el giro historiográfico
colección

Paul Ricœur para historiadores

Luis Vergara

UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA
CIUDAD DE MÉXICO

PLAZA Y VALDES
PYV
EDITORES

PAUL RICCEUR PARA HISTORIADORES
Un manual de operaciones

Paul Ricoeur para historiadores

Un manual de operaciones

Luis Vergara

UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA
CIUDAD DE MÉXICO

PLAZA Y VALDÉS
PYV
EDITORES

UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA
BIBLIOTECAFRANCISCO XAVIER CLAVIGERO

Vergara Anderson, Luis
Paul Ricceur para historiadores: un manual de operaciones

1. Ricceur, Paul, 1903 - Crítica e interpretación.
2. Historiografía. 3. Historia - Filosofía. 1.1.

B2430R554V474.2006

la. edición, 2006
D.R. © Luis Vergara Anderson
D.R. © Universidad Iberoamericana, A.C.
publica@uia.mx
D.R.© PlazayValdés,S.A. deC.V
Manuel María Contreras, 73
Colonia San Rafael
06470, México, D. F.
Teléfono: 50972070
editorial@plazayvaldes.com

Calle de las Eras, 30, letra B.
28670, Villaviciosa de Odón,
Madrid, España. Teléfono: 9166 58959
madrid@plazayvaldes.com

CREATIVE COMMONS

ISBN: 970-722-466-5

Impreso y hecho en México
Printed and made in México

Índice

Abreviaturas empleadas 13

Advertencias 15

Introducción 17
Destinatarios, propósitos, contenidos y modos de empleo de este manual 17

1. Vida, obra y pensamiento de Paul Ricoeur 21
Paul Ricoeur 21
Una periodización 25
Fenomenología existencial 25
La interpretación de símbolos 26
La interpretación de textos 28
La gran trilogía 29
El *homo capax* 36

2. Obras de Paul Ricoeur relativas a la teoría de la historia 37
Una conclusión práctica 46
Opciones de lectura 47

3. La teoría de la historia desde Paul Ricoeur 49
Historia y narración 49
El eclipse del acontecimiento en la historiografía francesa 50
El eclipse de la comprensión en la filosofía analítica 51
La explosión del modelo nomológico-deductivo 52

Los argumentos "narrativistas" . . . 54
La intencionalidad histórica . . . 56
La imputación causal singular . . . 58
Las entidades historiográficas de primer orden . . . 60
El tiempo de la historia y el destino del acontecimiento . . . 63
El tiempo histórico . . . 66
La realidad del pasado histórico . . . 69
Historia y ficción . . . 75
Conciencia histórica . . . 76
La renuncia a Hegel . . . 78
El futuro y su pasado . . . 79
Ser-marcado-por-el-pasado . . . 81
El presente histórico . . . 85
Identidad narrativa . . . 88
Epistemología de la historia . . . 90
La historia, ¿remedio o veneno? . . . 90
La operación historiográfica I: la fase documental . . . 91
El espacio habitado y el tiempo histórico . . . 91
El testimonio, el archivo y la prueba documental . . . 93
La operación historiográfica II: la fase explicación/comprensión . . . 97
La promoción de la historia de las mentalidades . . . 98
Michel Foucault, Michel de Certeau y Norbert Elias . . . 100
Variaciones de escalas . . . 103
De la idea de mentalidad a la de representación . . . 104
La dialéctica de la representación . . . 109
La operación historiográfica III: la representación historiadora . . . 110
Representación, narración y retórica . . . 111
Legibilidad y visibilidad . . . 114
El *efecto-poder* de la representación . . . 115
Representancia . . . 117
Hermenéutica de la condición histórica . . . 120
El peso de la historia y lo no histórico . . . 121
La filosofía crítica de la historia . . . 122
Die Geschichte selber ("La historia misma") . . . 122
"Nuestra" modernidad . . . 124
El historiador y el juez . . . 125
La interpretación en historia . . . 128

Historia y tiempo . . . 131
Temporalidad . . . 132
Historicidad . . . 134
El ser-en-el-tiempo . . . 136
La inquietante extrañeza de la historia . . . 139
Elolvido . . . 142
El olvido y la memoria manipulada . . . 143
El olvido impuesto: la amnistía . . . 143
El perdón difícil . . . 144
¿Historia desgraciada? . . . 145

4. Paul Ricoeur en sus propias palabras . . . 147
Deuda con el pasado . . . 147
Filosofía crítica de la historia . . . 149
Historia e ideología . . . 149
Historia y escritura . . . 150
Historia y ficción . . . 150
Historia y memoria . . . 151
Historia y narración . . . 154
Historia y verdad . . . 155
Identidad narrativa . . . 157
Interpretación en historia . . . 158
Objeto de la historia . . . 159
Operación historiográfica . . . 160
Representancia . . . 161
Representación . . . 162
Tiempo y narración . . . 163

5. Principales interlocutores de Paul Ricoeur en materia de teoría de la historia . . . 165
Historia y narración . . . 165
El eclipse del acontecimiento en la historiografía francesa . . . 165
El eclipse de la comprensión en la filosofía analítica . . . 166
La explosión del modelo nomológico-deductivo . . . 166
Los argumentos "narrativistas" . . . 166
La imputación causal singular . . . 167
Las entidades historiográficas de primer orden . . . 167

El tiempo de la historia y el destino del acontecimiento . . . 168
El tiempo histórico . . . 168
La realidad del pasado histórico . . . 169
Conciencia histórica . . . 169
La renuncia a Hegel . . . 169
El futuro y su pasado . . . 170
Ser-marcado-por-el-pasado . . . 170
El presente histórico . . . 170
La historia, ¿remedio o veneno? . . . 171
La operación historiográfical: la fase documental . . . 171
El espacio habitado y el tiempo histórico . . . 171
El testimonio, el archivo y la prueba documental . . . 171
La operación historiográfíca II: la fase explicación/comprensión . . . 172
La promoción de la historia de las mentalidades . . . 172
Michel Foucault, Michel de Certeau y Norbert Elias . . . 172
Variaciones de escalas . . . 173
De la idea de mentalidad a la de representación . . . 173
Dialéctica de la representación . . . 173
La operación historiográfíca III: la representación historiadora . . . 174
Representación, narración y retórica . . . 174
Legibilidad y visibilidad . . . 175
El *efecto-poder* de la representación . . . 175
Representancia . . . 175
El peso de la historia y lo no histórico . . . 175
La filosofía crítica de la historia . . . 176
Die Geschichte selber ("La historia misma") . . . 176
"Nuestra" modernidad . . . 176
El historiador y el juez . . . 177
La interpretación en historia . . . 177
Historia y tiempo . . . 178
Temporalidad . . . 178
Historicidad . . . 178
El ser-en-el-tiempo . . . 178
La inquietante extrañeza de la historia . . . 179
Elolvido . . . 179
El olvido y la memoria manipulada . . . 179

6. Breve bibliografía relativa a Paul Ricoeur 181
Obras principales de Ricoeur 181
Otros libros de Ricoeur 183
Algunas recopilaciones importantes de ensayos de Ricoeur 185
Visiones retrospectivas del conjunto de la obra de Ricoeur 186
Bibliografía sobre Ricoeur 186

Abreviaturas empleadas

Con el propósito de facilitar el uso de este manual, no se incluyen notas a pie de página y sólo se utilizan citas textuales de ciertas obras de Paul Ricoeur a las que se hace referencia mediante las abreviaturas siguientes:

TNI Paul Ricoeur, *Tiempo y narración I. Configuración del tiempo en el relato histórico* (trad. de Agustín Neira). México: Siglo XXI, 1995.

TNIII Paul Ricoeur, *Tiempo y narración III. El tiempo narrado* (trad. de Agustín Neira). México: Siglo XXI, 1996.

MHO Paul Ricoeur, *La memoria, la historia, el olvido* (trad. de Agustín Neira). Madrid: Trotta, 2003.

MHOF Paul Ricoeur, *La memoria, la historia, el olvido* (trad. de Agustín Neira). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica de Argentina, 2004. (El texto de esta traducción, mas no la paginación, coincide esencialmente con la edición española publicada por Trotta, Madrid, en 2003. En los pocos casos en que alguna cita presenta una discrepancia, nunca de importancia, se ha empleado en el texto de este libro la versión MHO.)

Advertencias

El año colocado entre paréntesis después del título de algún libro o artículo mencionado en el texto corresponde al de su primera edición en el idioma en que originalmente fue escrito. El título se escribe en español cuando se tiene noticia de que el libro o artículo ha sido publicado en esta lengua; en el caso contrario se escribe en el idioma en que fue publicado originalmente.

La mayor parte de la primera sección y lo correspondiente a los volúmenes primero y tercero de *Tiempo y narración* en la tercera son el resultado de un proceso de condensación y de precipitación de enunciados clave, posteriormente modificados y actualizados si ello resultaba procedente, de ciertas porciones de Luis Vergara, *La producción textual del pasado I. Paul Ricoeur y su teoría de la historia anterior a La memoria, la historia, el olvido* (México: Universidad Iberoamericana/Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente, 2004).

Introducción

Destinatarios, propósitos, contenidos y modos de empleo de este manual

Destinatarios

Este manual está destinado para ser empleado por estudiantes hispanoparlantes de licenciatura en historia con algún conocimiento acerca de los temas fundamentales de la teoría de la historia, estudiantes de maestría o doctorado en historia e historiadores profesionales.

Propósitos

Éste es un libro breve pensado para ser *usado,* más que para ser leído. Ha sido preparado con un triple propósito en mente: *a)* comunicar lo esencial del pensamiento de Paul Ricoeur en relación con la escritura de la historia, y la condición y la conciencia histórica; *b)* servir de introducción y guía para la lectura de los textos fundamentales de Ricoeur sobre dichos asuntos; *c)* facilitar la consulta selectiva de los mismos respecto a algún tema específico.

Este manual es, en relación con los textos de Ricoeur consagrados a temas de teoría de la historia, lo que un mapa al territorio que representa: un dispositivo de reducción de complejidad.

Contenidos

En congruencia con los propósitos apuntados, el desarrollo de este libro se encuentra estructurado por las secciones que a continuación se describen:

1. *Vida, obra y pensamiento de Paul Ricaur.*
   Breve semblanza de Ricoeur. Descripción de su trayectoria y de las estaciones más conspicuas de este itinerario.
2. *Obras de Paul Rieoeur de mayor interés para los historiadores.*
   Breve bibliohemerografía (cuyas entradas se encuentran disponibles en español) con un comentario a cada entrada.
3. *La teoría de la historia desde Paul Ricoeur.*
   Las tesis principales de Paul Rieoeur en materia de teoría de la historia expuestas en *Tiempo y narración I* (1983), *Tiempo y narración III* (1985) y *La memoria, la historia, el olvido* (2000), siguiendo el orden de presentación en dichas obras.
4. *Paul Ricoeur en sus propias palabras.*
   Las tesis principales de Paul Ricreur en relación con temas selectos en materia de teoría de la historia en sus propias palabras, tomadas de *Tiempo y narración* y de *La memoria, la historia, el olvido,* con remisiones a los sitios clave de estas obras en relación con los temas tratados.
5. *Principales interlocutores de Paul Rieoeur en materia de teoría de la historia.*
   Los autores y las obras objeto de mayor comentario por parte de Paul Ricoeur en las partes de *Tiempo y narración* y de *La memoria, la historia, el olvido* consagradas a temas de teoría de la historia.
6. *Breve bibliografía relativa a Paul Ricoeur.*
   Simple listado de las fuentes primarias y secundarias de mayor importancia.

Modos de empleo

Aunque este manual puede emplearse a la manera de un libro ordinario para obtener un primer acercamiento a la teoría de la historia de Ricoeur a través de su lectura (en especial la de sus secciones primera, tercera y cuarta , está más bien pensado para ser usado en combinación con los tres libros fundamentales de nuestro autor en relación con dicha temática: *Tiempo y narración I. Configuración del tiempo en el relato histórico* (1983), *Tiempo y narración III. El tiempo narrado* (1985), y *La memoria, la historia, el olvido* (2000).

Así entendido, una primera posibilidad es que la lectura de los textos relevantes de Ricoeur sea asistida por el empleo del manual. En este caso, el lector podrá encontrar en la segunda sección indicaciones precisas sobre qué porciones de los libros de Ricoeur convendrán ser leídos. La lectura de los textos de Ricoeur podrá ser facilitada por la lectura previa de la sección tercera del manual o por su paralela consulta selectiva.

Otra posibilidad es que el lector tenga interés en algún tema específico en materia de teoría de la historia, la cuestión relativa a las relaciones entre historia y ficción, o la que concierne a la identidad narrativa, por ejemplo. En este caso podrá dirigirse al apartado correspondiente de la cuarta sección para encontrar en él: *a)* fragmentos de los mismos particularmente informativos y/o ilustrativos, y *b)* los sitios en los textos de Ricoeur en los que se aborda de manera importante el tema en cuestión.

Finalmente, el manual puede emplearse como un complemento al libro *La producción textual del pasado I. Paul Ricoeur y su teoría de la historia anterior a "La memoria, la historia, el olvido"* (México: Universidad Iberoamericana / Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente, 2004), del mismo autor, para lo relativo a *La memoria, la historia, el olvido.*

A fin de que el manual pueda ser empleado en cualquiera de las cuatro maneras descritas, ha sido necesario introducir mucha redundancia en sus contenidos a efecto de que cada una de las rutas de lectura propuestas resulte completa a la luz de los fines a los que se orienta.

1
Vida, obra y pensamiento de Paul Ricoeur

Breve descripción de la trayectoria seguida por Ricoeur y de las estaciones más conspicuas de este itinerario. Explicitación de su importancia para el pensamiento contemporáneo. Ubicación en la historia del pensamiento del siglo xx.

Paul Ricoeur

- Paul Ricoeur nació en Valence, Francia, el 27 de febrero de 1913 y falleció el 20 de mayo de 2005 en Chatenay-Malabry (Hautes-de-Seine, a las afueras de París).
  Quedó huérfano de padre y de madre muy temprano en su vida; tanto él como su hermana fueron educados por sus abuelos paternos y una tía en Bretaña.
- Estudió en la Universidad de Rennes y en la de París (Sorbona). Fue profesor de filosofía en varios liceos.
  En 1935 obtuvo de la Universidad de París su licencia en filosofía *(Agrégation de Philosophie)* y ese mismo año contrajo matrimonio con Simone Lejas (fallecida en 1998).
- Poco después de iniciada la Segunda Guerra Mundial, fue tomado prisionero por los alemanes y recluido en un campo de concentración en el que le fue permitida la lectura de pensadores germanos.
- En 1948 le fue otorgada la cátedra de historia de la filosofía en la Universidad de Estrasburgo.
- En 1949 publica sus primeros ensayos sobre temas de historia.

- Permaneció en la Universidad de Estrasburgo hasta 1957, habiendo sido designado un año antes profesor de filosofía general en la Sorbona, Institución en la que enseñó hasta 1967, año en el que aceptó trasladarse a la Universidad de Nanterre (París x), que acababa de ser creada y de la que fue profesor hasta 1980.
- En 1969, el año siguiente al de la revuelta estudiantil de mayo, fue nombrado decano en la Universidad de Nanterre, puesto al que renunció en 1970 tras la ocupación de la Universidad por los estudiantes y la posterior intervención de la policía a la que el hecho dio lugar.
- Entre 1970 y 1973 impartió también cursos en las Universidades de Lovaina y de Chicago. Ha sido también profesor de metafísica en las Universidades de París IV y profesor visitante en las universidades de Roma, Munich y Barcelona, entre otras.
- En 1973 fue designado para ocupar la cátedra John Nuveen de teología filosófica en la Universidad de Chicago, de la que posteriormente fue nombrado profesor emérito.
- Políticamente se ha manifestado como social demócrata y ha sido colaborador frecuente de revistas cristianas de izquierda, tales como *Esprit* y *Le Christianisme social.*
- Como casi ningún otro filósofo contemporáneo de prestigio, con igual comodidad habita los mundos filosóficos "continental" y angloamericano.
- Es autor de cerca de 30 libros y unos 700 trabajos de menor extensión.
- Ha sido objeto de innumerables distinciones de todo orden, entre las que destacan 30 designaciones como doctor *honoris causa* y 10 premios de gran prestigio universal, y ha sido aceptado como miembro por siete academias nacionales. En 1999 se hizo acreedor al prestigiado premio Balzan.
- Después de la muerte de Martin Heidegger (1889-1976), Hans Georg Gadamer (1900-2002) y Ricoeur fueron sin duda alguna los filósofos de mayor importancia en el campo de la hermenéutica.
- Es una autoridad universalmente reconocida en los ámbitos de la filosofía de la historia, de la teoría literaria y de la exégesis bíblica.
- La influencia recíproca entre la claridad de su pensamiento y la agudeza de su expresión están puestas de manifiesto en cada una de sus páginas. Esta influencia recíproca se explica por el extraordinario dominio que tiene del lenguaje; la elegancia extrema, aunada a la precisión absoluta, constituyen, en efecto, su rúbrica inconfundible.

- Ha proclamado que se ubica en una tradición que abreva en fuentes helénicas y bíblicas, afirmación que adquiere su más pleno significado cuando se tiene en cuenta la pertenencia del filósofo a la Iglesia Reformada de Francia.
- Ha expresado que se sabe perteneciente a la tradición filosófica *reflexiva* que se origina en Descartes, específicamente en la afirmación del *cogito,* cuyos exponentes más destacados, en la línea que en él desemboca, son Immanuel Kant, Gottlob Fichte y Jean Nabert.
- En el tiempo en que el pensamiento filosófico dominante en la Europa continental se originaba en la corriente fenomenológica, fue discípulo directo de Gabriel Marcel.
- A su regreso a Francia, después de la guerra, publicó obras sobre Jaspers y Marcel en las que no llega a manifestarse aún de manera clara el desarrollo de su propio pensamiento.
- Gradualmente se fue alejando del análisis fenomenológico existencial, cuyos exponentes más prestigiados eran Sartre y Merleau-Ponty, al tiempo que desarrollaba en el seno de la corriente fenomenológica su propio pensamiento, muy influido por Heidegger y en oposición a lo que consideraba el idealismo de Husserl.
- Dentro de la tradición de la filosofía reflexiva, Ricoeur declara encontrarse en la esfera de la fenomenología, pero específicamente en una variante hermenéutica de la misma; a la que entiende como el resultado de un injerto de la hermenéutica en la fenomenología: la *fenomenología hermenéutica.*
- Ha afirmado que el mecanismo propulsor de toda su producción ha sido la confrontación con posiciones distintas, generalmente divergentes, pero siempre valiosas sobre el tema que en el momento captura su atención.
- Invariablemente ha procedido a erigirse de manera sistemática en una especie de arbitro mediador que exige la conciliación de las posiciones antagónicas por medio de su superación.
- Cada uno de esos episodios ha dejado como residuo alguna cuestión no resuelta que viene a constituir el germen del siguiente tema en la agenda de sus investigaciones.
- Es así que se puede hablar con toda propiedad de su sistemático proceder *dialéctico* —término empleado en ocasiones por el propio autor para caracterizar el modo en el que se aproxima a los problemas que va abordando—, que constituye una especie de *apriori* formal metodológico para los estudios que emprende.

- Suele realizar sus análisis y meditaciones en términos de un conjunto de lo que podemos denominar *cuasi-categorías,* tales como las de injerto, apuesta, radicalidad, superación y la misma de mediación, que de alguna manera constituyen otro tipo de *a priori* formal para el desarrollo de sus investigaciones.
- Por lo que se refiere a aspectos de contenido, debe señalarse que Ricoeur lleva a cabo todos sus trabajos a partir de dos *a priori* sustantivos: la insuperable fínitud del conocimiento humano (postulado epistemológico) y la existencia del mundo como realidad prelingüística y extralingüística (postulado ontológico).
- Asume el proyecto de Martin Heidegger orientado hacia una ontología fenomenológico-hermenéutica, y encuentra una inspiración que resultará determinante en toda su obra en la caracterización heideggeriana del *Dasein* como ser-en-el-mundo.
- Sin embargo, el desplazamiento directo de *comprensión* a la ontología llevada a cabo por Heidegger en *Ser y tiempo* (1927), a la que denomina la "vía corta", le resulta inapropiado para sus propósitos debido, entre otras cosas, a que Heidegger, al proceder hasta la raíz ontológica del círculo hermenéutico, hace imposible la indagación fenomenológica cabal del mundo de vida y del lenguaje. En virtud de ello, opta por recorrer lo que denomina la "vía larga", que se inicia con el reconocimiento de que su punto de partida debe localizarse en el mismo plano en el que opera la comprensión, esto es, en el del lenguaje, y a partir de allí concluir con Heidegger que comprender es un modo de ser.
- En 1986 dictó las prestigiadas *Gifford Lecíures* en la Universidad de Edimburgo, mismas que le sirvieron de base para la elaboración de *Sí mismo como otro* (1990).
- En 2004, a los 91 años de vida, publicó *Sobre la traducción* y *El recorrido del reconocimiento;* un libro, este último, de casi 400 páginas conformado por tres estudios surgidos de otras tantas conferencias dictadas en el Instituí für die Wissenschaften des Menschens de Vienne. Estos estudios se refieren al reconocimiento como identificación, al reconocimiento del sí mismo y al reconocimiento mutuo; tal es el recorrido al que alude el título del libro.
- En diciembre de ese mismo año le fue otorgado (junto con el historiador Jaroslav Pelikan) el premio Kluge de un millón de dólares, establecido el año anterior para honrar aportaciones en campos no cubiertos por los premios Nobel.

Una periodización

En el camino recorrido por Ricoeur son discernibles al menos cuatro etapas bastante bien delimitadas:

- Una, que es posible calificar de "prericoeuriana" (en el sentido de no manifestarse aún su pensamiento propio), que abarca desde los inicios de su producción hasta antes del comienzo del desarrollo de un ambicioso proyecto sobre la fenomenología de la voluntad, cuyo primer resultado fue la publicación de *Lo voluntario y lo involuntario* (1950).
- La que apropiadamente puede caracterizarse de *fenomenología existencial,* que abarca el desarrollo del proyecto de la fenomenología de la voluntad, hasta la redacción de *La simbólica del mal* (1960), esto es, en la década de los cincuenta.
- Una primera fase de su trabajo en la *fenomenología hermenéutica,* que va desde la toma de conciencia del conflicto de las interpretaciones durante la preparación de *Freud: Una interpretación de la cultura* (1965), durante los primeros años de la década de los sesenta hasta el inicio de la década de los años setenta, periodo en el que el concepto dominante es el de *símbolo.*
- La segunda fase de su trabajo en el campo de la *fenomenología hermenéutica* en la que el *símbolo* ha sido desplazado por el *texto* como concepto dominante, etapa que muchos tendrían por definitiva y en la que se ubicarían sus obras más maduras, cuyo primer gran resultado fue *La metáfora viva* (1975).

Fenomenología existencial

- El primer proyecto de importancia de Ricoeur fue la realización de una filosofía de la voluntad. Su pretensión fue dar una contrapartida, en el orden práctico, a la fenomenología de la percepción de Maurice Merleau-Ponty, que había representado para él el descubrimiento decisivo en los años de la posguerra. El primer producto de esta empresa fue *Lo voluntario y lo involuntario* (1950).
- En *Lo voluntario y lo involuntario* buscó plasmar un análisis fenomenológico "eidético" de la voluntad inspirado en Edmund Husserl, entendiendo por ello la relación entre una decisión y el proyecto, que Ricoeur propone como

análoga a la que se da entre una *noesis* y su correlato *noemático* en el análisis husserliano de la conciencia.

- De Gabriel Marcel recupera la problemática de un sujeto a la vez encarnado y capaz de distanciarse de sus pulsiones, deseos y poderes, esto es, de un sujeto dueño de sí mismo y, a la vez, servidor de esa necesidad figurada por carácter, inconsciente y vida. Para efectuar su análisis se erige en mediador entre Husserl y Marcel y, a diferencia de Jean Paul Sartre en sus escritos sobre la libertad, atiende cuidadosamente a los modos en los que ésta es constreñida por lo involuntario.
- El desarrollo cabal de la filosofía de la voluntad, en adición a la eidética de la voluntad, debía abarcar también su empírica y su poética. Este primer gran proyecto de Ricoeur quedó inconcluso, ya que de la empírica de la voluntad sólo escribió lo que vendría a ser su introducción en *El hombre falible* (1960) y en *La simbólica del mal* (1960), en tanto que la poética se encuentra dispersa y fragmentada en trabajos posteriores.
- En *El hombre falible* opone, tanto a las antropologías monistas como a las dualistas, una "ontología de la desproporción" reconocidamente inspirada en Pascal. Considera en concreto tres planos, el teórico, el práctico y el del sentimiento, y en cada uno de ellos identifica un polo finito, uno infinito y una mediación entre ambos.
- Al escribir *La simbólica del mal* descubre que, para acceder a lo concreto de la mala voluntad, resultaba inevitable avanzar por la larga desviación de los símbolos y los mitos vehiculados por las grandes culturas.

La interpretación de símbolos

- Las investigaciones sobre la filosofía de la voluntad condujeron a Ricoeur a una suerte de confrontación con el psicoanálisis que, a su vez, le llevó a la elaboración de su propuesta relativa al conflicto de las interpretaciones.
- En *La simbólica del mal* había efectuado una interpretación de esta región de la simbología que calificó posteriormente de amplificadora, con lo que quería significar una interpretación atenta al exceso de sentido que yace implícitamente en el simbolismo del mal y que únicamente la reflexión podía elevar a una plenitud de significación.
- En *Freud: Una interpretación de la cultura* (1965) puso de manifiesto el conflicto de dos tipos de interpretación: latradicional (ejemplificada por la del propio Ricoeur en *La simbólica del mal)* y la crítica (la de Freud).

- A partir de entonces el interés de Ricoeur no se limitó ya a una región de la simbología en particular, sino que abarcó lo simbólico en general y en cuanto tal.
- En el importante ensayo "Existencia y hermenéutica" (1965), que colocó al inicio de la colección intitulada precisamente *El conflicto de las interpretaciones* (1969), proporciona las siguientes definiciones formales:

  - *Símbolo:* cualquier estructura de significación en la que un significado directo, primario y literal designa, además, otro significado que es indirecto, secundario y figurativo y que puede ser aprehendido sólo a través del primero.
  - *Interpretación:* labor del pensamiento que consiste en descifrar el significado oculto en el significado aparente, en desdoblar los niveles de significado implícitos en el significado literal.
  - *Campo hermenéutico:* circunscripción de expresiones con un doble significado.

- El conflicto de las interpretaciones surge en virtud de que hermenéuticas diferentes arrojarán interpretaciones diferentes de una misma constelación simbólica.
- Es a partir de estos tiempos cuando Ricoeur hace referencia en muchos de sus trabajos a lo que de manera consistente llamó el injerto de la hermenéutica en la fenomenología.
- Es al inicio del periodo de tiempo abarcado por la producción de los trabajos incluidos en *El conflicto de las interpretaciones,* cuando imprime a su pensar y a su producción el "giro lingüístico": después de su trabajo sobre Freud, Ricoeur ya no dirigió su atención a un conjunto simbólico particular, sino a la estructura simbólica en general en tanto que estructura del lenguaje.
- En esta colección de ensayos, subtitulada "Ensayos de hermenéutica", ofrece a sus lectores sus trabajos breves clave sobre las otras temáticas de las que se ha hecho cargo a lo largo de la década de los sesenta, esto es, de la etapa de su desarrollo de la que nos estamos ahora ocupando. Así, en adición a trabajos relativos al psicoanálisis y al simbolismo del mal, aparecen también estudios relativos a un tema ausente en los libros anteriores: el estructuralismo.
- No rechazó en principio el análisis estructural; de hecho lo incluyó más adelante —y en primer sitio— en el repertorio de métodos que propondrá para el estudio de los textos y para investigaciones en otros campos. Lo que nunca ha consentido es la transformación del modelo lingüístico estructural en una an-

tropología filosófica, ni tampoco la reducción de la totalidad de lo lingüístico al ámbito de aplicación de este modelo.

- Influenciado por Émile Benveniste, privilegiará siempre al *discurso* sobre la lengua.

La interpretación de textos

- Hacia el inicio de los años setenta da el salto del símbolo al texto, que se encuentra bien documentado en los primeros ensayos de *Del texto a la acción* (1986), obra en la que nos ofrece una segunda colección de ensayos sobre temas de hermenéutica, en este caso los que le parecen más importantes de los generados entre 1970 y 1985.
- Sostiene ahora que no hay autocomprensión que no se encuentre mediada por *signos, símbolos y textos:* la polisemia de los auténticos símbolos requiere de los contextos apropiados —entiéndase textos completos— para funcionar adecuadamente, y el conflicto de las interpretaciones se da precisamente en el nivel de los textos y no de los símbolos aislados.
- Aporta una nueva definición de la hermenéutica: teoría de las operaciones de comprensión en relación con la interpretación de textos. Aquí "texto" se opone en tanto que discurso a la lengua, pero también al discurso oral.
- Ahora la tarea de la hermenéutica es doble: reconstruir la dinámica interna del texto y restaurar a la obra su capacidad para proyectarse fuera de sí en la representación de un mundo que pudiera habitarse.
- La reinscripción de la teoría de los textos en el seno de la teoría de la acción se convierte en el tema dominante en esta etapa del trabajo filosófico de Ricceur.
- El proceso mediante el cual lleva a cabo esto, es empleando al modelo del texto elaborado por Ricoeur como un modelo para la teoría de la acción y la teoría de la historia. La triada *signos, símbolos* y *textos* ha quedado subsumida en otra: *texto, acción* e *historia.*
- Para Ricoeur, el problema central de la hermenéutica ha llegado a ser la oposición tradicional —que juzga desastrosa— entre explicación y comprensión. Añade un nuevo episodio a la historia del debate sobre el estatuto epistemológico de las ciencias humanas y sociales —o ciencias del espíritu al señalar que explicar más es comprender mejor.
- El libro más importante producido por Ricoeur durante la década de los setenta es *La metáfora viva* (1975). La tesis central de esta obra es que, aunque en

el lenguaje metafórico se suspende la función referencial propia del lenguaje descriptivo, en él tiene lugar la emergencia de referencias "de segundo grado"; esto es, de redescripciones del mundo que permiten decir lo que de otra manera no podría decirse.

- En este emerger de la redescripción del mundo se opera un efecto análogo al que en el conocimiento científico tiene el empleo de modelos. En cuanto a la relación con lo real, la metáfora es al lenguaje poético lo que el modelo al lenguaje científico.

  El concepto de *texto* que ahora maneja Ricoeur es más amplio que el del discurso escrito: *producción del discurso como una obra.*
- La obra literaria despliega su denotación como de segundo orden al operarse la suspensión de la denotación de primer orden del discurso descriptivo. Es el enunciado metafórico el que muestra con claridad esta relación entre la referencia suspendida y la desplegada. Ricoeur habla de la capacidad de la obra literaria para desplegar un mundo, para revelarnos un mundo.
- El "es" metafórico significa a la vez "no es" y "es como", pero esto repercute sobre la noción de realidad y da lugar a un cuestionamiento de los conceptos tradicionales de *realidad,* de *mundo* y de *verdad.*

La gran trilogía

- La siguiente gran obra de Ricoeur, *Tiempo y narración* (1983-1985), guarda relación con *La metáfora viva.* Son, a su decir, "obras gemelas": tanto la metáfora como la narración poseen capacidad referencial, predominando la redescripción metafórica en "el campo de los valores sensoriales, pasivos estéticos y axiológicos que hacen del mundo *realidad habitable",* mientras que la función mimética de la narración "se mantiene preferentemente en el campo de la acción y de los valores *temporales".*
- Por otra parte, a la par del carácter indudablemente complementario de ambas obras, hay discontinuidades notables: *Tiempo y narración* es una obra de la década de los ochenta, en la que la fascinación por la escritura y la textualidad ha revelado ya sus límites, a los cuales se apunta en la expresión "del texto a la acción".
- En realidad, *Tiempo y narración* (1983-1985), *Sí mismo como otro* (1990) y *La memoria, la historia, el olvido* (2000) parecen conformar la gran trilogía del periodo de mayor esplendor de Ricoeur.

La tesis central de *Tiempo y narración* es: existe una correlación, que presenta la forma de necesidad transcultural, entre la actividad de narrar una historia y el carácter temporal de la existencia humana; el tiempo se hace tiempo humano en la medida en que se articula en un modo narrativo y que la narración alcanza su plena significación al constituirse en una condición de la existencia temporal.

- *Tiempo y narración* se encuentra estructurado en cuatro partes (las dos primeras de las cuales se publican en un solo volumen). En la primera se explora en abstracto, por así decirlo, la relación entre narratividad y temporalidad, se colocan las bases para la comprensión de todo el programa y se expone éste; en la segunda y en la tercera se analiza la configuración del tiempo en los relatos de historia y los de ficción, y en la cuarta se investiga la forma en que la historia y la ficción en conjunto, mediante sus esenciales "referencias cruzadas" o "entretejidas", refiguran el tiempo, dando lugar a la temporalidad propiamente humana, esto es, a la temporalidad narrada.
- La exploración de la relación circular entre narratividad y temporalidad se inicia con la consideración de cada uno de los lados del círculo por separado; específicamente se estudian las aporías sobre el tiempo, puestas de manifiesto en el Libro XI de las *Confesiones* de San Agustín, y lo que viene a ser la teoría literaria de Aristóteles, plasmada en su *Poética.* Ricoeur ha elegido estas dos "introducciones históricas" a la temática que le ocupa porque constituyen "accesos independientes" a ella, y porque al contemplarse juntas se observa en ellas una curiosa simetría: San Agustín "ofrece una representación del tiempo en la que la *discordancia* desmiente continuamente el deseo de *concordancia",* en tanto que Aristóteles "establece la superioridad de la concordancia sobre la discordancia en la configuración de la trama".
- La noción de *trama* desempeña un papel fundamental a lo largo de todo *Tiempo y narración.* La trama es lo que media entre el acontecimiento y el relato; un acontecimiento no es sino lo que contribuye al progreso de un relato.
- En el capítulo con que se cierra la primera parte (que tiene por título el mismo que toda la obra en conjunto), se expone en detalle el esquema de la "triple *mimesis"* que resulta de la mayor importancia en todo el resto de la obra. Para Ricoeur, el momento del entramado o de la *configuración* del tiempo en la trama (que corresponde a las operaciones que agrupa bajo la denominación *mímesis-2),* se encuentra antecedido *y prefigurado* por una pre-comprensión del mundo de la acción: de sus estructuras inteligibles, de sus recursos simbólicos y de su carácter temporal *(mímesis-l), y* antecede a su vez a una *refiguración* de ese mismo "campo práctico" que tiene lugar en la intersección de

los mundos del texto y del oyente o del lector *(mímesis-3).* Así, es posible hablar de la prefiguración, configuración y refiguración del tiempo.

- La ambición de Ricoeur al escribir la segunda parte de *Tiempo y narración,* "Historia y narración", es mostrar —frente al "eclipse del acontecimiento" en la historiografía francesa y al "eclipse de la comprensión" en la filosofía analítica— que, en última instancia, la historia posee un *carácter narrativo,* aunque derivado.
- En el segundo volumen de *Tiempo y narración,* Ricoeur analiza la operación configurante *(mímesis-2)* en el campo de los relatos de ficción. Para él *ficción* y *narración* no son sinónimos, ya que el segundo término es aplicable tanto a los relatos de ficción como a los históricos.
- Su propósito en este segundo volumen es "ensanchar, profundizar, enriquecer y abrir hacia el exterior la noción de construcción de la trama recibida de la tradición aristotélica". De conformidad con la tesis central de toda la obra diversifica correlativamente la noción de temporalidad recibida de la tradición agustiniana.
- Al término de la primera sección del tercer volumen de *Tiempo y narración,* después de haber analizado las más importantes filosofías del tiempo generadas en Occidente, Ricoeur concluye que hay una aporía que la fenomenología de la temporalidad es incapaz de resolver: la irreductibilidad recíproca de las perspectivas fenomenológica (tiempo vivido) y cosmológica (tiempo universal) sobre el tiempo.
- Procede a continuación a manera en que la historia y la ficción —tomadas en conjunto y con todas sus interrelaciones, esto es, la función narrativa en toda su amplitud— ofrecen una respuesta poética a las aporías que surgen en la investigación fenomenológica de la temporalidad.
- Muestra cómo la manera en la que la historia considerada por separado responde a las aporías de la fenomenología del tiempo consiste en la elaboración de un tercer tiempo —el tiempo histórico— que media entre el tiempo vivido y el cosmológico.
- La ficción, por su parte, enfrenta las mismas aporías mediante las *variaciones imaginativas* que efectúa sobre los temas principales de la fenomenología de la temporalidad.
- La relación que guarda el conocimiento histórico con el pasado "real" es la de "estar en el lugar de" —relación que Ricoeur llama *lugartenencia* o *representando*— y que con inspiración en los grandes géneros platónicos procede a pensar dialécticamente en términos de —o, mejor, bajo los signos de— lo mismo, lo otro y lo análogo.

A la función de representancia del discurso histórico corresponde en el caso de la ficción la de *significancia,* que es puesta de manifiesto a través de la aplicación de la teoría de los efectos a la lectura entendida como mediación —o lugar de encuentro— entre el mundo del texto y el mundo del lector.

- A fin de cuentas, historia y ficción son géneros interdependientes que se presuponen y exigen recíprocamente. De los intercambios que de manera necesaria se dan entre uno y otro género —ficcionalización de la historia e historización de la ficción— surge el tiempo humano, esto es, el tiempo narrado.
- Aunque el proyecto propuesto al inicio de *Tiempo y narración* ha sido llevado a cabo, durante su realización Ricoeur se ha percatado de una aporía más fundamental: la aporía de la singularidad o unicidad del tiempo postulada por todas las grandes filosofías.
- Ciertas dificultades enfrentadas al ocuparse de la realidad del pasado parecen sugerir una aprehensión de la historia como totalización del tiempo en un eterno presente, sugerencia a la que Ricoeur denomina "tentación hegeliana", la cual rechaza porque la identificación del presente como lo efectivo anula su diferencia con el pasado, lo que implica la abolición de la noción misma de historia por la filosofía.
- Ricoeur sienta las bases de una hermenéutica de la conciencia histórica, entendida como la interpretación de la relación que el relato histórico y el de ficción, en conjunto mantienen con la pertenencia de cada individuo a la historia acontecida, como agente y como paciente.
- En una larga conclusión a *Tiempo y narración,* Ricoeur considera una tercera aporía: la de la inescrutabilidad del tiempo, esto es, la de que, en última instancia, el tiempo no es representable. Esto conecta con la cuestión relativa a los límites de la función narrativa: por una parte, los puntos en los que se llega justamente al umbral de "lo inescrutable" (límites internos) y, por otra, aquellos en los que tiene lugar la superación del género narrativo por otros géneros discursivos que, a su manera, también *dicen* el tiempo (límites externos).
- La última gran tesis enunciada por Ricoeur en *Tiempo y narración* es la del carácter narrativo de la identidad tanto de individuos como de colectividades.
- *Sí mismo como otro* (1990) respondió al proyecto de Ricoeur de efectuar un balance provisional de sus investigaciones sobre la noción de sujeto. La realización de este proyecto viene a constituir una hermenéutica del sí (mismo).
- En un extenso prólogo Ricoeur propone una distinción entre *ipseidady mismidady* expone su posición frente al *cogito* cartesiano. *Mismidad* es un tipo de identidad de índole sustancial o formal, en tanto que *ipseidades* la identidad de un sí, esto es, de un sí-mismo, de un *self(en* inglés). De la dialéctica entre

la *mismidad* y la *ipseidad* emerge la identidad narrativa, la identidad que un sujeto alcanza mediante la narración de sí mismo.

- La hermenéutica del sí es entendida ahora como el lugar de articulación de tres problemáticas: *1)* la de la aproximación indirecta a la reflexión mediante el rodeo del análisis; *2)* la de una primera determinación de la *ipseidad* mediante su contraste con la *mismidad,* y *3)* la de una segunda determinación de la *ipseidad* mediante su dialéctica con la alteridad.
- Respecto al *cogito,* la hermenéutica del sí (mismo) desarrollada por Ricoeur se encuentra en el punto medio entre su afirmación y exaltación acrítica y su invalidación completa (como en Friederich Nietzsche). En lugar de la certeza que supuestamente conlleva la afirmación del *cogito,* Ricoeur propone la certidumbre de la *atestación* que es crédito sin garantía, pero también confianza más fuerte que cualquier sospecha. Se trata de la confianza otorgada a la propia capacidad para hablar, actuar, narrar y asumir la responsabilidad de los actos realizados.
- El desarrollo de *Si mismo como otro* puede ser visto como la formulación de respuestas parciales, complementarias y de complejidad creciente a la pregunta genérica ¿Quién? (referida al sí mismo), agrupándose alrededor de cuatro preguntas más concretas: ¿quién habla? (estudios 1 y 2), ¿quién actúa? (estudios 3 y 4), ¿quién relata su historia (estudios 5 y 6), y ¿quién es el sujeto moral de imputación? (estudios 7 a 9). En el último estudio del libro Ricoeur expone las implicaciones ontológicas de estas respuestas.
- Ricoeur se ha referido a los estudios del 7 al 9 de *Sí mismo como otro* como su "pequeña ética". La exposición de la misma se orienta a la explicación y a la argumentación a favor de las siguientes tres afirmaciones:

  - La primacía de la ética sobre la moral.
  - La necesidad para el objetivo ético de pasar por el tamiz de la norma.
  - La legitimidad de un recurso al objetivo ético, cuando la norma conduce a atascos prácticos.

  Distingue, así, los planos de lo *ético* (orientación teleológica referida a lo bueno), de lo *moral* (momento deontológico relativo a lo normativo) y el de la *sabiduría práctica.*
- La *intencionalidad ética* la entiende como la de "la vida buena con y para otros en instituciones justas". Distingue también, por lo tanto, tres ámbitos de acción: el individual, el dialogal y el de las instituciones.

- Los trabajos producidos por Ricoeur durante la década de los años noventa pueden apreciarse retrospectivamente, primero, como un proseguir del desarrollo de los temas de *Sí mismo como otro* y, después, como aproximaciones sucesivas a lo que vendría a ser *La memoria, la historia, el olvido* (2000). Durante esta época adquiere prominencia en su pensamiento y en su obra varios temas entre los que cabe destacar los de la *memoria,* el *olvido* y el *testimonio.*
- *La memoria, la historia, el olvido* es una obra en tres partes correspondientes a cada una de las temáticas a las que hace referencia su título, seguidas de un epílogo consagrado a "El perdón difícil".
- Cada parte, en adición a encontrarse referida una temática específica, procede siguiendo un método propio. Así encontramos en esta obra *un&fenomenología de la memoria,* una *epistemología de las ciencias históricas* y una *hermenéutica de la conciencia histórica* que culmina en una meditación sobre el olvido. Las tres partes, empero, remiten a una problemática única que viene a constituir el hilo conductor de todo el libro: el tema de *la representación del pasado* y el enigma de la imagen presente de una cosa ausente.
- Tres son las inquietudes a las que busca responder *La memoria, la historia, el olvido:*

  - El problema del "cortocircuito" que constituye la relación directa, inmediata, entre narratividad y temporalidad postulada en *Tiempo y narración* y asumida en *Sí mismo como otro,* cuando en realidad entre ellas median precisamente la memoria y el olvido.
  - El interés de prolongar una sucesión de actividades de investigación, docencia y difusión sobre las relaciones entre la memoria y la historia que abarca la mayor parte de la década de los años noventa.
  - El deseo de contribuir a la construcción y discusión de la idea de una memoria justa.

- En su fenomenología de la memoria, Ricoeur se pregunta por el qué del recuerdo y el quién de la memoria y descubre que la primera pregunta se desdobla en una vertiente propiamente significativa y otra de índole pragmática, esto es, en el aspecto pasivo del recuerdo como lo que aparece y en el resultado de una búsqueda, de un trabajo de rememoración o recolección. Procede así de *qué* al *quién,* pasando por el *cómo.*
- Articula su epistemología de la historia de conformidad con un esquema de la operación historiográfica (afín, pero divergente en varios aspectos importan-

tes, al propuesto antes por Michel de Certeau). Dicho esquema contempla tres fases que no han de considerarse como necesariamente sucesivas, sino más bien como momentos metodológicos esencialmente imbricados entre sí: fase documental, fase de explicación/comprensión, fase de representación historiadora.

- Esta epistemología de la historia prolonga, complementa y en ocasiones matiza mucho de lo expuesto en los volúmenes uno y tres de *Tiempo y narración.* Al inicio de esta parte del libro, Ricoeur coloca un preludio en el que efectúa una especie de translación del mito del nacimiento de la escritura registrado en el *Fedro* de Platón al caso de la historiografía. De esta manera, la pregunta "La historia, ¿remedio o veneno?" conforma una suerte de telón de fondo para toda esta parte del libro.
- A fin de cuentas, la epistemología de la historia elaborada por Ricoeur tiene como destino el tema de la *representancia* (previamente introducido en *Tiempo y narración):* las expectativas, exigencias y aporías ligadas a la intencionalidad histórica, esto es, a su pretensión de verdad, en relación con la cual manifiesta profesar un realismo crítico.
- Al término de su epistemología de la historia, Ricoeur ha conducido la reflexión hasta los confínes de la ontología del ser histórico. En efecto, ha llegado al punto en el que la pregunta que se impone es la de las condiciones de posibilidad del discurso histórico. Esta pregunta y lo que a ella se responda pertenece a una reflexión de segundo grado en relación con la operación historiográfíca. De esto se hace cargo la tercera parte de *La memoria, la historia, el olvido.*
- Esta tercera parte se inicia con otro preludio, "El peso de la historia y de lo no histórico", que guarda cierto paralelismo con el ubicado al inicio de la segunda parte: al Platón de entonces, corresponde ahora Nietzsche; al *Fedro* de allá, la *Segunda consideración intempestiva,* "De la utilidad y los inconvenientes de la historia para la vida".
- En el primer capítulo de su hermenéutica de la condición histórica, Ricoeur formula una filosofía crítica de la historia, entendida como la des legitimación de cualquier pretensión de la historia de constituirse en un saber absoluto o en uno de vocación objetiva.
- En el segundo, Ricoeur se declara cercano a los análisis sobre la temporalidad de Heidegger en *Ser y tiempo,* a la vez que entra progresivamente en controversia con los mismos, y entabla una especie de diálogo con Heidegger en los tres niveles en los que éste organiza (y jerarquiza) la experiencia temporal: la temporalidad, la historicidad y (en términos de Ricoeur) el ser-"en"-el-tiempo.

- En el tercer capítulo de su hermenéutica de la condición histórica, en una especie de contrapunto al segundo capítulo de la primera parte de la obra ("La memoria ejercida: uso y abuso"), Ricoeur aborda el tema del olvido.

El *homo capax*

- .-"La obra de Ricoeur en conjunto conforma una deslumbrante antropología filosófica del *homo capax,* del ser humano que actúa y que padece, que posee —que es— el poder fundamental de hablar, actuar, narrarse, imputarse a sí mismo sus acciones como verdadero actor, recordar y recordarse, en fn, reconocer y reconocerse.

2
Obras de Paul Ricoeur relativas a la teoría de la historia

Breve bibliohemerografía (cuyos ítems se encuentran disponibles en español) con un comentario a cada ítem.

"Autobiografía intelectual", en P. Ricoeur, *Autobiografía intelectual.* Buenos Aires: Nueva Visión, 1997, pp. 13-84 (traducción de Partricia Williamson de *Reflexión faite. Autobiographie intelectuelle.* París: Esprit, 1995).

- No hay, desde luego, mejor *introducción* a la vida, obra y pensamiento de Ricoeur que su relativamente breve (72 páginas) *Autobiografía intelectual.* Su lectura permite ubicar su teoría de la historia en el contexto más amplio de su pensamiento. Hay que advertir, sin embargo, que esta obra, por el tiempo en que fue escrita, no da cuenta de *La memoria, la historia, el olvido* (2000) y que en este sentido —importante para el estudioso de la teoría de la historia— se encuentra desactualizada.
- La edición en español incluye el ensayo "De la metafísica a la moral" de Ricoeur.

Historia y verdad. Madrid: Encuentro, 1990 (traducción de Alfonso Ortiz de *Histoire et vérité.* París: Seuil, 1955,[2]1964,[3]1967, reimpresa en 1978).

- Esta obra conoce ya tres ediciones en francés (1955,1964y 1967), lasegunda y la tercera de las cuales incorporan materiales no contenidos en la previa. Los trabajos contenidos en la tercera edición fueron escritos entre 1949 y

1966, y no pretenden conformar en conjunto ninguna suerte de unidad (Ricoeur, después de de edición, habla de "su parentesco rítmico y temático" y de ciertas "consonancias"). El título del libro puede prestarse a equívocos; puede, en efecto, sugerir que el lector encontrará en esta obra discusiones sobre si "verdad" puede predicarse del discurso histórico y, si se responde de manera afirmativa, en qué sentido. No es en general el caso. Tal vez sólo el ensayo intitulado "Objetividad y subjetividad en historia" (1952) responda en algún grado significativo a esta expectativa. Hay algunos otros que, aunque no versen en realidad sobre el tema de la verdad en la historia, pudieran ser de mayor interés para el historiador que el resto: "El cristianismo y el sentido de la historia" (1951), "La historia de la filosofía y la unidad de lo verdadero" (1954), "Nota sobre la historia de la filosofía y la sociología del conocimiento" (1952) e "Historia de la filosofía e historicidad" (1961); su lectura, sin embargo, pondrá de manifiesto que, salvo en el primero de los trabajos mencionados, Ricoeur no está pensando tanto en el sentido de la historia en general, sino en el de la historia de la conciencia y, con frecuencia, específicamente en el de la historia de la filosofía.

El ensayo "Objetividad y subjetividad en historia" anticipa algunos de los temas relativos a la escritura de la historia que 30 años después de su primera publicación aparecerán en *Tiempo y narración.* Entre otras cosas, cabe destacar a este respecto: *1)* la afirmación categórica de la complementariedad de explicación y comprensión; *2)* un primer intento de pensar la relación de la escritura de la historia con el pasado en términos de la añeja dialéctica de *lo mismo* y de *lo otro* que, de una manera mucho más elaborada, conformarán la conferencia Aquinas que sobre la realidad del pasado histórico dictó Ricoeur en la Universidad Marquette en 1984, y cuyo contenido es esencialmente el mismo que el del tercer capítulo de la segunda parte del tercer volumen de *Tiempo y narración;* y *3)* el señalamiento del papel del lector en lo que en *Tiempo y narración* se conocerá como *mímesis-3.* El ensayo está estructurado en términos de un recorrido de la objetividad de la historia a la subjetividad del historiador, y de la una y de la otra a la subjetividad filosófica.
Las ideas sustantivas del libro se encuentran divididas en dos partes, "Verdad en el conocimiento de la historia" y "Verdad en la acción histórica", cada una de las cuales se encuentra subdividida en secciones. En total el libro recupera (en la tercera edición) los 19 trabajos que a continuación se listan con los años de su publicación original:

Primera parte: "Verdad en el conocimiento de la historia"

I. Perspectivas críticas
- Objetividad y subjetividad en la historia (1952)
- La historia de la filosofía y la unidad de lo verdadero (1954)
- Nota sobre la historia de la filosofía y la historia del conocimiento (1952)
- Historia de la filosofía e historicidad (1951)

11. Perspectivas teo lógicas
- El cristianismo y el sentido de la historia (1951)
- El *socius* y el prójimo (1954)
- La imagen de Dios y la epopeya humana (1960)

Segunda parte: "Verdad en la acción histórica"

I. Personalismo
- Emmanuel Mournier: filosofía personalista (1950)

II. Palabra y praxis
- Verdad y mentira (1951)
- Nota sobre el anhelo y la tarea de la unidad (1952)
- Sexualidad: la maravilla, la inestabilidad, el enigma (1960)
- Trabaj o y palabra (1953)

III. La cuestión del poder
- El hombre no violento y su presencia en la historia (1949)
- Estado y violencia (1947)
- Laparadojapolítica(1957)
- Civilización universal y culturas nacionales (1961)
- Previsión económica y opción ética (1966)

IV. Fuerza de la afirmación
- Verdadera y falsa angustia (1953)
- Negatividad y afirmación originaria (1956)

"Explicar y comprender: acerca de algunas conexiones destacables entre la teoría del texto, la teoría de la acción y la teoría de la historia", en Paul Ricoeur, *Del texto a la acción.* Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica de Argentina, 2000, pp. 149-168 (traducción de Pablo Corona de "Expliquer et comprendre: sur quelques con-

nexions remarquables entre la théorie du texte, la théorie de l'action et la théorie de l'histoire", en *Du texte á l'action. Essais d'herméneutique II.* París: Seuil, 1986, pp. 161-182. Publicado originalmente en *Revue philosophique de Louvain* 75, 1977, pp. 126-147.

- En este ensayo Ricoeur pone de manifiesto que entre las problemáticas del texto, la acción y la historia hay una relación de homología que permite apreciar que entre explicación y comprensión hay una relación dialéctica en el sentido de que, en lugar de que estas operaciones constituyan polos mutuamente excluyentes, deben de ser consideradas como momentos relativos del complejo proceso que es la interpretación, lo que tiene consecuencias tanto epistemológicas como ontológicas. Al considerar la teoría de los textos, Ricoeur limita sus anál nes, porque el género narrativo sugiere de inmediato el paralelismo entre la teoría de los textos, la teoría de la acción y la teoría de la historia. Observa que las narraciones tienen como referente a la acción.

- Las homologías que propone Ricoeur se manifiestan en los siguientes cinco planos: *a)* lo comprendido; *b)* el elemento explicativo, esencial; *c)* la operación englobante; *d)* la situación inicial; y *e)* la situación terminal.

Relato: historia y ficción. Zacatecas: Dosfilos, 1994.

- Este libro se encuentra integrado por los ensayos "Para una teoría del discurso narrativo" y "Relato ficticio-relato histórico" (traducidos al español por Elda Rojas Aldunate), primero y último, respectivamente, de *La narrativité,* editado por Dorian Tiífeneau y publicado en 1980 por el Centro Nacional de Investigación Científica de Francia, volumen que recoge los trabajos más notables de un seminario sobre la narratividad que Ricoeur dirigió en 1977 (el segundo de los ensayos mencionados aparece también —en traducción de Gabriel Aranzueque y con el título "Relato histórico y relato de ficción"— en Paul Ricoeur, *Historia y narratividad.* Barcelona: Paidós, 1999, pp. 157-181).
- Estos ensayos pertenecen al periodo de preparación de *Tiempo y narración* y el lector de dicha obra no obtendrá mayor beneficio adicional leyéndolos.
- Del primer ensayo mencionado reviste mayor interés para los historiadores el primero de sus apartados, "La historia como relato".

Tiempo y narración I. Configuración del tiempo en el relato histórico. Madrid: Cristiandad, 1987; también México: Siglo XXI, 1995 (traducción de Agustín Nei-

ra de *Temps et récit I. L 'Intrigue et le récit historique.* París: Seuil, 1983, reeditado en 1991). En especial la segunda parte del volumen intitulada "Historia y narración".

- *Tiempo y narración* es una obra en tres volúmenes orientada a la exposición, defensa y aprovechamiento de su tesis central: existe una correlación, que presenta la forma de necesidad transcultural, entre la actividad de narrar una historia y el carácter temporal de la existencia humana, esto es, el tiempo se hace tiempo humano en la medida en que se articula en un modo narrativo y que la narración alcanza su plena significación al constituirse en una condición de la existencia temporal.
- La obra se encuentra estructurada en cuatro partes, las dos primeras de las cuales se publican en un solo volumen. En la primera de ellas se expone la tesis central, el esquema de la triple *mimesis* y el programa completo que se pretende desarrollar.
- La noción de *trama* desempeña un papel fundamental lo largo de todo *Tiempo y narración.* La trama es lo que media entre el acontecimiento y el relato; un acontecimiento no es sino lo que hace avanzar a un relato. El entramado, la *configuración* del tiempo en la trama (que corresponde a las operaciones que Ricoeur agrupa bajo la denominación *mímesis-2),* se encuentra antecedido y *prefigurado* por una pre-comprensión del mundo de la acción: de sus estructuras inteligibles, de sus recursos simbólicos y de su carácter temporal *{mimesis*-1), y antecede a su vez a una *refiguración* de ese mismo "campo práctico" que tiene lugar en la intersección de los mundos del texto y del oyente o del lector *(mímesis-3).* Así, es posible hablar de la prefiguración, configuración y refiguración del tiempo.
- Para Ricoeur, en el tiempo en el que escribe *Tiempo y narración,* la función narrativa es realizada por los relatos de ficción y los históricos (por lo que ficción y narración no son sinónimos). Más tarde añadirá a estos dos géneros el de los relatos de vida.
- En la segunda parte del primer volumen, intitulada "Historia y narración", se estudia la configuración del tiempo en el relato de historia. De este volumen ésta es la parte de especial interés para los historiadores. La lectura de la primera parte no constituye un requisito para la comprensión de la segunda, sólo hay que entender qué es lo que Ricoeur está intentando hacer: mostrar que el discurso histórico, por más alejado de la forma narrativa que pueda parecer estar, sigue encontrándose vinculado a la comprensión narrativa por un vínculo de derivación indirecta que puede ser reconstruido mediante una

reflexión de segundo orden sobre las condiciones de inteligibilidad de dicho discurso. Todo esto acontece en el plano de *mímesis-2.*

"La realidad del pasado histórico", en *Historia y Grafía,* núm. 4, 1995, pp. 183-210 (traducción de Luis Vergara de *The Reality of the Historical Past [The Aquinas Lecture, 1984].* Milwaukee: Marquette University Press, 1984).

- Es el texto de una conferencia dictada por Ricoeur en la Marquette University en 1984. En ella Ricoeur propone los términos *lugartenencia* y *representancia* para nombrar la referencia indirecta propia del conocimiento (histórico) por huellas. Argumenta que la mejor manera de pensar esta relación es de manera dialéctica: primero bajo el signo de lo mismo, luego bajo el de lo otro y, finalmente, bajo el de lo análogo.
- El contenido de este texto es prácticamente idéntico al del tercer capítulo de la segunda sección del tercer volumen de *Tiempo y narración* —que tiene el mismo título, "La realidad del pasado histórico"—, por lo que el lector de dicha obra no obtendrá un beneficio adicional de consideración de la lectura del texto de la conferencia.

Tiempo y narración III. El tiempo narrado. México: Siglo XXI, 1996 (traducción de Agustín Neira de *Temps et récit III. Le temps raconté.* París: Seuil, 1985, reeditado en 1991). En especial los capítulos 1, 3, 5, 6 y 7 de la segunda sección del volumen, intitulada "Poética de la narración: historia, ficción, tiempo".

- El tercer volumen de *Tiempo y narración* se encuentra dividido en dos secciones: "Aporética de la temporalidad" y "Poética de la narración: historia, ficción, tiempo". Es esta segunda —y específicamente ciertos capítulos de ella— la que resulta de especial interés para los historiadores. En ella Ricoeur expone como la poética a la que alude su título responde a la aporética puesta de manifiesto en la primera sección. La discusión se encuentra referida al plano de *mimesis-*^, el de la refiguración del tiempo por la narración.
- En esta segunda sección los cinco primeros capítulos conforman una subsección (no identificada como tal) que se encuentra estructurada de la manera siguiente: primero explora lo que el relato histórico (capítulo 1) y el relato de ficción (capítulo 2), considerados por separado, aportan a la solución de la aporía de la irreductibilidad recíproca de los tiempos fenomenológico y cosmológico: un tercer tiempo, el tiempo histórico, que media entre ambos, y lo que llama variaciones imaginativas sobre el tiempo, respectivamente.

Avanza a continuación en la dirección de la exposición del carácter complementario de ambos tipos de relatos. En tanto que en el capítulo 3 se pregunta por la relación (que llama "representancia" o "lugartenencia") del conocimiento histórico —conocimiento obtenido a partir de las huellas del pasado— con el pasado "real", en el siguiente se pregunta por la de "significancia" del relato de ficción, esto es, por el problema hermenéutico de la aplicación o apropiación mediada por la lectura. A lo largo de estos dos capítulos son sometidos a crítica tanto la realidad del pasado como la irrealidad de los relatos de ficción.

Todo ha quedado a punto para la exposición (en el capítulo 5) de la manera en la que la historia y la ficción entrecruzadas ofrecen una respuesta desde la poética de la narración a la aporía de la irreducibilidad recíproca de los tiempos fenomenológico y cosmológico.

- En los siguientes dos capítulos Ricoeur se hace cargo del problema de la unicidad del tiempo y de la historia, esto es, de su ser singulares colectivos. En el primero de ellos expone y rechaza la "tentación hegeliana" de una mediación total entre futuro, pasado y presente, en tanto que en el segundo busca, con base en una hermenéutica de la conciencia histórica, determinar qué mediación imperfecta puede reemplazar la mediación total propuesta por Hegel.
- Finalmente, en un largo capítulo de conclusiones a toda la obra, propone, entre otras cosas, la tesis de la identidad narrativa de individuos y de colectividades.

Historia y narratividad. Barcelona: Paidós, 1999 (introducción de Ángel Gabilondo y Gabriel Aranzueque).

- Este volumen recoge las traducciones al español de Gabriel Aranzueque de seis trabajos de Ricoeur escritos entre 1970 y 1988.

  - "Filosofíaylenguaje"(1978)
  - "¿Qué es un texto?" (1970)
  - "Para una teoría del discurso narrativo" (1978)
  - "Relato histórico y relato de ficción" (1973)
  - "La función narrativa y la experiencia humana del tiempo" (1980)
  - "La identidad narrativa" (1988)

- Los ensayos listados en tercero, cuarto y quinto lugar anticipan contenidos de *Tiempo y narración,* por lo que el lector de dicha obra no obtendrá un beneficio adicional de consideración de la lectura de ellos. En cualquier caso, de

los seis que recupera el libro, son los de mayor interés para el historiador. En "La identidad narrativa", Ricoeur prosigue su análisis del tema a partir de lo dicho al respecto en la conclusión al tercer volumen de *Tiempo y narración,* pero referido casi exclusivamente a la identidad individual ("Relato histórico y relato de ficción" aparece también —en traducción de Elda Rojas Aldunate y con el título "Relato ficticio-relato histórico"— en Paul Ricoeur, *Relato: historia y ficción.* Zacatecas: Dosillos, 1994, pp. 109-141).

- En adición a los ensayos de referencia, el libro incluye una introducción (24 páginas) debida a Ángel Gabilondo y Gabriel Aranzueque.

"La marca del pasado", en *Historia y Grafía,* núm 13, 1999, pp. 157-185 (traducción de Juan Javier Cerda y Pablo Tamariz, revisada por Alfonso Mendiola y Fausto José Trejo de "La marque du passé", en *Revue de Metaphysique et de Mor ale,* núm. 1, 1998, pp. 7-31, con una presentación de Luis Vergara).

- Se trata del texto de la sexta y última lección de un seminario impartido en 1997 en el marco del Colegio Internacional de Filosofía (lo cual explica algunas referencias a lecciones previas). En él se encuentran ampliaciones y complementos, e incluso modificaciones significativas, a ideas expuestas en *Tiempo y narración.* A lo largo de todo el texto, por mencionar un ejemplo de lo primero, la discusión sobre la epistemología y la ontología del pasado —esto es, sobre las problemáticas relativas a su conocimiento y a su carácter de pasado (a su *paseidad),* respectivamente— corre a un tiempo por dos cauces (comunicados): el del individuo y el del pueblo (o la sociedad, o la humanidad), y más concretamente por los de la memoria y de la historia.

  Por lo que se refiere a modificaciones y revisiones, el propio Ricoeur apunta en una extensa nota a pie de página cómo la aporía de la irreductibilidad recíproca de los tiempos cósmico y fenomenológico pierde en este trabajo mucha de su agudeza, y cómo es precisamente el capítulo "La realidad del pasado" de *Tiempo y narración* el que es objeto de una severa y profunda revisión en virtud de los cuestionamientos que hace al manejo anterior de la noción de la *huella,* cuestionamientos que surgen de la manera en la que en este ensayo es entendida la relación entre huella y testimonio, y que llevan a superar un estancamiento en la tropología de Hayden White que le ha llegado a parecer inadecuada para resolver la aporía de la representancia.
- En adición a lo ya señalado, cabe también destacar que en este trabajo Ricoeur ofrece, de manera consciente y deliberada, una visión de la dialéctica de las tres orientaciones del tiempo en la que el pasado ha recuperado un peso

—o, mejor, una primordialidad— semejante a los asignados al futuro y al presente (a diferencia de San Agustín, que privilegió el presente, y a Heidegger, que privilegió el futuro en su fenomenología cerrada del ser-para-la-muerte). Relacionado con esto, Ricoeur profundiza en su análisis de la noción de la *deuda* para con el pasado.

- El texto se encuentra organizado en tres partes de las cuales la primera está consagrada a lo relativo al referente (tanto de la memoria como de la historia) en una aprehensión del pasado aislado de su relación con el futuro; la segunda, a la consideración de la paseidad del pasado —de su carácter de pasado— en el marco de la dialéctica de las tres orientaciones temporales; y, la tercera, a esto mismo, pero desde la perspectiva de la mirada del futuro sobre la del pasado, "acción —nos dice Ricoeur— que se halla inscrita en el corazón del conocimiento histórico".
- Todo lo expuesto en este trabajo será recuperado en *La lectura del tiempo pasado: memoria y olvido* (1999), cuyo último capítulo se intitula justamente "La huella del pasado" (aunque partes del contenido de "La marca del pasado" se encuentren en otros capítulos) y, de manera mucho más amplia, en *La memoria, la historia, el olvido* (2000), por lo que el lector de cualquiera de estas obras no obtendrá un beneficio adicional de consideración de la lectura de "La marca del pasado".

La lectura del tiempo pasado: memoria y olvido. Madrid: Arrecife/Universidad Autónoma de Madrid, 1999 (traducción del original en francés de Gabriel Aranzueque y con una presentación de Ángel Gabilondo).

- Este pequeño libro (86 páginas en su desarrollo sustancial, 119 en total) es una especie de resumen anticipado de *La memoria, la historia, el olvido* y puede ser leído con provecho por quien encuentre excesiva la extensión (cerca de 700 páginas) y/o la complejidad de éste. Se trata de las lecciones de un seminario impartido por Ricoeur en la Universidad Autónoma de Madrid en 1996.
- Los cinco capítulos del libro (de extensiones muy variadas) son:

  - "Memoria individual y memoria colectiva"
  - "Imaginación y memoria"
  - "La memoria herida y la historia"
  - "El olvido y el perdón"
  - "La huella del pasado"

En adición a lo anterior, el libro incluye una presentación de Ángel Gabilondo, "El cuidado de lo inolvidable", una introducción de Ricoeur y, a manera de un apéndice (intitulado "Políticas de la memoria"), una entrevista de Ricoeur con Gabriel Aranzueque.

La memoria, la historia, el olvido. Madrid: Trotta, 2003 (traducción de Agustín Neira de *La mémoire, I 'histoire, I 'oubli,* París: Seuil, 2000). Otra edición de la misma traducción: *La memoria, la historia, el olvido.* Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica de Argentina, 2004.

- Esta gran obra —en todo sentido; su extensión es cercana a las 700 páginas— se encuentra conformada por tres partes correspondientes a cada una de las temáticas a la que hace referencia su título, seguidas de un epílogo consagrado a "El perdón difícil".
- Cada parte, en adición a encontrarse referida una temática específica, procede siguiendo un método específico: *fenomenología de la memoria, epistemología de la historia* y *hermenéutica de la conciencia histórica* (que culmina en una meditación sobre el olvido). Las tres partes, sin embargo, remiten a una problemática única que viene a constituir el hilo conductor de todo el libro: *la representación del pasado.*
- Ricoeur formula su epistemología de la historia siguiendo un esquema de la operación historiográfica afín, pero divergente en varios aspectos importantes, al propuesto antes por Michel de Certeau. Este esquema considera tres fases (no necesariamente sucesivas, sino más bien metodológicamente imbricadas entre sí): fase documental, fase de explicación/comprensión, fase de representación historiadora. Esta epistemología de la historia prolonga, complementa y en ocasiones matiza mucho de lo expuesto en los volúmenes uno y tres de *Tiempo y narración.*
- En la tercera parte, la consagrada a la hermenéutica de la condición histórica, elabora una filosofía crítica de la historia, entendida como la deslegitimación de cualquier pretensión de la historia de constituirse en un saber absoluto o en uno de vocación objetiva; y entabla una especie de diálogo con Heidegger en los tres niveles en los que éste organiza (y jerarquiza) la experiencia temporal en *Ser y tiempo,* entre otras cosas.

Una conclusión práctica

- De los comentarios anteriores se desprende la siguiente conclusión de orden práctico: las fuentes primarias fundamentales para la teoría de la historia de

Ricoeur son *Tiempo y narración* y *La memoria, la historia, el olvido.* Más específicamente, la segunda parte de *Tiempo y narración I,* los capítulos 1,3, 5, 6 y 7 de la segunda sección de *Tiempo y narración Illy* las partes segunda y tercera de *La memoria, la historia, el olvido.*

Opciones de lectura

- La más ambiciosa sería la que incluyera la *Autobiografía intelectual, Tiempo y narración* (los tres volúmenes) y *La memoria, la historia, el olvido* en su totalidad. Hay que advertir que, en el supuesto de una dedicación de varias horas semanales a este programa (de cuatro a seis, por ejemplo), su cabal desarrollo podría extenderse a lo largo de algo así como tres años.
- Una segunda opción sería la que incluyera las que podrían denominarse lecturas *esenciales* para los historiadores: la segunda parte de *Tiempo y narración I,* los capítulos 1,3,5,6 y 7 de la segunda sección de *Tiempo y narración III* y las partes segunda y tercera de *La memoria, la historia, el olvido.* En el supuesto de la dedicación apuntada, habría que pensar en unos dos años para el desarrollo de esta opción.
- La tercera opción sería la lectura completa de *La memoria, la historia, el olvido* o de sólo sus partes segunda y tercera, para de esta manera tener un conocimiento de primera mano del pensamiento más reciente de Ricoeur en materia de teoría de la historia. En el supuesto de la dedicación apuntada, el desarrollo de esta opción comportaría aproximadamente un año.
- La última opción sugerida, en relación con la cual la utilidad de este manual se reduce un tanto, sería la lectura de *La lectura del tiempo pasado: memoria y olvido,* que, como ha sido apuntado, viene a ser una especie de resumen anticipado de *La memoria, la historia, el olvido.* En el supuesto de la dedicación apuntada, la realización de esta opción se llevaría a cabo en un mes o en un mes y medio.

3
La teoría de la historia desde Paul Ricoeur

Las tesis principales de Paul Ricoeur en materia de teoría de la historia expuestas en *Tiempo y narración I* (1983), *Tiempo y narración III* (1985) y *La memoria, la historia, el olvido* (2000), siguiendo el orden de exposición en dichas obras, son las siguientes.

Historia y narración
(TNi,pp. 163-364)

- Ricoeur emprende su estudio de la *operación configurante* en el caso concreto de los *relatos históricos* procediendo en la forma dialéctica que le es típica, aunque en esta ocasión la estructura de su argumentación es particularmente compleja ya que sigue un esquema peculiar en el que tanto el momento tético como el antitético se desenvuelven sobre dos pistas paralelas —pista epistemológica y pista narrativista— relativamente independientes, convergiendo sólo hasta el fin del análisis.
- En primer término describe *el eclipse de la narración* en la escritura de la historia desde dos perspectivas completamente distintas: la del "eclipse del acontecimiento" en la historiografía francesa, de manera específica en la escuela de los *Annales* (pista narrativista), y la del "eclipse de la comprensión" en la corriente analítica de la filosofía escrita en lengua inglesa, particularmente en la propuesta de C. G. Hempel (1942) relativa al empleo del modelo nomológico-deductivo de la historia (pista epistemológica).
- Procede a mostrar cómo el *modelo nomológico-deductivo* ha tenido que sufrir importantes modificaciones que atenúan la brecha entre la pretensión

de su empleo y la tesis narrativista para que pudiera ser aplicable en el campo de la historia.

- A continuación pone de manifiesto el carácter altamente relativo de los rechazos a la *concepción narrativista* de la historia. Por un lado —pista epistemológica— expone dos análisis, provenientes de la propia filosofía analítica, que hacen intervenir factores teleológicos de las explicaciones en historia ("explosión del modelo nomológico"). Por otro —pista narrativista— expone cómo los argumentos "narrativistas" que se aprecian en la filosofía de la historia de la década de los años sesenta, y del principio de la de los setenta, ponen de manifiesto diversas maneras en las que el concepto de *competencia narrativa* tiende puentes hacia la escritura de la historia.
- Finalmente, construye una larga y compleja argumentación a favor de la tesis de que, en última instancia, la historia posee un *carácter narrativo,* aunque derivado.

El eclipse del acontecimiento en la historiografía francesa
(TNi,pp. 170-193)

- El análisis que Ricoeur hace del concepto acrítico de *acontecimiento histórico* revela que implica tres supuestos ontológicos y otros tantos epistemológicos, y que los segundos son una función de los primeros. Los supuestos ontológicos son: *a)* "la actualidad pasada de lo que sucedió es una propiedad absoluta (del pasado), independiente de nuestras construcciones y recreaciones"; *b)* dichos acontecimientos "son obra de agentes semejantes a nosotros"; y *c)* poseen, en relación con nosotros "una *alteridado* [...] diferencia *absoluta,* que afecta nuestra capacidad de comunicación" (TNI, p. 171). Los supuestos epistemológicos, correspondientes uno a uno a estos supuestos ontológicos, son: *a)* la *singularidad* no repetible del acontecimiento; *b)* su *contingencia práctica* (hubiera podido suceder algo distinto a lo que de hecho aconteció); y *c)* su *desviación* con respecto a cualquier modelo o invariante.
- El "eclipse del acontecimiento" en la historiografía francesa tiene lugar en virtud de la crítica que hace ésta a todos estos presupuestos en la práctica misma de la escritura de la historia. Los autores que Ricoeur estudia a este propósito con mayor detenimiento son: R. Aron (señalamiento de los límites de la objetividad histórica y de la "disolución del objeto"); H. Marrou (denuncia del prejuicio del "pasado en sí"); M. Bloch (fundador en 1939 junto con L. Febvre de la revista *Annales,* explicitación del desfase entre los distintos as-

pectos distinguidos en el fenómeno histórico global, tales como los políticos, económicos, artísticos, sociales, etcétera); F. Braudel (pasó de la historia política a la social, introducción del concepto de la *larga duración);* P. Chaunu (desarrollo de la historia serial); E. Labrousse (empleo de las nociones de coyuntura y estructura, y del esquema tripartita de los planos económico, social y socio-cultural o de las mentalidades); J. Le Goff (práctica de la antropología histórica); G. Duby (historia de las mentalidades); y P. Aries (reconquista de lo cualitativo por lo cuantitativo en sus estudios sobre la muerte).

El eclipse de la comprensión en la filosofía analítica
(TNI,PP. 194-208)

- La tesis de la unidad de la ciencia defendida por el neopositivismo en general y por el círculo de Viena en particular llevó a la epistemología derivada de esta corriente, específicamente la asociada con la filosofía analítica del lenguaje, a preguntarse por los criterios que debería satisfacer la *práctica de la historia* para poder ser considerada como *ciencia,* y a responderse que debía sujetarse a los empleados en las ciencias naturales.
- El punto de partida de Ricoeur en su exposición del eclipse de la comprensión (esencialmente ligada ésta a la función narrativa) es el artículo "The Function of General Laws in History" (1942), de Cari G. Hempel. La afirmación principal de Hempel fue que las explicaciones históricas debían responder al *modelo nomológico-deductivo* o *covering law model,* según el cual un acontecimiento concreto se explica como un caso particular de una ley general. En palabras de Ricoeur, "un acontecimiento es explicado cuando es 'cubierto' por una ley y sus antecedentes son llamados legítimamente causas" (TNI, p. 197).
- Ricoeur hace notar que en el *modelo nomológico-deductivo* el poder predictivo se convierte en criterio de validación; y que sólo da cuenta de acontecimientos de tipo específico, nunca de acontecimientos singulares.
- Es claro que hay una brecha amplia entre lo que este modelo prescribe y lo que es la *práctica real de los historiadores.* Por esto, "[...] los partidarios del modelo nomológico se han propuesto fundamentalmente la tarea apologética de minimizar las discrepancias del modelo 'fuerte' y los rasgos específicos del conocimiento histórico de hecho. El precio pagado ha sido el 'debilitamiento' del modelo para asegurar su viabilidad" (TNI, p. 200).
- En este proceso de *debilitamiento de las exigencias del modelo nomológico-deductivo* para dar lugar a una versión del mismo que se aproxime a la

práctica real de los historiadores, Ricoeur distingue cuatro momentos, correspondientes a cuatro concesiones sucesivas, la última de las cuales llega a tener como resultado que el debilitamiento del modelo coincida prácticamente con su abandono:

- El reconocimiento de que la historia no establece las leyes que emplea, por lo que éstas pueden provenir de planos heterogéneos en cuanto a universalidad y regularidad.
- El reconocimiento de los procedimientos de selección en la práctica del historiador.
- El reconocimiento de que la investigación histórica de un curso de acontecimientos se limita a la causa principal del mismo.
- La aceptación de la interpretación como aspecto necesario del conocimiento histórico.

- En su discusión de estos asuntos, Ricoeur establece una distinción entre *acontecimientos y hechos,* según la cual los hechos (enunciados lingüísticos, proposiciones) son una función de las interpretaciones; y afirma la posibilidad de una pluralidad de historias todas objetivas y verdaderas.

La explosión del modelo nomológico-deductivo
(TNi,pp. 209-241)

- Tras exhibir el proceso de debilitamiento del *modelo nomológico-deductivo,* Ricoeur procede en el siguiente capítulo a poner de manifiesto la "explosión" del mismo, para luego pasar a la reivindicación de la narratividad en la escritura de la historia a través de la exposición de diversos "argumentos narrativistas".
- La explosión a la que se refiere es propiamente la de la idea de *explicación,* explosión que puede observarse en dos libros que le merecen extensos y detallados comentarios: *Laws and Explanation in History* (1957) de William Dray y *Explicación y comprensión* (1971) de Georg Henrik von Wright.
- Del libro de Dray recupera tres temas:

  - El concepto de *explicación* no implica de manera necesaria el de *ley.*
  - El análisis causal, conformado por una combinación de procedimientos inductivos y de pragmatismo, como alternativa a la explicación nomológica.
  - Un modelo de explicación por razones.

A decir de Ricoeur, lo que Dray hace es "oponer explicación causal a explicación por leyes y construir, como un modelo alternativo parcial, la explicación por razones" (TNI, p. 225).

- Von Wright da un paso más (que merece de Ricoeur el calificativo de decisivo): " [...] tiende a unir explicación causal y deducción teleológica dentro de un modelo mixto, la *explicación casi causal*, destinada a explicar el modo más típico de explicación de las ciencias humanas y de la historia" (TNI, p. 225). La gran aportación de Von Wright es la reformulación que lleva a cabo tanto de las condiciones de la explicación como de las de la comprensión a efecto de que unas y otras puedan combinarse en la noción de una "intervención intencional" en el mundo. Una intervención intencional, esto es, una acción humana teleológicamente orientada que pone en movimiento un sistema (parcial y cerrado) aislable del resto del universo (entendido como el "sistema de todos los sistemas").
- La estructura ramificada de estos sistemas tiene como consecuencia que las condiciones suficientes en el orden progresivo (del estado inicial al final) no sean intercambiables con las necesarias en el orden regresivo (del estado final al inicial). Lo que ocurre es que, "a diferencia del modelo nomológico, que se limitaba a superponer a datos sin vínculo lógico interno una ley que los cubra, el de Von Wright extiende su dominio a las *relaciones de condicionalidad* entre estados anteriores y estados ulteriores, implicados en sistemas físicos dinámicos" (TNI, p. 226) y con ello permite pasar de la *explicación causal* (que responde a la pregunta por el sistema que puede relacionarse con el fenómeno explicado) al *análisis causal* (que explora las relaciones condicionales al interior de un sistema dado).
- Siguiendo a Von Wright, Ricoeur señala que aprendemos a aislar un sistema cerrado a través de ponerlo en movimiento, lo cual hacemos interviniendo en el curso de los acontecimientos, esto es, ejercitando nuestro poder para hacer que algo ocurra —o, lo que es lo mismo, actuando— dando lugar al estado inicial del sistema. Con base en una distinción propuesta por Arthur Danto,es posible ver que existen dos maneras de hacer que algo ocurra: como resultado directo e inmediato de una acción —que en la terminología de Danto es una *acción básica*— y de manera derivada, como resultado de una cadena causal que responde a una estrategia de acción que incluye cálculo de consecuencias y razonamientos prácticos, y que se inicia con una acción. En este segundo caso se presenta una *combinación de explicaciones causales y*

ideológicas que exige una combinación correspondiente en el nivel metodológico entre la teoría de sistemas y la teoría de la acción.

- Al comprender una *trama* consideramos juntos segmentos nómicos (causales) y segmentos teleológicos, y buscamos un modelo de explicación apropiado a este encadenamiento heterogéneo que destaca el esquema de la explicación cuasi-causal.

Los argumentos "narrativistas"
(TNi,pp. 241-289)

- Después de sus comentarios al libro de Von Wright, Ricoeur retorna a la pista narrativista, aquella en la que con anterioridad expuso el eclipse de la narración en la historiografía francesa. Presenta ahora una secuencia de "argumentos narrativistas" que en conjunto ponen de manifiesto que la narración no sólo posee un carácter episódico —cuya no casual ausencia en mucho de la mejor historiografía de nuestro siglo se debe justamente al eclipse del acontecimiento— sino, y sobre todo, también uno configurador. A decir verdad, en este apartado convergen —pero sin llegar a tocarse— la pista epistemológica y narrativista ya que, al tiempo que se exponen los argumentos narrativistas, se van aclarando las relaciones entre explicación y comprensión; en este sentido, el apartado es a la vez la antítesis del "eclipse del acontecimiento", la antítesis (en parte) del "eclipse de la comprensión" y (de alguna manera) la prolongación de la "explosión del modelo nomológico".
- El primero de los argumentos narrativistas proviene del campo mismo de la filosofía analítica y es debido a Danto *{Analytical Philosophy of History,* 1965), quien expone que el átomo de la historia escrita, por así decirlo, es la *frase narrativa* que hace referencia a dos acontecimientos separados en el tiempo y que confiere sentido al primero a la luz del segundo, el cual es pretérito para quien escribe pero futuro en el momento en el que tuvo lugar el primer acontecimiento, teniendo como consecuencia la imposibilidad de escribir la historia del presente en el presente y, para el caso, también la del futuro.
- El siguiente autor del que Riccieur se ocupa es William B. Gallie *{Philosophy and the Historical Understanding,* 1964), de quien recupera el concepto de *followability* del relato histórico, esto es, su capacidad para ser "seguido". En su opinión, este concepto viene a llenar un vacío que permanece después

del análisis de la frase narrativa de Danto: el de la conexión entre los acontecimientos.

- Es con Louis O. Mink *{The Autonomy ofHistorical Understanding,* 1966; *Philosophical Analysis and Historical Understanding,* 1968; *History and Fictions as Modes of Comprehension,* 1970), sin embargo, con quien "nos acercamos al argumento principal de la concepción 'narrativista', según la cual las narraciones son *totalidades muy organizadas* que exigen un acto específico de comprensión de la naturaleza *del juicio"* (TNI, p. 260). Este acto específico de comprensión, este *juicio,* corresponde al acto configurante.
- El siguiente eslabón en esta cadena de argumentos lo aporta Hayden White *(Metahistory,* 1973). La importancia de White radica en que con él los procedimientos de la *construcción de la trama* se asignan por primera vez a la estructura narrativa historiográfica, aunque sin abarcar todo su campo. White parte de tres presupuestos fundamentales:

  - La común pertenencia de las ficciones y de la historia narrativa a la clase de las narraciones.
  - La escritura de la historia no es exterior a la concepción y a la composición de la historia; es constitutiva del modo histórico de comprensión.
  - Es necesario replantear la distinción tradicional en epistemología entre la historia escrita por los historiadores y la filosofía de la historia, tanto porque las grandes obras históricas ofrecen visiones de conjunto del mundo histórico, como porque los filósofos de la historia emplean los mismos recursos de articulación que los historiadores.

El análisis que hace Ricoeur de estos tres presupuestos le lleva a concluir que la construcción de la trama ha de ser concebida "como la operación que *dinamiza* todos los planos de la articulación narrativa", de manera que "la construcción de la trama es mucho más que un plano entre tantos: en ella se realiza el paso entre narrar y explicar" (TNI, p. 281).

- Para conformar el último eslabón de la cadena, Ricoeur dirige su atención hacia *Comment on écrit l'histoire* (1971) de Paul Veyne, obra que "posee la importante ventaja de unir un debilitamiento científico de la historia con una apología de la noción de la trama" (TNI, p. 281), de manera que en el análisis que hace de esta obra convergen de manera clara las pistas epistemológica y narrativista que hasta ahora se habían mantenido relativamente separadas.

Para Veyne, "la historia [...] es una ciencia demasiado 'sublunar' para ser explicada por leyes" (TNI, p. 282) y "no es nada más que una narración verídica" (TNI, p. 282), de manera que aun "cuando la historia deja de ser episódica [...] es sólo construcción y comprensión de tramas" (TNI, p. 289).

- Al arribar a este punto el lector de *Tiempo y narración* ya sabe en qué modalidad previa de comprensión se encuentra anidada la explicación, pero no sabe cuál pueda ser su equivalente narrativo. Es por esto que Ricoeur se propone efectuar la búsqueda de un *vínculo indirecto entre explicación histórica y comprensión narrativa.* Dispone ya, sin embargo, de todos los elementos de los que requiere para emprender esta búsqueda que le habrá de llevar a formular su concepción de lo que es la escritura de la historia y la historia escrita.

La intencionalidad histórica

(TNI, pp. 290-300)

- Los análisis efectuados bajo el título "El eclipse de la narración" —"eclipse del acontecimiento en la historiografía francesa" y "eclipse de la comprensión en el modelo 'nomológico' en la filosofía analítica de lengua inglesa"— "imponen la idea de un corte epistemológico entre el conocimiento histórico y la competencia para prolongar [seguir] una historia" (TNI, p. 290). Este *corte epistemológico* afecta esta competencia en tres planos distintos (pero sólo separables analíticamente): el de los medios explicativos, el de las entidades y el de los tiempos.
- Por lo que respecta a los *medios explicativos,* el corte se manifiesta en el hecho de que, pese a que la narración sea "auto-explicativa" —como lo dice Gallie—, "la historia ciencia separa la trama de la narración el [al] proceso explicativo y lo erige en problemática distinta" (TNI, p. 290), y esto tiene tres consecuencias de importancia: *a)* la reintroducción del problema medieval de los universales, ahora como la tarea de conceptualización vinculada al de explicación; *b)* el planteamiento del problema de la objetividad en la historia; y *c)* la aparición del problema concomitante relativo a los límites de la objetividad, esto es, el surgimiento de la reflexividad crítica de la investigación histórica. Así, "conceptualización, búsqueda de objetividad y reflexividad crítica señalan las tres etapas de la independencia de la explicación en historia respecto al carácter 'auto-explicativo' de la narración" (TNI, p. 292).

- En tanto que los agentes de la acción en la narración tradicional son personajes identificables, con nombre y apellido, la historia-ciencia hace referencia a *entidades* de otros tipos (naciones, sociedades, civilizaciones, clases sociales, mentalidades, etcétera), anónimas en sentido literal, que son las apropiadas para su modo explicativo.

  El corte en lo concerniente al estatuto epistemológico del *tiempo histórico,* resulta de los dos anteriores. Este tiempo, en efecto, "se presenta sin vínculo directo con el de la memoria, de la espera y de la circunspección de agentes individuales. Ya no parece referido al presente vivo de la conciencia subjetiva. Su estructura es exactamente proporcionada a los procedimientos y a las entidades que emplea la historia ciencia" (TNI, p. 293). En otras palabras, el tiempo histórico no parece tener relación con el tiempo de la acción.
- Pero por otra parte, al "debilitamiento y la diversificación de los modelos de explicación propuestos por la epistemología" (TNI, p. 294), ha correspondido "una tentativa simétrica para elevar los recursos explicativos de la narración y llevarlos de algún modo al encuentro del movimiento de explicación en línea hacia la narración" (TNI, p. 294). Sin embargo, *"subsiste una desviación* entre la explicación narrativa y la histórica, y es la *búsqueda* [intencionalidad] *misma* [de ésta]" (TNI, p. 296). De aquí la necesidad de la pregunta por la *intencionalidad historiadora,* esto es, por "el sentido de la intencionalidad poética que crea la cualidad histórica de la historia y evita que se disuelva en saberes con los que la historiografía llega a unirse por su matrimonio de razón con la economía, la geografía, la demografía, la etnología y la sociología de las mentalidades y de las ideologías" (TNI, p. 296).
- Para responder a la pregunta, Ricoeur sigue una variante del *método de cuestionamiento regresivo,* practicado por Husserl, método que, en el caso de la historia, reenvía a un mundo cultural ya estructurado, esto es, al mundo de la acción configurado por la actividad narrativa.
- Al considerar el *"después" y el "antes" de la operación configurante* de la narración, identifica una paradoja: "Por un lado, nace de la ruptura que abre el reino de la fábula y lo separa del orden de la acción efectiva; por otro, remite a la comprensión inmanente al orden de la acción y a las estructuras pre-narrativas de la acción efectiva" (TNI, p. 297). El conocimiento histórico amplifica este contraste entre el "antes" y el "después" del texto poético, por lo que ahora la pregunta que se impone es: "¿Por qué mediaciones logra el conocimiento histórico transponer a su orden propio la doble constitución de la operación configurante de la narración?" (TNI, p. 297).

- La propia *naturaleza del conocimiento histórico* ofrece a un tiempo una dificultad particular para responder a esta pregunta, y una oportunidad, también peculiar, para ello: por una parte, la pretensión de autonomía científica de la historia parece implicar un olvido estructural de su derivación indirecta de la configuración narrativa y de su reenvío al terreno de la acción; por otra, en el seno mismo del conocimiento histórico es posible encontrar los enlaces para la aplicación del método regresivo. En síntesis: el olvido no es completo y sí es posible llevar a cabo la reconstrucción de la derivación de manera rigurosa.
- A fin de cuentas, la posición de Ricoeur es que "la historia más alejada de la forma narrativa sigue estando vinculada a la comprensión narrativa por un vínculo de derivación" (TNI, p. 165). El *vínculo entre la historiografía y la competencia narrativa* es, sin embargo, de naturaleza indirecta: al tiempo que entre una y otra se da el corte epistemológico, se dan también relaciones de derivación indirecta en cada una de ellas. Estas relaciones de derivación indirecta son posibles debido a la existencia de "enlaces" en cada uno de los tres planos en los que se da el corte: a la autonomía de los *procedimientos explicativos* corresponderá el enlace o la mediación de la *imputación causal singular* (entre la explicación por leyes y la explicación por la construcción de la trama); a la autonomía de las *entidades de referencia,* la de las *entidades de primer orden* (tales como pueblos, naciones y civilizaciones, que median entre los objetos conceptuales artificiales producidos por el historiador y los personajes de las narraciones); y a la autonomía de los tiempos de la historia, la del *destino del acontecimiento histórico* (entre el tiempo histórico y el tiempo de las narraciones, esto es, el tiempo vivido).
- Estos *enlaces* permiten hablar de *cuasi-explicaciones, cuasi-personajes* y *cuasi-acontecimientos* en el campo de la historia, dando lugar así a las cuasi-narraciones que le son propias.
- Ricoeur proclama a la propia *historiografía* como único testigo posible del éxito o del fracaso de la reconstrucción pretendida.

La imputación causal singular
(TNI, pp. 300-314)

- En su búsqueda por el enlace entre la explicación por leyes y la explicación por la construcción de la trama, Ricoeur encuentra su apoyo inicial en el *análisis por razones* de Dray (basado en la comprensión previa de la intencionalidad de la acción) y en la *explicación cuasi-causal* de Von Wright, que

incorpora la aportación de Dray en lo relativo a los segmentos de deducción teleológica.

- La explicación cuasi-causal reenvía a la *imputación causal singular*, concepto derivado de la lógica del mismo nombre desarrollada por Max Weber. Esta lógica de la imputación causal singular consiste en la construcción por la imaginación de un curso de acontecimientos distinto al ocurrido, a fin de sopesar las consecuencias probables de acontecimientos reales. Lo crucial aquí es la significación de acontecimientos o decisiones individuales en el conjunto de factores que, dispuestos de cierta manera, llevaron a un resultado determinado. Esta significación puede determinarse modificando u omitiendo en la imaginación un acontecimiento determinado, para preguntar a continuación si dado el conjunto de condiciones históricas existentes el curso de los acontecimientos subsecuentes hubiera sido distinto. En caso afirmativo, el historiador realiza una imputación causal histórica al acontecimiento en cuestión.
- Este tipo de razonamientos son pertinentes tanto en relación con la construcción de la trama como en relación con la explicación científica, y esto es lo que permite a la *imputación causal singular* desempeñar el papel de enlace o mediación entre ambos planos.
- Al comentar la distancia o diferencia entre la explicación por imputación causal y la *explicación por la narración*, Ricoeur hace notar la posibilidad que hay en la primera —y no en la segunda— de asignar índices de probabilidad relativa, posibilidad que le parece es la verdadera señal de su cientificidad. Así, nos es dado pensar en una escala de causalidades ordenadas por las probabilidades relativas asociadas, que va desde el nivel inferior de la causalidad *accidental* hasta el superior de la causalidad *adecuada*.
- En adición a Weber, Ricoeur se apoya en Raymond Aron para la construcción de su argumentación a favor de la *imputación causal singular* como el enlace buscado en relación con el primero de los planos del corte epistemológico en ser abordado. De él recupera, entre otras cosas, su manera de entender la relación entre historia y sociología, que viene a cuento al tratar de la continuidad entre la explicación causal singular y la explicación por leyes. Para Aron, es característico de la sociología el esfuerzo por establecer leyes, regularidades y generalidades, en tanto que el conocimiento histórico se aplica a los antecedentes de un hecho singular y se expresa en la forma de la narración de acontecimientos en su secuencia singular.
- Con base en Aron, Ricoeur hace notar la dependencia de la causalidad sociológica con respecto a la histórica, dependencia que se traduce en un límite interno a las pretensiones de cientificidad de la sociología (porque ésta toma

de la historia las regularidades que le sirven de base a su probabilismo). Ricoeur también se basa en Aron para un conjunto de reflexiones sobre la contingencia de la causalidad histórica. Aron, en efecto, es el gran paladín en el desenmascaramiento de la *ilusión retrospectiva de fatalidad.*

- Ricoeur concluye su exposición de la imputación causal singular señalando que con la extensión de ésta a los desarrollos históricos en los que ya no es posible discernir ni decisiones individuales ni acontecimientos puntuales, la explicación parece haber roto todas sus amarras con la narración; y sin embargo, el resultado de los análisis que ha realizado con apoyo en Weber y en Aron le autoriza a aplicar *analógicamente* la noción de trama a *todas* las imputaciones causales singulares. A partir de ello introduce las expresiones de *semitrama* (o *cuasi-trama)* que predicará de cualquier procedimiento de imputación causal singular, queriendo con ello destacar el carácter analógico de estas extensiones que encuentran su primer analogado en la explicación causal de los resultados de una decisión individual.

Las entidades historiográficas de primer orden
(TNi,pp. 315-334)

- Ricoeur dirige su atención a las *entidades* a las que la historia refiere los cambios que intenta explicar y observa que no son personajes: "las fuerzas sociales que actúan en el segundo plano de las acciones individuales son, en el sentido propio del término, anónimas" (TNI, p. 315). Ante este hecho puede presentarse la tentación del "individualismo metodológico", para el que todo cambio social es reducible a acciones elementales individuales responsables de las mismas. Esta operación reductora (derivación directa) es inviable en razón de que sólo la derivación indirecta puede a un tiempo respetar el corte epistemológico y conservar el objetivo intencional del conocimiento histórico.
- El enlace buscado en este plano del corte epistemológico lo conforman las que denomina "entidades de primer orden del conocimiento histórico" y que son *"entidades sociales* que, si bien *no pueden descomponerse* en infinidad de acciones individuales, *mencionan* en su constitución y en su definición a individuos capaces de ser tenidos por los personajes de una narración" (TNI, p. 316). Se trata de *entidades de pertenencia participativa* y son a ellas a las que se aplica de manera eminente el procedimiento de imputación causal singular.
- Todo historiador tiende a ordenar las entidades que se hacen presentes en su discurso y lo hace por razones de fecundidad heurística. La fenomenología

genética —con el método del cuestionamiento regresivo— quiere acompañar y explicar este trabajo de ordenación con miras a relacionar la jerarquización de los niveles de discurso con la intencionalidad del conocimiento histórico. La jerarquización que lleva a cabo el historiador implica, en efecto, una inteligibilidad que puede ser explicada de modo reflexivo y que consiste en la posibilidad de recorrer la jerarquía tanto en dirección ascendente (del plano de la narración al del discurso histórico) como en dirección descendente (de las entidades anónimas del discurso histórico a los personajes de una narración). El primer recorrido es en la dirección de la derivación, en tanto que el segundo lo es en la del reenvío. Las *entidades de pertenencia participativa* se ubican en el punto medio de estos recorridos.

- Después de estos planteamientos generales sobre las entidades participativas de primer orden, Ricoeur desciende al detalle en su discusión de las mismas. Al hacerlo fija su atención en tres aspectos concretos: lo societal como objeto irreductible de la historia, las simetrías o relaciones de homología entre los planos de la explicación y de las entidades, y las *entidades de segundo y tercer orden* que construyen los historiadores.
- Para lo primero, Ricoeur se apoya en Maurice Mandelbaum *{The Anatomy of Historical Knowledge,* 1977). Mandelbaum, a semejanza del propio Ricoeur, se encuentra situado en el punto medio entre los defensores del modelo nomológico y los de la tesis narrativista y, al igual que él, se niega a aceptar la distinción de Wilhelm Windelband entre ciencias idiográficas y ciencias nomotéticas como planteando una disyuntiva excluyente que tuviese que enfrentar todo intento por caracterizar la historia. Es de Mandelbaum de quien Ricoeur toma la tesis de lo societal —lo coextensivo con la sociedad—como el *objeto irreductible de la historia.*
- Esta manera de entender al objeto de la historia permite pensar en una *gama de historias* que va desde las historias (generales) de sociedades particulares hasta las historias (especializadas) de tipos de actividades (fenómenos culturales), pero advirtiendo que en todo caso estas segundas remitirán invariablemente a las primeras.
- De la misma manera en la que la imputación causal singular presenta afinidades con la construcción de tramas que justifican caracterizarla de semitrama o cuasi-trama, y aun de trama, según una acepción amplia del término, la sociedad $_{v}$tomada como entidad singular) figura en el discurso histórico como un *semipersonaje* (o *cuasi-personaje).*
- El concepto *de personaje* como realizador de la acción no connota con necesidad que se trate de un individuo; en la noción de sociedad hay una referencia

(oblicua) a los *individuos.* En el hecho del ser-en-común está el origen del vínculo entre los individuos y las sociedades. Se aprecia este origen en el fenómeno de la pertenencia participativa, que relaciona las entidades históricas de primer orden con el ámbito de la acción. Es en virtud de este vínculo —real, ontológico, en el sentido de que es anterior e independiente de la conciencia que los individuos tengan de él— que se puede calificar a los portadores de la acción como "miembros de…". En la definición de *sociedad* de Mandelbaum, que Ricoeur asume, hay una triple referencia al individuo: *a)* a la delimitación territorial corresponde el acto de habitar; *b)* las instituciones asignan a los individuos estatutos correspondientes a los diversos papeles o roles que desempeñan como miembros del grupo; y *c)* a la perpetuación de la existencia de la sociedad corresponde el vínculo entre generaciones, entretejido por el amor y por la muerte, que proporciona a los vivos contemporáneos predecesores y sucesores.

Por otra parte, como ya ha sido insinuado, esta referencia oblicua del fenómeno social a los individuos justifica la extensión analógica, fundada en el fenómeno de pertenencia participativa, del papel de personajes a las entidades históricas de primer orden de la historia: ninguno de los rasgos constitutivos de lo societal emana del individuo aislado —ni siquiera de todos ellos como simple agregado—, pero tampoco puede ninguno de ellos ser definido sin hacer referencia a la acción individual y a las interacciones entre *individuos.*

- De esta manera la noción de *semipersonaje* o de *cuasi-personaje* se funda tanto en el hecho de que la sociedad, por estar integrada por individuos, se comporta en la escena de la historia como un individuo, como en el hecho de que el discurso histórico puede llevar al plano sintáctico la atribución a la sociedad de iniciativas de cursos de acción porque las operaciones configurantes enseñan a separar el personaje del individuo.
- La simetría u *homología entre la teoría del cuasi-personaje y la de la cuasi-trama* se sustenta en que la imputación causal singular —transición entre la explicación histórica y la narrativa—encuentra su campo privilegiado de aplicación en las entidades de pertenencia participativa de primer orden. Esto es así porque una de las funciones esenciales de la atribución causal es el reestablecimiento de la continuidad—y, por ende, de la unidad— de un proceso que parecería carecer de ella, y la existencia continua es justamente uno de los rasgos esenciales del concepto de *sociedad* que se está asumiendo.
- De esto extrae Ricoeur dos consecuencias relativas a la *explicación en historia: a)* "si, en el curso de la explicación de un proceso singular, se recurre a generalidades, a leyes, esta generalidad de las leyes no sustituye a la singula-

ridad de la explicación causal (TNI, p. 327); y *b)* "la necesidad causal es [...] una necesidad condicional: *dado* el conjunto completo de las condiciones causales que han tenido lugar (y no de otras [que hubieran podido tener lugar en lugar de ellas]), ha tenido que ocurrir el *efecto* realmente producido" (TNI, p. 328). Se llega así a la siguiente triple tesis relativa a la explicación causal: "que la causalidad es el vínculo interno de un proceso continuo, que las generalizaciones en forma de leyes hay que insertarlas en la explicación causal singular; que la necesidad causal es condicional y no implica ninguna creencia en el determinismo" (TNI, p. 328).

- También de Mandelbaum toma Ricoeur la idea del *paso de la historia general a las historias especiales,* siendo éstas las que descansan sobre fenómenos culturales, que se caracterizan por ser discontinuos y delimitados por el propio historiador, teniendo esto como consecuencia que dichas historias especiales —de la tecnología, de la ciencia, del arte, de la religión, etcétera— sean menos susceptibles de objetividad que la general. Estas *nuevas entidades —de segundo orden—* provienen por lo general de las ciencias sociales y el historiador experimentará la tentación —y podrá sucumbir a ella— de tomarlas por genuinas realidades históricas olvidando que se derivan, en cuanto a su existencia, de las de primer orden.
- Como ejemplos de *entidades de tercer orden,* Ricoeur menciona la última de cinco grandes categorías de conceptos utilizados por la historia según una taxonomía de generalidad descendiente debida a Henri Irénée Marrou: es la de los "términos singulares, no susceptibles de una definición exhaustiva" (la antigüedad clásica, Atenas, el barroco y la Revolución francesa, por ejemplo).

El tiempo de la historia y el destino del acontecimiento
(TNI, pp. 335-364)

- Es en el uso "extremadamente ambiguo" que hacen los historiadores de la noción de *acontecimiento,* esto es, en el destino del acontecimiento en manos de los historiadores, donde Ricosur encuentra el enlace apropiado que permite demostrar que los tiempos construidos por los historiadores nacen, mediante una serie de derivaciones, de la temporalidad propia de la narración.
- Su estrategia demostrativa en esta ocasión es prácticamente empírica: recurre de nuevo a la historiografía francesa, de manera señalada a *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe* 7/(1949) de Fernand Braudel. En su opinión, "la historia de larga duración tiene la partida ganada y

tiende a ocupar todo el campo de los estudios históricos" (TNI, p. 335), pero es en la *larga duración,* contemplada —y defendida— desde la perspectiva del destino del acontecimiento, donde descubre cómo se desarrolla en la escritura de la historia la dialéctica entre la configuración del tiempo mediante la composición narrativa y las prefiguraciones temporales de la vivencia práctica.

Antes de iniciar su análisis del acontecimiento en la gran obra de Braudel, Ricoeur se avoca a la tarea de determinar de qué manera es menester reformular las connotaciones epistemológicas de este término —singularidad, contingencia y desviación— en el marco de una teoría de la trama. Los elementos clave para ello son la *trama* como conexión entre acontecimiento y narración, y el hecho de que la inteligibilidad de los acontecimientos es una función de la trama; esto es, "los *acontecimientos mismos* reciben una inteligibilidad derivada de su contribución a la progresión de la trama" (TNI, p. 336).

- Ahora bien, "por el hecho de ser contados, los *acontecimientos* son singulares y típicos, contingentes y esperados, desviadores y tributarios de paradigmas, aunque sea de forma irónica" (TNI, p. 337), y por ello "los acontecimientos históricos no difieren radicalmente de los acontecimientos enmarcados por la trama [...] es posible, mediante procedimientos apropiados de derivación, extender a la noción de *acontecimiento histórico* la reformulación que la idea de *acontecimiento-estructurado-en-trama* ha impuesto a los conceptos de singularidad, de contingencia y de desviación absolutas" (TNI, p. 337).
- El *destino del acontecimiento* es el enlace que permite hablar de derivación indirecta de los tiempos múltiples de la historia a partir de la dialéctica temporal de las narraciones y de su reenvío hacia ella. Ricoeur expone "en qué sentido la noción misma de *historia de larga duración* dimana del acontecimiento dramático, en el sentido que acabamos de darle: acontecimiento-estructurado-en-trama" (TNI, p. 337).
- Su punto de partida para la aplicación del método del cuestionamiento regresivo en este tercer plano del corte epistemológico es la idea de la *pluralidad del tiempo social,* a la que Braudel caracteriza como "descomposición de la historia en planos escalonados", en conjunción con la convicción de que, pese a esta descomposición (distinción de duraciones) un principio de unidad logra mantener juntas las tres partes de *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II.* Estos planos escalonados son los de la "historia cuasi inmóvil" (correspondiente a las *estructuras),* "historia lentamente acompasada" (correspondiente a los *ciclos)* e "historia de dimensión individual" (correspondiente a los *acontecimientos),* correspondiendo a esta última la historia episódica que la historia de larga duración desplaza.

- Sólo considerados en conjunto los tres planos de la obra constituyen una *cuasi-trama,* una *trama* en sentido amplio. Ricoeur rechaza limitar a uno sólo de los tres planos la similitud que guarda *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II* con el modelo narrativo de la construcción de la trama.
- La insistencia en contemplar *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II* bajo el signo de la unidad conduce a la afirmación de que Braudel no ha hecho menos que inventar *un nuevo tipo de trama,* una *trama virtual* que es síntesis de lo heterogéneo —concordancia discordante— en un grado superior al de las tramas ordinarias, una trama que hace concordar temporalidades heterogéneas y cronologías contradictorias, en fin, una trama que relaciona estructuras, ciclos y acontecimientos.
- Es así que:

  - El *acontecimiento* no es breve y momentáneo por necesidad, es "una *variable* de la trama"; no pertenece sólo al plano de la corta duración, sino también a los de los otros dos.
  - La incoherencia o discordancia de los ritmos de cambio de las diversas estructuras crea acontecimientos.
  - También los crean sus puntos de ruptura, sus deterioros (lentos o bruscos), esto es, las perspectivas de sus extinciones.

- Después de su amplio comentario a la gran obra de Braudel, Ricoeur dirige su atención hacia otros autores y encuentra en ellos confirmaciones e iluminaciones adicionales de sus tesis sobre el *uso o destino del acontecimiento en la historia* escrita. Repasa *Un autre Moyen Age* (1977) de Jacques LeGoff, quien, entre otras muchas cosas, maneja dos tiempos sociales distintos, el de la Iglesia y el de los mercaderes, lo que permite constatar que lo que crea acontecimiento es "la separción esencial y el encuentro contingente" (TNI, p. 354) de uno y otro.
- En las *historias de las mentalidades* de Georges Duby, en especial en *Las tres órdenes o lo imaginario del feudalismo* (1978), Ricoeur constata cómo se *"dramatiza* una estructura ideológica por la construcción de una *cuasi trama* que implica comienzo, medio y fin. La estructura en cuestión es la representación imaginaria de toda la sociedad bajo la forma de una jerarquía de tres órdenes: los que rezan, los que luchan y los que alimentan con su trabajo" (TNI, p. 355). Al término de su análisis de esta obra proclama a manera de conclusión: los *cuasi-acontecimientos* que marcan los periodos críticos

de los sistemas ideológicos *se enmarcan en cuasi tramas* que garantizan su estatuto narrativo.

- Después de haber considerado la historia de las modalidades, Ricoeur atiende a la *historia política.* Con Francois Furet, se pregunta "¿cómo pensar un acontecimiento como la Revolución francesa?" Para responder analiza los trabajos sobre la Revolución de Alexis de Tocqueville, Augustin Cochin y del propio Furet, y al término de estos análisis declara que "el acontecimiento [la Revolución] es restituido al término del trabajo de explicación, a la vez como *residuo de cada intento de explicación* [...] como *disonancia entre estructuras explicativas* y como *vida y muerte de las estructuras "* (TNI, pp. 362-363).
- Es así que el descubrimiento de la *larga duración* lleva de nueva cuenta al *acontecimiento* (lo que no ha de interpretarse como un retorno disimulado del acontecimiento objeto de la historia política del siglo XIX que fue objeto de la crítica de la escuela de los *Annales* y de la larga duración). Si este no fuera el caso habría el riesgo de que la larga duración divorciara al tiempo histórico de la dialéctica entre pasado, presente y futuro. La condición para que ello no ocurra es la conservación de la relación de analogía entre el tiempo de los individuos y el de las civilizaciones.
- Esta analogía en el plano de la temporalidad es, como era de anticiparse, del mismo orden que la que hemos observado entre atribución causal y construcción de la trama, en el plano de los procedimientos explicativos, y entre las sociedades o las civilizaciones y los personajes, en el plano de las entidades: en el discurso histórico el cambio figura como un *cuasi-acontecimiento.*

El tiempo histórico
(TNIII, pp. 783-816)

- Ricoeur propone un *tercer tipo de filosofías de la historia,* distintas tanto de las especulativas, de las cuales la de Georg Wilhelm Friedrich Hegel es el ejemplo paradigmático, como de las epistemológicas, tales como las surgidas de la historiografía francesa y las de la filosofía analítica de la historia en lengua inglesa. En esta tercera concepción, la filosofía de la historia consistiría en "reflexionar sobre *el lugar del tiempo histórico entre el tiempo fenomenológico y el tiempo que la fenomenología no llega a constituir, ya se llame tiempo del mundo, tiempo objetivo o tiempo ordinario""* (TNIII, p. 183).

- Ese *tiempo histórico,* que media entre el fenomenológico y el cosmológico, "no es otra cosa que la sombra llevada al plano de la práctica histórica por una entidad mucho más considerable a la que no conviene el nombre de institución, y aún menos el de invención: esta entidad no puede designarse más que de un modo global y aproximativo con el término de *tiempo mítico"* (TNIII, p. 784), el cual remite a un punto anterior a la distinción entre relatos épicos y relatos históricos, esto es, a un punto en el que los que después vendrían a ser estos dos géneros se confunden en el mito.
- La *capacidad creativa de la historia para refigurar el tiempo* es revelada por los propios relatos históricos a través de la invención y del empleo que hacen de ciertos instrumentos que funcionan como *conectores* entre el tiempo fenomenológico (o vivido) el cosmológico (o universal, del mundo, objetivo, ordinario), tales como el *calendario, la idea de la sucesión de las generaciones* y, sobre todo, el *recurso a archivos, documentos y, en general, vestigios y huellas de todo tipo.* Estos conectores garantizan la inscripción del tiempo fenomenológico en el cosmológico.
- Siguiendo a Émile Benveniste, Ricoeur expone que todo *calendario* comporta los siguientes tres aspectos que en conjunto hacen posible el cómputo y las divisiones del tiempo calendárico, desempeñando así una función constitutiva de éste: *a)* un acontecimiento fundante; *b)* la posibilidad de recorrer el tiempo sobre el eje determinado por el acontecimiento fundante en dos direcciones (de pasado a presente y de presente a pasado); y *c)* una constelación de unidades de medición de los intervalos temporales basadas en la recurrencia de ciertos fenómenos cosmológicos (días, meses lunares y años, por ejemplo). En cada uno de estos rasgos distintivos del tiempo del calendario es reconocible tanto el parentesco explícito con el tiempo cosmológico como los préstamos implícitos del tiempo fenomenológico. Estos dos tiempos aportan tan sólo la base dual del tiempo calendárico, el cual "es una auténtica creación que supera los recursos de uno y de otro" (TNIII, p. 789), en el que se aprecia la base astronómica del tiempo histórico.
- En la noción de la *sucesión de las generaciones* —que tiene asociadas las nociones (simbólicas) de los contemporáneos, los predecesores y los sucesores— se encuentra el sustento biológico del tiempo histórico. Ricoeur la analiza meticulosamente apoyándose en algunas intuiciones al respecto de Immanuel Kant (cada generación habita en el piso superior del edificio construido por las que la precedieron), Wilhelm Dilthey (criterios de pertenencia a una generación), Karl Mannheim (criterios sociológicos de pertenencia a una generación) y Alfred Schutz (componentes sociológicos de la pertenencia a una genera-

ción). Con base en la analítica del *Dasein* desarrollada en *Ser y tiempo* (1927) de Martín Heidegger, reformula la aporía de la irreducibilidad recíproca de los tiempos fenomenológico y cosmológico en términos de una antinomia entre los tiempos mortal y público. La noción de la sucesión de las generaciones ofrece una respuesta a esta antinomia al presentar a los eslabones de la cadena de agentes históricos como actores humanos vivos que han tomado el lugar de otros actores ya fallecidos, de modo que esta sustitución es constitutiva del tiempo histórico, ya que "la relación de simple contemporaneidad es una estructura de mediación entre el tiempo privado del destino individual y el tiempo público de la historia" (TNHI, p. 798).

- En la historia *la muerte* reviste una significación muy ambigua en la que se mezclan la referencia con la intimidad del morir de cada hombre y la referencia al carácter público del hecho de la sustitución de los muertos por los vivos. Así, el tiempo histórico media entre los tiempos público y privado.
- De la *otreidad* de los predecesores y de los sucesores da testimonio la *representación de los muertos,* no sólo como ausentes de la historia, sino "como sombras que deambulan por el presente histórico", por lo que respecta a los primeros, y "la representación de la humanidad futura como *inmortaF* (TNIII, p. 801), por lo que se refiere a los segundos.
- De la triple estructura "archivos, documentos y huellas" es el tercer término el que Ricoeur considera fundamental. Del concepto de *archivo* destaca una triple connotación: documentos, institucionalidad y preservación; estas tres connotaciones dan constitución a los acervos documentales de las instituciones. Para el historiador contemporáneo, el significado del documento es el de sustento de un posible relato o argumento histórico.
- Ricoeur examina las críticas principales al concepto de *documento: a)* epistemológicamente hablando, cualquier vestigio del pasado constituye un documento potencial para los historiadores, requiriéndose para su actualización como tal sólo el que se sepa interpretar; y *b)* privilegiar al documento es una práctica asociada a un tipo de discurso histórico ya superado (por la historia cuantitativa, por ejemplo), un tipo de discurso histórico que, pese al reemplazo del monumento por el documento como fuente por excelencia, es susceptible de las mismas críticas que la historia basada en monumentos heredados.
- La segunda crítica es, en el fondo, al contenido ideológico del positivismo histórico de fines del siglo xix y de los primeros años del xx. Ricoeur replica que es inaceptable renunciar a la idea de ver en la historiografía contemporánea una *ampliación de la memoria colectiva.* Pensar que los recursos de la historiografía contemporánea (bancos de datos, tratamiento informático, cons-

titución de series según el modelo de la historia serial, etcétera) difieren del documento en cuanto a su limpieza ideológica es tan ilusorio como lo fue la limpieza que el positivismo quiso ver en éste.

- Una *huella* es a la vez algo dinámico (recorre la distancia temporal) y algo estático (existe aquí y ahora en el presente). Con inspiración en Ferdinand de Saussure, Ricoeur observa que la huella combina una relación de significancia con una relación de causalidad, discernible en su materialidad, dando lugar así un "efecto sígnico" (porque en él se da un análogo de la relación significante/ significado).
- La *huella* opera la relación entre el tiempo fundamental del cuidado de la analítica del *Dasein* expuesta por Hedidegger en *Ser y tiempo* ("temporalidad inclinada hacia el futuro y la muerte") y el tiempo "ordinario" ("concebido como una sucesión de instantes cualesquiera") relación que la fenomenología intenta sin éxito comprender e interpretar. En la consideración de la huella se encuentra la clave para comprender y recuperar cabalmente la afirmación de Heidegger de que el *Dasein* que ya no existe no es, en un sentido ontológico estricto, algo pretérito sino "habiendo-sido-ahí".
- La meditación de Ricoeur sobre el *tiempo histórico* y *la huella* llega a su fin con un breve comentario al ensayo "La trace" (1972) de Emmanue! Lévinas, del que reconoce haber tomado la expresión "significación del vestigio" y que resume con la fórmula "la huella significa sin mostrar" (TNIII, p. 815). Sus conclusiones son:

  - "La huella es así uno de los instrumentos más enigmáticos porque el relato histórico 'refigura' el tiempo. Lo refigura construyendo la junta que opera la imbricación de lo existenciario [en la traducción de José Gaos de *Ser y tiempo,* "existencial" en la de Jorge Eduardo Rivera] y de lo empírico en la significación de la huella" (TNIII, p. 815).
  - "El historiador, como tal, no sabe lo que hace construyendo signos en forma de huellas [...]. Pero lo que la huella *significa* es un problema, no de historiador-erudito, sino del historiador-filósofo" (TNIII, pp. 815-816).

La realidad del pasado histórico

(TNIII, pp. 837-863)

- Ricoeur enfrenta las siguientes preguntas: "¿qué significa el término 'real' aplicado al pasado histórico? ¿Qué podemos decir cuando decimos que algo ha

sucedido 'realmente'?", y declara que "este problema es el más embarazoso de los que la historiografía plantea al pensamiento de la historia" (TNIII, p. 837). Su punto de partida en el proceso que emprende para responderlas es la afirmación (que remite a Heidegger) de que "el fracaso relativo de todo pensamiento del pasado en tanto tal proviene de la abstracción del pasado, de la ruptura de sus vínculos con el presente y el futuro" (TNIII, p. 918), y la de que la relación que guardan las construcciones del historiador con el pasado—que fue, que ya no es más y que se encuentra de alguna manera preservado en sus huellas— es la de "tomar el lugar de", relación a la que Ricoeur nombra *representando* o *lugartenencia.*

- La ontología de la huella por la que el historiador hace referencia *indirecta* al pasado es entonces la puerta de acceso al tratamiento de la cuestión de la *relación entre sus construcciones y el pasado.* Para Ricoeur, que en esto sigue a Karl Heussi, "el pasado es el 'de enfrente' *(Gegenüber)* al que el conocimiento histórico intenta 'corresponder de manera apropiada'" (TNIII, p. 838).
- En relación con el *pasado en sí,* Ricoeur sostiene una *posición ontológica critico-realista.* Escribe, por ejemplo, que "a través del documento y por medio de la prueba documental, el historiador está sometido *a lo que, un día, fue"* (TNIII, p. 837), y repetidamente hace referencia a la *deuda* con el pasado, con los muertos, de manera que el historiador queda caracterizado como perpetuo *deudor insolvente.* El pasado, en efecto, será siempre inagotable. La referencia indirecta que puede hacerse a él es inseparable del trabajo de configuración y cualquier configuración será siempre susceptible de rectificación.
- Sobre estas bases y con inspiración en los "grandes géneros" platónicos, procede Ricoeur a *pensar dialécticamente al pasado* en términos bajo los signos de lo mismo, lo otro y lo análogo. Muestra cómo cada uno de estos tres "momentos" ha tenido uno o más representantes entre los más prestigiados filósofos de la historia de los últimos 100 años.

  Robín George Collingwood en su *Idea de la historia* (1946) ilustra paradigmáticamente lo que es pensar el pasado *bajo el signo de lo mismo:* la escritura de la historia es tenida por una especie de anulación de la distancia temporal entre pasado y presente. La lectura que Ricoeur lleva a cabo del libro de Collingwood pone de manifiesto que esta concepción es el resultado de un proceso conceptual implícito compuesto por tres pasos sucesivos: *1)* disociación de la noción de acontecimiento en lo interno (pensamiento) y lo externo (efectos físicos espaciotemporales); *2)* comprensión de la labor del

historiador como reconstrucción de una cadena de acontecimientos a manera de repensar lo que en otros tiempos fue pensado; y *3)* concepción de este repensar como numéricamente idéntico al pensar original. Estos tres pasos corresponden uno a uno a las otras tantas fases del análisis que hace Collingwood del pensamiento histórico: *a)* su carácter documental; *b)* el papel de la imaginación en la interpretación de los documentos; y *c)* la pretensión de que la construcción producida por la imaginación constituya una auténtica reefectuación del pasado.

- Es la *reefectuación del pasado* la que pretende ser numéricamente idéntica —en cuanto se refiere al pensamiento— al pensar original. De este modo, la escritura de la historia es entendida como la reefectuación del pasado, no como método, sino como resultado o producto. En opinión de Ricoeur, el tercero de los pasos indicados se encuentra preñado de idealismo: la afirmación de Collingwood de que aunque en un sentido los pensamientos acontecen en el tiempo, en otro son atemporales, le parece confirmarlo y afirma que "la tesis idealista de la autoproducción del espíritu por sí mismo, ya visible en el concepto de imaginación *apriori,* es coronada simplemente por la idea de reefectuación" (TNIII, p. 845). La conclusión a la que arriba es que esta interpretación extremista conduce a la conclusión de que nunca es el pasado lo que el historiador conoce, sino sólo su propio pensamiento sobre el pasado, pero la historia sólo tendrá sentido en la medida en la que el historiador sepa que reefectúa un pensamiento que originalmente no es suyo.
- Apelar a la posibilidad de un acto reflexivo no resuleve el problema: daría lugar a una distanciación del historiador con respecto a sí mismo, más no a una entre él y el otro. De la identidad de la reflexión, en efecto, no podría nunca procederse a la alteridad de la repetición. En realidad, la reefectuación es en sí una combinación de identidad y alteridad. *Pensar el pasado bajo el signo de lo mismo,* por tanto, no es satisfactorio. Por esto Ricoeur pasa a pensar la relación bajo el signo de lo otro.
- Tres autores ejemplifican lo que es *pensar el pasado bajo el signo de lo otro;* Ricoeur los estudia en el orden de radicalidad creciente. El primero de ellos es Wilhelm Dilthey con su intento de fundar las ciencias del espíritu —incluida por supuesto, y de manera preeminente, la historia—, "sobre la capacidad que tiene el espíritu de trasladarse a una vida psíquica extraña, sobre la base de los signos que 'expresan' —es decir, llevan al exterior— la experiencia íntima del otro" (TNIII, 848). Este proceder, sin embargo, no distingue entre la comprensión de un contemporáneo y la de alguien que vivió en el pasado, de manera que la problemática específica de la supervivencia del

pasado en el presente no es ni siquiera formidable y es esta problemática, justamente, la que incide sobre la cuestión de la relación de la historia escrita con el pasado: el problema del conocimiento del pasado no es reducible sin residuo al problema de la comprensión del otro. Ricoeur abandona entonces esta manera de categorizar la alteridad y dirige su atención a la alternativa que le brinda la categoría de diferencia.

- La categoría de *diferencia* se encuentra abierta a una pluralidad de interpretaciones en el contexto del pensamiento sobre la historia; de entre ellas Ricoeur escoge dos: la de Paul Veyne y la de Michel de Certeau. En *L 'Inventaire des différences* (1976) de Veyne el término aparece correlacionado con la noción de individualización (modalidad específica de un invariante histórico), que constituye el polo opuesto de la de conceptualización histórica (establecimiento de invariantes históricos).
- De nueva cuenta, la pregunta es si este empleo de la categoría de diferencia permite dar cuenta del enigma de la *distancia temporal.* Un inventario de diferencias puede ser una clasificación atemporal o un recurso empleado en una narración. Cuando la *otreidad* del pasado se ha tornado más importante que la supervivencia de éste en el presente, la diferencia que separa reemplaza a la que une. Así, la categoría de diferencia ha perdido la "pureza transcendental" propia de los grandes géneros y, con ello, su univocidad, ya que puede ser evaluada de maneras opuestas dependiendo de que prevalezca una "ética de la amistad" (como en Henri Marrou) o una "poesía del distanciamiento" (como en el propio Paul Veyne).
- De Certeau es en opinión de Ricoeur el autor que ha avanzado más en la dirección de una *ontología negativa del pasado.* El texto que examina es el ensayo extenso "La operación historiográfica" (1978), en el que se examina la práctica del historiador como una actividad que se realiza en un contexto social determinado, esto es, desde un lugar, algo de lo que nunca habla la historia escrita. Así vistas las cosas, es inevitable el surgimiento de la sospecha de ideología, que en el caso del historiador adquiere la forma de la pretensión de ser arbitro del sentido. De esta crítica de la ideología puede emerger una teoría del acontecimiento como diferencia en un sentido distinto al de Veyne, una teoría en la que se identifique diferencia con desviación: la práctica de un historiador menos abierta a la acusación de ideología sería aquella que no se limitara a la construcción de modelos, sino que también y sobre todo centrara su atención en las diferencias, en las desviaciones, que se presentan en relación con dichos modelos.

- La gran diferencia de esta aproximación respecto a la que emprende Veyne es que "mientras que las diferencias concebidas como variantes son homogéneas de los invariantes, las diferencias-desviaciones les son heterogéneas" (TNIII, p. 852). Al trabajar el historiador de esta manera el acontecimiento queda posicionado como una *desviación* frente al discurso histórico y, por lo tanto, el pasado adquiere el carácter de lo ausente, de una "pertinente ausencia".
  Ricoeur no deja de reconocer y de apropiarse las contribuciones que se han obtenido ya en materia de la crítica a las pretensiones totalizadoras de la escritura de la historia, del rechazo a la noción de un pasado sustancial y del de la idea de representación como reduplicación mental de la presencia. Pero estos beneficios son producto de las que no pueden tenerse por más que "maniobras previas" en virtud de que la categoría (lógicamente) negativa de diferencia —como diferencia-variante o como diferencia-desviación— no da cuenta de lo que de positivo o afirmativo parece existir de la persistencia del pasado en el presente. El enigma de la *distancia temporal* se antoja aún más difuso que antes.
- Es menester, entonces, pasar a pensar en términos del gran género que a un tiempo se asocia tanto con el de lo mismo como con el de lo otro; esto es, en términos del de lo *análogo.* De esta manera se pondrán a salvo las contribuciones positivas obtenidas al pensar sobre el referente de la historia escrita bajo uno y otro signo.
- No es tan sólo un movimiento dialéctico lo que lleva a Ricoeur a pensar bajo el signo de lo análogo el problema en cuestión, sino también la frecuencia con la que ha aparecido en los análisis anteriores la *expresión* "como". En principio el planteamiento es extremadamente simple: "Desde el momento en que se quiere marcar la diferencia entre la ficción y la historia, se invoca inevitablemente la idea de cierta correspondencia entre la narración y lo que realmente sucedió ['es']. Al mismo tiempo, se es consciente de que esta reconstrucción es una construcción diferente del curso de los acontecimientos referidos ['no es']" (TNIII, p. 854). Es por esto segundo que se prefiere hablar de "reconstrucción" (que es siempre una "construcción") y no de "representación". Pero con ello no se resuelve lo relativo a la correspondencia con el pasado, lo relativo a la deuda, lo relativo al "propósito de *'dar lo que se debe' a lo que es y a lo que ha sido"* (TNIII, p. 855).
- Ricoeur asume la propuesta de Hayden White *(Metahistory,* 1973; *Tropics of Discourse,* 1978) de completar una teoría de la construcción de la trama con una *teoría de los tropos.* Siguiendo a White, encuentra en los cuatro tropos

fundamentales de la retórica clásica —metáfora, metonimia, sinécdoque e ironía— una rica variedad de figuras de discurso que se han encontrado disponibles para los historiadores y que operan como un *apriori* (generalmente inconsciente) durante la labor historiográfica. A Ricoeur le parece que la metáfora es el único de estos cuatro tropos con una vocación explícitamente representativa y considera a los restantes como variantes de la metáfora con la función de corregir la ingenuidad de suponer adecuada la semejanza por ella afirmada.

- En cualquier caso, "sólo el recorrido completo desde la aprehensión más ingenua (metáfora) a la más reflexiva (ironía) autoriza a hablar de una *estructura tropológlca de la conciencia* [cursivas nuestras]" (TNIII, p. 857), y es que para Ricoeur, siempre siguiendo a White, "la teoría de los tropos [...] constituye la estructura profunda de la imaginación histórica" (TNIII, pp. 857-858), de manera que "la retórica gobierna la descripción del campo histórico como la lógica rige la argumentación con valor explicativo" (TNIII, p. 858).
- La *relación metafórica* constituye la respuesta al problema de la imposibilidad de la representación del pasado entendida ésta en el sentido de una reproducción, reduplicación o equivalencia debida a la inexistencia de un original. A través de esta relación "el lector es llevado hacia el tipo de figura que asimila los acontecimientos referidos a una forma narrativa que nuestra cultura nos ha hecho familiar" (TNIII, p. 859). En opinión de Ricoeur es posible exagerar la nota en relación con esto: advierte que "el recurso a la tropología corre el riesgo de borrar la frontera entre *ficción* y la *historia"* (TNIII, p. 860) y apunta que "debe evitarse que cierta arbitrariedad tropológica haga olvidar el tipo de condicionamiento que el acontecimiento pasado ejerce sobre el discurso histórico a través de los documentos conocidos, exigiendo de éste una continua *rectificación"* (TNIII, p. 860).
- La clave para responder la pregunta por la naturaleza de la relación de *representando* o lugartenencia, pregunta que expresa el desconcierto que produce la aporía de la huella, está en el funcionamiento, no sólo retórico, sino también ontológico, del "como" del "ser-como" de la metáfora. La huella, en efecto, despliega y recorre la distancia temporal, y la relación de representancia, al final del proceso de ser pensada sucesivamente bajo los signos de lo mismo, de lo otro y de lo análogo, explica ese recorrido de la distancia temporal; con mayor precisión, explica la estructura dialéctica que la transforma en una mediación entre el pasado "real" y el discurso histórico.

Historia y ficción
(TNiii.pp. 901-917)

- En tanto que el relato histórico enfrenta las aporías de la temporalidad a través de la elaboración del tiempo histórico, la *ficción* lo hace mediante las "variaciones imaginativas" que puede generar en relación con la temática del tiempo.
- La *diferencia* principal entre uno y otro tipo de relato es, empero, la pretensión de verdad presente en los históricos y ausente en los de ficción. No obstante que Ricoeur advierte que no hay que borrar esta diferencia, muestra con detalle que no es tan grande como puede parecer a primera vista. Por una parte, la consideración de la relación que guarda la historia escrita con el pasado real debilita y cuestiona la "realidad" del pasado; por otra, el hecho de que los relatos de ficción han de satisfacer exigencias de verosimilitud en orden a tener la capacidad para "revelar y transformar vida y costumbres", tiende a debilitar la afirmación de que en ellos no hay pretensión de verdad. Una y otra cosa, tomadas en conjunto, ciertamente acortan —sin anular— la distancia entre las nociones de la realidad del pasado histórico y de la irrealidad de lo narrado en los relatos de ficción.
- Más allá de semejanzas y diferencias, lo que para Ricoeur es crucial son las *interdependencias* entre historia y ficción, lo que denomina el "entrecruzamiento" de uno y otro género. La historia hace uso de manera esencial, insustituible, de la ficción para refigurar el tiempo (ficcionalización de la historia), al tiempo que la ficción hace uso de la historia de la misma manera y para los mismos fines (historización de la ficción).
- Ricoeur se pregunta por el papel de lo *imaginario* en la intencionalidad orientada al pasado como éste aconteció realmente; quiere "mostrar de qué modo, único en su género, lo imaginario se incorpora a la perspectiva del haber-sido, sin debilitar su perspectiva 'realista'" (TNIII, p. 903). Para hacerlo vuelve a recorrer el camino dialéctico de aproximaciones sucesivas al habiendo-sido como alguna vez fue, de nueva cuenta orientado por los grandes géneros de lo mismo, lo otro y lo análogo, pero con la pregunta por el papel de lo imaginario como guía. El resultado que este proceso arroja es que lo imaginario llena el espacio de lo no observable en lo que ha sido.
- En adición a ello, la escritura de la historia imita inevitablemente los tipos de entramado (tramado, trama) legados por la tradición literaria, al grado en que —como lo argumentado por Hayden White— aprendemos a considerar una

determinada secuencia de acontecimientos históricos como trágica o como cómica, por ejemplo. Es justamente una modalidad de *laficcionalización de la historia* lo que permite la configuración como tales de los acontecimientos que hacen época, aquellos que fundan o refuerzan de manera crucial la conciencia de identidad de una comunidad o de un pueblo, y de sus miembros. En la misma línea, la ficción juega un papel en la memoria histórica de lo horrible, de aquello que hay que recordar y comprender para que jamás vuelva a acontecer. La deuda del historiador para con el pasado y para con los muertos, siempre impagada, es, más allá de cualquier consideración relativa a la correspondencia entre historia escrita y pasado "real", una incitación ética, un llamado a la justicia.

- Los relatos de ficción, por su paite, narran hechos *como si* hubieran ocurrido. La pregunta por la *historización de la ficción* es la pregunta por el carácter esencial de este "como si" y Ricoeur aporta una doble respuesta a ella. En primer lugar señala el hecho gramatical del tiempo pasado en el que se desarrolla lo relatado y, segundo, apunta la exigencia de verosimilitud con respecto a lo que en realidad ha sucedido: una buena trama debe desarrollarse de manera probable o aun necesaria.
- A fin de cuentas, debido a los necesarios intercambios entre historia y ficción la primera resulta "cuasi-fícción" y la segunda "cuasi-historia" y, en definitiva, "de estos intercambios íntimos entre formalización histórica del relato de ficción y formalización de ficción del relato histórico, nace lo que se llama el tiempo humano, que no es más que el tiempo narrado" (TNIII, p. 780).

Conciencia histórica
(TNIII, pp. 918-999)

- Ricoeur se pregunta si es posible y, en su caso, cómo es posible que las intenciones referenciales entrecruzadas de la historia y la ficción den lugar a una *conciencia histórica* unitaria en esta época posthegeliana del pensamiento. Lo que en su opinión se requiere, en lugar de la "mediación total" hegeliana, es una *"mediación* abierta, inacabada, *imperfecta:* una red de perspectivas cruzadas entre la espera del futuro, la recepción del pasado, la vivencia del presente, sin *Aufhebung* en una totalidad en la que coincidieran la razón de la historia y su efectividad" (TNIII, p. 939). La construcción o, mejor dicho, el

desocultamiento, de esta mediación constituye su aportación a lo que denomina "hermenéutica de la conciencia histórica".

- Lo que busca poner de manifiesto es que "la función narrativa, considerada en toda su amplitud, desde los desarrollos de la epopeya hasta la novela moderna, desde la leyenda hasta la historiografía, se define, en última instancia, por su ambición por refigurar la *condición* histórica y elevarla así al rango de *conciencia* histórica" (TNIII, p. 781). La *relación entre conciencia histórica y condición histórica* es, entonces, la siguiente: la primera es el resultado o producto de la refiguración de la segunda mediante la lectura de relatos, de narraciones.
- En la realización de esta tarea, motivada por el deseo de mantener el impulso que Hegel dio al proceso de totalización, sin ceder a la tentación de una totalidad concluida, parte de una importante "decisión estratégica": invertir el orden de los problemas y, en lugar de iniciar sus meditaciones en la consideración del pasado, hacerlo con lo que denomina "el proyecto de la historia", esto es, "de la historia que hay que hacer" (TNIII, p. 939). La razón que se encuentra atrás de esta decisión estratégica es la renuncia a enfrentar directamente la pregunta por el pasado como realmente fue, renuncia a la que se ha visto obligado —y a la que, en su opinión, todos estamos y estaremos por siempre obligados— por lo insuperable de las perspectivas inevitablemente incompletas que surgen del intento de reefectuación, del reconocimiento de la otredad y del carácter analógico de la realidad del pasado.
- Así, Ricoeur enuncia los componentes de su red de perspectivas entrecruzadas siguiendo el orden de originariedad decreciente según Heidegger en *Ser y tiempo:* espera *del futuro,* la recepción del *pasado* y la experiencia del *presente.* La idea de la *tradición,* que connota tanto sedimentación como innovación según nos dice en otros sitios, incluye una auténtica tensión entre pasado y presente en virtud de la cual a un tiempo se acentúa la brecha de la distancia temporal y se tiende un puente sobre ella; sin embargo, ni por sí sola ni como punto de partida, da lugar al pensar si no es por vía de la intencionalidad de una historia que requiere de ser hecha, la cual por necesidad remite a ella. De aquí *Xa. primacía del futuro* en esta hermenéutica de la conciencia histórica. Es más, en el esquema que ofrece Ricoeur, la recepción de pasado sólo puede presentarse bajo la forma de un "siendo-afectado", que únicamente adquiere sentido en simultánea oposición e interacción con el proyecto de hacer historia.

- La inspiración proveniente de *Ser y tiempo* que anima a este esquema es también evidenciada en que en él no hay cabida a la concepción del presente como presencia, sino que necesariamente ha de ser entendido como "el tiempo de la iniciativa, el tiempo en el que el peso de la historia es depuesto, suspendido, interrumpido, y en el que el sueño de la historia todavía por hacer es transpuesto en la decisión responsable" (TNIII, p. 940). Es así que el actuar u obrar es el lugar preciso en el que en el pensamiento de la historia se da el *entrecruzamiento de las tres perspectivas temporales* en una mediación siempre incompleta, siempre imperfecta e inacabada, y, por lo mismo siempre en proceso de revisión y actualización.

La renuncia a Hegel
(TNiii.pp. 919-938)

- Ricoeur registra el hecho de que todas las grandes filosofías que se han ocupado del *tiempo* lo han representado invariablemente como un *singular colectivo,* esto es, han presupuesto su unicidad. Dado el trabajo que ha venido realizando, este hecho hace inevitable que se pregunte de qué manera el entrecruzamiento de los objetos referenciales del relato histórico y del de ficción da lugar a una conciencia unitaria susceptible de asumir esta unicidad del tiempo.
- Por otra parte, al tratar de la realidad del pasado, ha reconocido que el pensar el pasado en cuanto tal —la *"paseidad" del pasado*— sin la consideración simultánea de sus vínculos con el presente y el futuro es una empresa condenada al fracaso.
- Es así como es conducido, de modo igualmente inevitable, a la *filosofía de la historia de Hegel,* expuesta en la Introducción a sus *Lecciones sobre la filosofía de la historia universal* y que pretende pensar de manera omniabarcante la historia —de la humanidad y del cosmos; pasado, presente y futuro— como un todo. Esta es la "tentación hegeliana": a la historia como la totalización del tiempo en un eterno presente.
- Ricoeur repasa y comenta los aspectos más importantes de la filosofía de la historia de Hegel y concluye que si bien denuncia el problema de la *abstracción del pasado en cuanto tal* y ofrece una solución al mismo, falla al no aportar una respuesta apropiada al de la relación del pasado histórico con el presente, esto es, al problema de la representancia. En Hegel, en efecto, lo otro termina confundiéndose con lo mismo y despojando de sentido a lo análo-

go, de modo que "la relación misma de *representando* es la que ha perdido toda razón de ser, al igual que la de huella, que le es conexa" (TNIII, p. 931). Más aún: en el momento en el que se anula la diferencia entre presente y pasado, la noción misma de historia queda abolida porque "la comprensión que la conciencia histórica tiene de sí misma nace precisamente del carácter insuperable de esta diferencia" (TNIII, p. 935).

- La *crítica* de Ricoeur a Hegel tiene un carácter trascendente con respecto a ese pensamiento: surge de la incredulidad contemporánea respecto a su proposición principal, que la Razón gobierna al mundo y que en consecuencia la historia se ha desarrollado racionalmente. Es la incredulidad frente a la pretensión de que es posible descifrar la trama suprema.
- No es ya posible igualar un *eterno presente* con la capacidad del presente actual de retener al pasado conocido y anticipar el futuro al que apuntan las tendencias de ese pasado conocido.
- Ahora el *hegelianismo* es comprendido como "un acontecimiento de pensamiento dependiente de la condicióny?«/to de la comprensión de la conciencia histórica por sí misma" (TNIII, p. 937). Ya no se piensa "según Hegel", sino "después de Hegel".

El futuro y su pasado
(TNIII, pp. 940-953)

- Las categorías de "espacio de experiencia" y "horizonte de espera", introducidas por Reinhart Koselleck en el ensayo intitulado precisamente '"Espacio de experiencia' y 'horizonte de espera'. Dos categorías históricas" (incluido en su libro *Vergangene Zukunft. Zur Semantik geschichtlicher Zeiten*, 1979) "rigen —escibe Ricoeur— todos los modos con que en todos los tiempos los hombres han pensado su existencia en términos de historia: de historia hecha o de historia dicha o escrita" (TNIII, p. 949) y constituyen la clave hermenéutica en relación con la mediación abierta, imperfecta buscada.
- Al tiempo que *experiencia* connota integración, *espera* connota apertura de perspectivas; un espacio de experiencia dado condiciona, más no determina, al horizonte de espera por lo que éste no puede nunca simplemente derivarse de aquél; el espacio de experiencia y el horizonte de espera se encuentran, por una parte, en una oposición polar, pero, por otra, se condicionan de manera recíproca.
- Ricoeur afirma que estas categorías poseen un carácter metahistórico que les permite funcionar como indicadores para las variaciones en la forma en que

se *temporaliza la historia:* la relación entre ellas, en efecto, es variable y, por lo tanto, es posible una historia conceptual —una metahistoria— de estas variaciones.

- Koselleck ha expuesto tres *topoi* centrales de la *modernidad,* provenientes de la Ilustración, que son las creencias de que *a)* el tiempo presente abre sobre el futuro la perspectiva de una novedad sin precedente en los tiempos pasados; *b)* el cambio hacia lo mejor es un proceso establecido y en aceleramiento constante, esto es, que se vive un progreso acelerado; y *c)* cada vez son más capaces los seres humanos de hacer su historia.
- Estos tres *topoi* —lugares comunes— permiten exhibir una forma histórica concreta de la *dialéctica entre espacio de experiencia y horizonte de espera:* la que ha asumido en la modernidad. En la actualidad estos tres *topoi* son objeto de creciente escepticismo y, de hecho, los *topoi* de una época pueden ser reemplazados por los de otra, lo que ha sucedido repetidamente. No así la relación dialéctica entre espacio de experiencia y horizonte de espera como condición de posibilidad para pensar la historia, de manera que estas dos categorías poseen un verdadero carácter trascendental.
- La importancia específica de los *topoi* originados en la ilustración —*tiempo nuevo, progreso acelerado y disponibilidad de la historia*— en relación con las categorías de espacio de experiencia y horizonte de espera radica en el hecho de que hicieron posible reconocerlas en virtud de que con ellos la diferencia entre una y otra se vuelve un acontecimiento histórico fundamental.
- Estas categorías metahistóricas del pensamiento histórico tienen *implicaciones ético-políticas:* "su descripción es siempre inseparable de una prescripción" (TNIII, p. 951). De estas implicaciones, la principal es "la tarea es impedir que la tensión entre estos dos polos del pensamiento de la historia se convierta en cisma" (TNIII, p. 952), de lo que se desprenden dos imperativos: *a)* resistir la tentación de esperas puramente *utópicas* que, por carecer de un anclaje en la experiencia en curso, desalientan la acción ya que no son capaces de proyectar un camino, realizable en los hechos, orientado hacia los ideales que las propias esperas han ubicado "en otra parte" que no es ninguna; y *b)* evitar la reducción a sólo el espacio de experiencia por considerar el pasado exclusivamente como lo acabado, lo inmutable, lo caducado. Hay que, por el contrario, "reabrir el pasado, reavivar en él las potencialidades incumplidas, prohibidas, incluso destrozadas" (TNIII, p. 953). En síntesis, "frente al adagio que quiere que el futuro sea abierto y contingente en todos los aspectos, y el pasado cerrado y unívocamente necesario, hay que conseguir que nuestras esperas sean más determinadas y nuestra experiencia más indeterminada" (TNIII, p. 953).

Ser-marcado-por-el-pasado
(TNIII, pp. 953-973)

- El *ser-afectado-por-la-historia* es una condición que Ricoeur desprende de la noción de espacio de experiencia, para lo cual asume como orientación fundamental el tema de la conciencia expuesta a la eficacia de la historia (o historia efectual) abordado por Hans Georg Gadamer en *Verdad y método* (1960). Su apropiación de este tema le hace privilegiar la continuidad de una memoria histórica común en oposición a la interpretación más usual de la *nouvelle histoire* y a la arqueología del saber de Michel Foucault, que tienden a privilegiar la discontinuidad.
- Ricoeur ubica el origen de diversas confusiones y polémicas en un uso poco preciso del término *tradición.* Para evitarlas procede a distinguir entre tradicionalidad, tradiciones y tradición:

  - *Tradicionalidad:* "Estilo formal de encadenamiento [de la sucesión de acontecimientos históricos] que garantiza la continuidad de la recepción del pasado".
  - *Tradiciones:* "Contenidos transmitidos en tanto portadores de sentido; colocan todas las herencias recibidas en el orden de lo simbólico y, virtualmente, en una dimensión lingüística y textual; en este aspecto, las tradiciones son *proposiciones de sentido".*
  - *Tradición:* "Instancia de legitimidad, designa la *pretensión de verdad* (el tener por verdadero) ofrecida a la argumentación en el espacio público de la discusión" (TNIII, p. 969).

- Como el espacio de experiencia y el horizonte de espera, la *tradicionalidad* es un trascendental para el pensar sobre la historia que surge de una dialéctica subordinada a la de aquellas categorías e interna a la de espacio de experiencia: aquella entre la eficacia del pasado a la que nos encontramos sometidos y la recepción de éste que operamos. En términos de Gadamer, se trata de la dialéctica entre lo efectivo (o efectual) de la historia, que por así decirlo es una propiedad de la misma historia, y la *fusión de los horizontes.* Se trata de "la dialéctica entre el distanciamiento y la 'desdistanciación'" (TNIII, p. 959), esto es, de la dialéctica entre "la distancia temporal y la fusión sin confusión entre los horizontes del pasado y del presente" (TNIII, p. 972).
- La tradición, concebida de esta manera formal como tradicionalidad, "significa que la distancia temporal que nos separa del pasado no es un intervalo

muerto, sino una *transmisión generadora de sentido* [...] una operación que sólo se comprende dialécticamente en el intercambio entre el pasado interpretado y el presente que interpreta" (TNIII, p. 961). La distancia temporal es atravesada o recorrida por la tradicionalidad que así media entre lo que sería una separación insuperable y una anulada. La consideración de esta dialéctica es facilitada por la fenomenología, que para el caso nos ha ofrecido las nociones complementarías de *situación* (que limita, condiciona y determina) y *horizonte* (siempre superable, siempre abierto).

- La noción de \& *fusión de los horizontes* conduce a Ricoeur a lo que declara que es el reto de su hermenéutica de la conciencia histórica: la tensión entre el horizonte del pasado y el del presente, tensión que describe en los siguientes términos: "el pasado nos es revelado por la proyección de un horizonte histórico, a su vez separado del horizonte del presente [a diferencia de Hegel], y retomado, reasumido en él [con Gadamer y a diferencia de Nietzsche]. [...] Aquí, el trabajo de la historia y el del historiador se ayudan mutuamente" (TNIII, p. 960).
- Para explicar la tradicionalidad, Ricoeur ha recurrido, entre otras, a las nociones de sentido y de interpretación. Esto le permite vincular aquel primer sentido de tradición con el segundo, el de las *tradiciones.* Advierte que al considerarlas pasará por alto provisionalmente el problema de su relación con la verdad; lo retomará al abordar el tercer sentido del térmimo *tradición.* Lo que significa tradición, en el sentido de tradiciones, esto es, entendida materialmente como los contenidos de una tradición, es que jamás es posible ser sólo innovadores, sino siempre y ante todo se es herederos.
- Se presenta así una correspondencia entre la relación *situación/horizonte* en el plano formal de la tradicionalidad y la relación *innovación/herencia* en plano de contenidos de las tradiciones. Lo que hace posible y aun inevitables a las tradiciones de una manera general es la estructura lingüística de la comunicación, y en concreto la transmisión de los contenidos del pasado, esto es, lo dicho, lo escuchado, en general, lo recibido.
- El *carácter lingüístico* de las tradiciones pone de manifiesto una equivalencia parcial entre la hermenéutica de textos y la del pasado histórico; esto es, entre la conciencia expuesta a la eficacia de la historia y la recepción de los textos del pasado, y esta equivalencia parcial ha permitido a Gadamer, a decir de Ricoeur, pasar del tema heideggeriano de la comprensión de la historicidad al tema inverso, el de la historicidad de la comprensión.
- De manera semejante al concepto de *tradicionalidad,* el de *tradiciones* posee también un *carácter dialéctico* interno a la noción de espacio de experiencia; se trata de la dialéctica que en el plano de los contenidos corresponde

exactamente a la de la distancia temporal en el plano formal: "El pasado nos interroga y nos cuestiona antes de que nosotros lo interroguemos y lo cuestionemos. En esta lucha por el *reconocimiento del pasado,* el texto y el lector son alternativamente familiarizados y desfamiliarizados" (TNIII, p. 962).

- Es sólo la tercera de las acepciones del término *tradición* que figura en la polémica entre la hermenéutica de tradiciones y la crítica de la ideología que a fines de la década de los años sesenta y a principios de la de los setenta sostuvieron Gadamer y Jürgen Habermas, y es sólo hasta que se arriba a la reflexión sobre esta acepción que es relevante la introducción del tema de verdad.
- La clave para entender los argumentos de Ricoeur concernientes a estos asuntos es su afirmación de que "toda *proposición de sentido* es al mismo tiempo una *pretensión de verdad* [cursivas nuestras]"(TNIII, p. 963). Esta tesis confiere "cierta plausibilidad" a la argumentación de Gadamer a favor del prejuicio, de la autoridad y, finalmente, de la tradición. Así "el prejuicio es [...] una estructura de la precomprensión fuera de la cual la 'cosa misma' no puede hacerse valer; [...] la autoridad [...] tiene como equivalente, del lado de la recepción, no la obediencia ciega, sino el reconocimiento de una superioridad; [...] en fin, somos llevados por ella [la tradición] antes de entrar en posición de juzgarla, incluso de condenarla" (TNIII, pp. 963-964).
- Por otra parte, Ricoeur advierte que aun cuando la hermenéutica puede rechazar el metodologismo como posición filosófica que se ignora a sí misma en tanto filosófica, debe incorporar una "metódica"; y añade, citando a Gadamer, que "la hermenéutica exige en el plano metodológico, 'una extrema clarificación de la conciencia metodológica de la ciencia'" (TNIII, p. 966). La pregunta crucial que la razón plantea a la hermenéutica de tradiciones es la relativa al paso del carácter de necesidad del *prejuicio* al de legitimidad de su contenido —siempre susceptible, por otra parte, a una presunción de ideología— y para Ricoeur es precisamente la presunción de verdad asociada a toda tradición lo que franquea el abismo, que en última instancia es el que separa la finitud insuperable de toda comprensión y la pretensión de validez absoluta de la idea de verdad comunicativa (que Habermas y KarI Otto Apel infieren a través de la aplicación trascendental, esto es, preguntando por las condiciones de posibilidad de la comunicación).
- En un primer momento no es posible un *distanciamiento* con respecto a los contenidos transmitidos por la tradición que nos vincula a las cosas ya dichas en el pasado y a su inherente pretensión de verdad. Pero de aquí no se sigue que ese distanciamiento permanezca por siempre imposible. Puede y debe pensarse en un segundo momento, ahora de carácter reflexivo y crítico, en el

que la consideración comparativa de las diversas tradiciones rivales a las que pertenecemos en virtud del pluralismo de las sociedades y culturas contemporánes permita una relación de distanciación.

- Ricoeur, citando a Gadamer, refiere que estas comparaciones y la distanciación correspondiente "introducen en la tradición misma, en tanto instancia de verdad, una 'polaridad entre familiaridad y extrañeidad; sobre ella se funda la tarea de la hermenéutica'" (TNIII, p. 965), y añade que para que la *hermenéutica* realice su tarea a este respecto ha de recurrir necesariamente a la objetivización que hace posible la historiografía. En palabras de Gadamer: "la conciencia formada en la escuela hermenéutica incluirá por consiguiente la conciencia historiográfica" (TNIII, p. 966).
- A fin de cuentas, la conclusión a la que llega Ricoeur una vez que ha terminado su examen de la *polémica* entre Gadamer y Habermas es que "frente a la crítica que se devora a sí misma, la pretensión de verdad de los contenidos de tradiciones merece ser considerada como una *presunción de verdad,* hasta que se haga valer una razón más fuerte, es decir, un argumento mejor" (TNIII, p.969).
- La consideración de la *eficacia de la historia sobre la conciencia* y sobre nuestro ser-afectado-por-el-pasado, correlato de lo anterior, obliga a repensar la dialéctica de lo mismo, lo otro y lo análogo, así como las nociones de huella, documento, sucesión de generaciones y tiempo calendárico. La *dialéctica de lo mismo, lo otro y lo análogo* es resignifícada al ser sometida al pensamiento de la eficacia del pasado al reconocerse la exterioridad del pasado, con la consecuente imposibilidad de una conciencia constituyente del sentido, inclinando "toda la problemática de la esfera del *conocer* a la del *ser-afectado,* es decir, del *no-hacer"* (TNIII, p. 971). La idea de *deuda,* en contraste, enriquece la noción de tradición: ahora puede interpretarse la idea de herencia como la fusión de las de deuda y tradición. Entre lo que es la *huella* dejada y recorrida, por una parte, y la tradición transmitida y recibida, por otra, apreciamos una profunda afinidad: constituyen, en efecto, dos mediaciones semejantes entre el pasado y nosotros. Si la huella es dejada, el *documento* es recogido y conservado: une huella y tradición. Con la idea de tradición como trasfondo, es posible caer en la cuenta de que, por un lado, a la idea de la *sucesión de las generaciones* le es inherente "el carácter hiperbiológico de la red de los contemporáneos, de los predecesores y de los sucesores, es decir, la pertenencia de esta red al orden simbólico" (TNIII, p. 972), pero, por el otro lado, es esta idea la que "proporciona a la cadena de interpretaciones y de reinterpretaciones la base de la vida y la continuidad de los vivientes" (TNIII, p. 972).

Finalmente, en tanto que el *tiempo calendárico* ofrece a las tradiciones el marco de una institución sustentada en las regularidades astronómicas, la eficacia del pasado ofrece a este tiempo la continuidad de una distancia temporal atravesada.

El presente histórico

(TNIII, pp. 973-989)

- Es en el *presente* donde se articula el espacio de experiencia y donde puede ampliarse o contraerse. Ricoeur lo piensa bajo la égida del concepto de *iniciativa* y no del de *presencia,* como solía hacerse al menos hasta Heidegger.
- El concepto de *presencia* va a ser reemplazado por el de *hacer-presente* (como obrar y padecer), y vinculado con el de *iniciativa.* En una primera aproximación, Ricoeur identifica cuatro determinaciones de este concepto:

  - *Potencia:* desde la perspectiva de la *fenomenología existencia!,* en especial la de Maurice Merleau-Ponty, el cuerpo se resiste a ser clasificado con base en la dicotomía físico/psíquico y se entiende más bien como el mediador más originario entre el flujo de lo vivido y el orden del mundo.
  - *Acción:* en la *teoría de la acción,* la distinción de Arthur Danto entre acciones básicas —las que sabemos cómo efectuar por la simple experiencia de nuestras capacidades—, y derivadas —las que requieren que hagamos algo a efecto de que un acontecimiento deseado suceda en la realidad, suceso que no sólo será resultado de nuestras acciones básicas, sino también de una estrategia de acción que incluye cálculo de consecuencias y razonamientos prácticos—, nos permite ver que el alcance de las iniciativas puede y suele ser mayor al de la circunscripción inmediata de lo que simplemente es posible hacer.
  - *Intervención:* la *teoría de sistemas,* a la manera de Georg H. von Wright, muestra cómo la intervención garantiza la clausura de un sistema poniéndolo en movimiento a partir de un estado inicial que es determinado precisamente por la intervención, la cual se ubica de esta manera en la intersección de las potencialidades del agente y los recursos del sistema.
  - *Mediación lingüística:* con base en la *teoría de los actos de habla* (John Langshaw Austin y John R. Searle), puede decirse que todo acto discursivo responsabiliza implícitamente a quien lo realiza; los enunciados asertivos, por ejemplo, implican la afirmación tácita de que lo que se dice es verdad.

En adición a ello, algunos tipos de actos discursivos, por ejemplo, la enunciación de promesas, responsabilizan explícitamente a quienes los realizan a llevar a cabo ciertas acciones en el futuro.

- Estas cuatro determinaciones se encuentran encadenadas. En palabras de Ricoeur: "por el 'puedo', la iniciativa señala su potencia; por el 'hago', se convierte en acto; por la intervención, inscribe mi acto en el curso de las cosas; haciendo así coincidir el presente vivo con el instante cualquiera; por la promesa mantenida, confiere al presente la fuerza de perseverar; en una palabra, de durar" (TNIII, p. 978). Debido a lo último, la iniciativa reviste una *significación ética* y proclama el carácter político (y cosmopolítico) del presente histórico.
- Después de estos acercamientos, Ricoeur orienta sus esfuerzos a establecer que la iniciativa puede equiparase con el *presente histórico,* esto es, señala la posición que ocupa y la función que desempeña entre el espacio de experiencia y el horizonte de espera. Muestra, en primer lugar, cómo la reflexión sobre el presente histórico lleva a su forma más acabada la respuesta que el pensar sobre la historia ofrece a la aporía de un presente que por un lado —el del tiempo cosmológico— es tan sólo un punto sin extensión que marca la discontinuidad entre las extensiones del pasado y del futuro y que, por el otro —el de la fenomenología del tiempo vivido—, posee el espesor que abarca la inminencia del futuro inmediato y el registro del pasado que acaba de tener lugar.
- Pone de manifiesto cómo el *presente histórico:*

  - "Participa del carácter mixto del tiempo del calendario que une el instante puntual al presente [con extensión] vivo" (TNIII, p. 978).
  - "Está apoyado, como el pasado y el futuro histórico del que es solidario, en el fenómeno a la vez biológico y simbólico de la sucesión de generaciones" (TNIII, p. 979).
  - "Es inmediatamente aprehendido como el espacio *común* de experiencia común" (TNIII, p. 979).

- Le resta, sin embargo, conferir a este *presente histórico* los rasgos de la iniciativa a fin de que pueda ser apreciado como la mediación efectiva entre la recepción que se hace del pasado que nos transmite la tradición y la proyección de un horizonte de espera, de manera tal que la tensión entre uno y otro polos no estalle en la siempre posible crisis de un cisma. Para ello, la iniciativa ha de entenderse en el plano histórico como la "incesante transacción" entre

"acercar al presente las esperas puramente utópicas mediante una acción estratégica atenta a los primeros pasos que hay que dar hacia lo deseable y lo razonable" y "resistir la limitación del espacio de experiencia, liberando potencialidades no empleadas del pasado" (TNHI, p. 981).

- En orden a que esta incesante transacción no sea únicamente la expresión de una voluntad reactiva, sino que confronte apropiadamente la amenaza de la siempre posible crisis del cisma, ha de expresar más bien "la fuerza del presente".
- En opinión de Ricoeur, Friederich Nietzsche, en la segunda de sus *Consideraciones intempestivas,* intitulada "Sobre el provecho y el inconveniente de la historia para la vida" (1874), es el pensador que ha tenido el coraje de pensar cabalmente esta "fuerza del presente": "Lo que Nietzsche se ha atrevido a concebir es la *interrupción* que el presente vivo opera, si no respecto al influjo del pasado, al menos respecto a la fascinación que éste ejerce sobre nosotros por medio de la historiografía misma, en tanto realiza y garantiza la abstracción del pasado por el pasado" (TNHI, p. 181).
- Esta reflexión de Nietzsche es "intempestiva" porque:

  - Privilegia lo vital sobre el conocimiento y, por lo tanto, subordina el problema de la verdad al de lo útil y lo inconveniente;
  - Modifica el sentido del término "historia" *[Historie]* de manera que ya no designa ni la *res gestae* (los acontecimientos) ni la *narratio rerum gestarum* (el relato de los mismos), sino la cultura o el sentido históricos.

- Lo que Nietzsche quiere saber es qué significa vivir históricamente, y opera el desplazamiento de la cuestión de la historia (entendiendo aquí tanto historiografía como historia mundial) a la de lo histórico por medio de la oposición *histórico/no histórico,* oposición de la que echa mano en su afirmación de que tanto lo histórico como lo no histórico son necesarios para la salud de un individuo, un pueblo o una cultura.
- En esta *Segunda consideración intempestiva* Nietzsche introduce la famosa tipología basada en las distinciones entre *historia monumental, anticuaría y crítica,* tipología que, más que corresponder al modo epistemológico del pensar, aporta figuras culturales que permiten discernir los géneros de beneficios y de daños que los distintos tipos de historia escrita aportan e infligen a la historia misma, al devenir histórico, teniendo siempre como criterio la utilidad para la vida.
- En adición a ello, Ricoeur rescata del texto de Nietzsche la *oposición entre imparcialidad y justicia,* en el sentido de que "al contrario del demonio hela-

do de la objetividad, la justicia [...] se atreve a sostener la balanza, a condenar, a constituirse enjuicio final" (TNIII, p. 986). Así Ricoeur, junto con Nietzsche, está persuadido de la validez de la "historia justiciera".

- Para Nietzsche, la *verdad nada* es sin "el impulso y la fuerza de la *justicia".* La distinción crucial a este efecto parece ser entre el "impulso y la fuerza de la justicia" y "simple justicia sin la fuerza del juicio", habiendo infligido a los hombres la segunda los más terribles sufrimientos. A fin de cuentas, para Nietzsche "objetividad y justicia no pueden coexistir" (TNIII, p. 983).
- La defensa de la *historia justiciera* se ubica en lo que Ricoeur llama la línea del presente, esto es, entre la proyección del futuro y la captación del pasado. En efecto, en última instancia, la capacidad para refigurar el tiempo —y la realidad— tiene su origen en la fuerza del presente: "el presente histórico es, en cada época, el termino último de una historia acabada, a su vez hecho acabado y fin de la historia [...] en cada época también el presente es —o, al menos, puede ser— la fuerza inaugural de una historia por hacer" (TNIII, pp. 987-988). Pero, por otra parte, "cierta actitud iconoclasta respecto a la historia, en cuanto encerramiento en el pasado, constituye así una condición necesaria de su poder para refigurar el tiempo" (TNIII, p. 988).
- Ricoeur, apoyado entre otros en Koselleck, Gadamer y Nietzsche, ha mostrado cómo el presente puede y debe ser entendido, no como simple presencia, sino como "el tiempo en el que el peso de la historia ya hecha es depuesto, suspendido, interrumpido, y en el que el sueño de la historia todavía por hacer es transpuesto en decisión responsable" (TNIII, p. 940). En relación con esto, el *historiador* está llamado a desempeñar un papel esencial. En las espléndidas palabras de Nietzsche, que Ricoeur recoge con aprobación: "El verdadero historiador debe tener la fuerza de transformar en una verdad totalmente nueva lo que es conocido de todos, y expresarlo con tanta simplicidad y profundidad que la profundidad haga olvidar su simplicidad y la simplicidad su profundidad" (TNIII, pp. 986-987).

Identidad narrativa

(TNIII, pp. 997-1002)

- La afirmación de la *identidad narrativa,* esto es, del carácter narrativo de la identidad, tanto de los individuos como de las comunidades históricas, como producto inestable, siempre cambiante, del cruzamiento entre la historia

y la ficción es considerada por Ricoeur como una conclusión fundamental a la que conduce el análisis de la constitución mutua del tiempo y del relato.

- Para Ricoeur, siguiendo a Hannah Arendt, la identidad —de un individuo o de una colectividad— es una categoría práctica; es, en concreto, la respuesta a una pregunta que se inicia con "quién", *"¿quién* ha hecho esto?", por ejemplo. De ordinario, las preguntas de este tipo se responden con un nombre propio, y lo que Ricoeur se pregunta es "¿Cuál es el soporte de la permanencia del nombre propio? ¿Qué justifica que se tenga al sujeto de la acción, así designado por su nombre, como el mismo a lo largo de una vida que se extiende desde el nacimiento hasta la muerte?" (TNIII, p. 997). La respuesta a estas interrogantes es justamente la identidad narrativa: responder a la pregunta "¿quién?", como lo había dicho con toda energía Hannah Arendt, es contar la historia de una vida. La historia narrada dice el *quién* de la acción. *Por lo tanto, la propia identidad del quién no es más que una identidad narrativa* (TNIII, p. 997).
- Ajuicio de Ricoeur, el problema de la identidad personal se ha enfrentado tradicionalmente a un dilema sin solución aparente: o bien se postulaba la existencia de un sujeto idéntico a sí mismo a lo largo de la diversidad de los estados en los que se va encontrando, o —como Hume y Nietzsche— se afirma que el supuesto sujeto no es más que una "ilusión sustancialista" y que no hay nada más allá de la sucesión de vivencias (cogniciones, emociones, voliciones, etcétera). Lo que ocurre es que este dilema supone implícitamente una identidad del orden de la *mismidady* se desvanece si en lugar de este supuesto se asume una noción de identidad del orden de la *ipseidad,* esto es, una identidad comprendida como un *self o* un sí-mismo. La diferencia entre *mismidad* e *ipseidad* es "la diferencia entre una identidad sustancial o formal y la identidad narrativa" (TNIII, p. 998).
- La *ipseidad,* así entendida, escapa también del dilema de lo mismo y lo otro: como la identidad descansa en una estructura temporal, según el modelo de identidad dinámica que resulta de la composición poética de una narración, el sí mismo es susceptible de ser refigurado en virtud de la aplicación reflexiva de configuraciones narrativas. De esto se sigue que la identidad constitutiva de la *ipseidad* no es algo fijo e inmutable, no sólo por el proceso de ampliación debido al procesamiento de la vivencia de nuevos episodios, sino y sobre todo por tener un carácter siempre revisable.

- La identidad narrativa es inestable y suele presentar múltiples fisuras: de la misma manera en la que diversos sucesos pueden ser objeto de muy diversas tramas. Siempre existe la posibilidad de urdir sobre la propia vida (o la propia historia) tramas diferentes, que incluso pueden ser contradictorias entre sí. La identidad narrativa se encuentra permanentemente en un proceso de hacerse y de deshacerse, por lo cual la identidad narrativa es a la vez el nombre de una solución y de un problema.

Epistemología de la historia

(MHO, pp. 175-376; MHOF, pp. 173-370)

- Con inspiración formal en la concepción expuesta por Michel de Certeau en "La operación historiográfica" (1974) —un lugar, una práctica, una escritura— Ricoeur formula su propio modo de entender esta operación mediante la distinción de tres etapas o fases —no consecutivas y sólo separables analíticamente—, a saber: la documental, la de explicación/comprensión y la de representación historiadora.

La historia, ¿remedio o veneno?

(MHO, pp. 185-189; MHOF, pp. 183-187)

- Ricoeur se pregunta por el *nacimiento de la escritura de la historia* y encuentra una ambigüedad en la pregunta misma: los orígenes son siempre míticos y los comienzos siempre históricos; pero, ¿cuál es el carácter de los nacimientos, ubicados como lo están entre los orígenes y los comienzos?
- Dirige su atención al mito del nacimiento de la escritura registrado en el *Fedro* de Platón. La escritura es tenida por un *fármaco* y la pregunta es: ¿remedio o veneno? También se encuentra allí la metáfora de los dos hermanos: la memoria viva es el hijo legítimo y el registro escrito el ilegítimo.
- Efectúa la *transposición al ámbito de la historia:* el hijo legítimo viene a ser la historia erudita, susceptible de reanimar la memoria declinante y, así, reefectuar el pasado; el hijo ilegítimo, la memoria instruida y aclarada por la historiografía. Sin embargo, la pregunta permanece: ¿es la historia remedio, veneno o ambas cosas?

La operación historiográfica I: la fase documental

(MHO,pp. 191-239; MHOF,pp. 189-236)

- Ricoeur pretende recorrer analíticamente el camino que va *de la memoria en estado declarativo a la prueba documental.* Las etapas intermedias en ese trayecto son:

  - El *desacoplamiento* formal de la historia con respecto a la memoria en el plano espacio-temporal.
  - La *inscripción* del testimonio (pasó de la oralidad a la escritura, creación del documento).
  - El *archivo.*

- Estos análisis pondrán de manifiesto la capacidad de la disciplina histórica para ensanchar, criticar y corregir la memoria. Sin embargo, la memoria es la matriz de la historia: en última instancia toda la operación historiográfica se apoya, directa o indirectamente, en el *testimonio,* el cual, a su vez, es dependiente de la memoria del testigo.

El espacio habitado y el tiempo histórico

(MHO,pp. 192-210;MHOF,pp. 190-208)

- Ricoeur inicia su exploración de la operación historiográfica con el análisis del tránsito de la memoria viva a la posición "extrínseca" del conocimiento histórico. En primer lugar se pregunta por las condiciones formales para la inscripción de la memoria que da lugar al documento, específicamente por las mutaciones relativas a la *espacialidad* y a la *temporalidad* de la memoria viva exigidas por esta operación.
- En su opinión, antes de otra cosa la historiografía es "memoria archivada" y todos los momentos posteriores de la operación historiográfica suponen al archivo y, en consecuencia, el *archivar.* Ahora bien, "la mutación historiadora del espacio y del tiempo puede considerarse como la condición formal de posibilidad del gesto de archivación" (MHO, p. 193; MHOF, p. 191).
- La amplitud de la noción de *inscripción* es más amplia que la de escritura. En obras previas {*Tiempo y narración* III, 1985; *Sí mismo como otro,* 1990), Ricoeur ha considerado diversos tipos de inscripciones:

- *Dotación:* inscribe un *ahora* fechado (hoy, 1 de septiembre de 2005, ...).
- *Localización:* inscribe un *aquí* localizado (aquí, México, D. F., ...).
- *Denominación:* inscribe *un yo* denominado (yo, fulano de tal, ...).

- En *Tiempo y narración* III, Ricoeur ha expuesto cómo la *dotación* inscribe el *presente vivo* del tiempo fenomenológico en (un punto determinado de la sucesión de instantes constitutiva de) el tiempo cosmológico, dando lugar así a un ahora fechado en el *tiempo histórico.* De manera paralela expone ahora cómo la *localización* inscribe el *aquí absoluto* del espacio vivido en (un punto determinado) del espacio geométrico, dando así lugar a un aquí localizado en el *espacio habitado.*
- Así como el tiempo histórico es un *tiempo narrado,* el espacio habitado es un *espacio construido.* El poner en trama la configuración del relato histórico corresponde al construir en la configuración del espacio habitado. A la historia en el orden del tiempo corresponde la geografía —y más específicamente, la cartografía— en el del espacio.
- La noción del *tiempo histórico* —"tercer tiempo" entre el fenomenológico y el cosmológico, según lo expuesto en *Tiempo y narración* III— constituye, como el *espacio habitado,* una condición de posibilidad de la escritura de la historia. Ricoeur dirige a él su atención.
- Según Émile Benveniste, el tiempo "crónico", que para Ricoeur es el *tiempo histórico:*

  - Es referencia de todos los acontecimientos a un acontecimiento fundador que define el eje del tiempo.
  - Brinda la posibilidad de recorrer los intervalos de tiempo según las dos direcciones opuestas de la anterioridad y de la posterioridad en relación con la fecha cero.
  - Aporta la constitución de un repertorio de unidades al servicio de la denominación de los intervalos recurrentes: día, mes, año, etcétera.

- Según Krzystof Pomian, hay cuatro maneras de "visualizar el tiempo" y de traducirlo en signos:

  - *Cronometría:* ciclos de tiempo recurrentes cortos o largos: día, semana, mes, año…
  - *Cronología:* tiempo lineal de periodos largos: siglo, milenio..., punteado por acontecimientos fundantes y fundamentales.

- *Cronografía:* tiempo amorfo —ni cíclico ni lineal— en el que los episodios se definen por su posición en relación con otros desde la perspectiva del narrador.
- *Cronosofia:* tiempo de la "historia de la historia", de las grandes periodizaciones.

- El *tiempo de la historia* procede tanto por limitación del tiempo cronosófico como por rebasamiento del orden de lo vivido. Ricoeur, siguiendo en ello a Pomian, identifica la presencia de la cronosofia en el discurso histórico en cuatro grandes categorías que ordenan la fase de explicación/comprensión de la operación historiográfica: *acontecimientos, repeticiones, épocas* y *estructuras.*
- Ricoeur arriba a las siguientes conclusiones relativas al *tiempo histórico:*

  - La operación historiográfica procede de una doble reducción: de la experiencia viva de la memoria y de la especulación multimilenaria sobre el orden del tiempo.
  - El estructuralismo ha constituido el relevo de una instancia teórica que, por su lado especulativo, se sitúa en la prolongación de las grandes cronosofías teológicas y filosóficas, al modo de una cronosofía científica, de hecho "cientificista".
  - El conocimiento histórico no podrá jamás terminar con sus visiones del tiempo histórico. La tarea de una memoria instruida por la historia es conservar la huella de la historia especulativa multisecular e incorporarla a su propio universo simbólico.

El testimonio, el archivo y la prueba documental

(MHO, pp. 210-239; MHOF, pp. 208-236)

- Ricoeur llama la atención sobre el hecho de que el *testimonio* es una operación común a los ámbitos jurídico e histórico, y cita la definición que de él ofrece Renaud Dulong: es "un relato autobiográficamente certificado de un acontecimiento pasado: se realice este relato en circunstancias informales o formales" (citado en MHO, p. 213; MHOF, p. 210).
- Ricoeur distingue seis componentes esenciales de la *operación testimonial:*

  - En el testimonio se pueden distinguir dos vertientes articuladas: la *afirmación de la realidad*Tactual del acontecimiento relatado y la certificación o

autentificación de lo declarado en virtud de la experiencia del testigo (fíabilidad presunta).

- Lo específico del testimonio consiste en que es una afirmación sobre la realidad inseparable de la *autodesignación* de quien la formula, esto es, del testigo. Un deíctico triple caracteriza la autodesignación: primera persona del singular, el tiempo pretérito del verbo y la mención de un "allí" en relación con un "aquí".
- La autodesginación del testigo se inscribe en un intercambio que establece una *situación dialogal.* El testigo demanda ser creído y, por otra parte, puede caer bajo sospecha de mala percepción, mala retención y/o mala restitución.
- La *posibilidad de sospechar* abre a su vez un ámbito de controversia en el que diversos testimonios y diversos testigos pueden ser confrontados.
- Se injerta así una dimensión adicional de orden moral orientada a fortalecer la credibilidad y la fíabilidad del testimonio: la *disposición del testigo a reiterarlo.* Esto vincula el testimonio a la *promesa;* con mayor precisión a la promesa anterior a cualquier promesa concreta: la promesa de cumplir la promesa hecha.
- Esta estructura estable de la disposición de los testigos a testimoniar hace del testimonio *un factor de seguridad en* el conjunto de relaciones constitutivas de los vínculos sociales. Esta contribución a la seguridad general debida a la fíabilidad de una proporción importante de los agentes sociales hace del testimonio una *institución.*

• El archivo remite al *ingreso de la escritura en la operación historiográficá.* El historiador es un lector de archivos; sin embargo, los archivos, antes de poder ser leídos, han de ser constituidos, ha de tener lugar la puesta en archivo. De nueva cuenta plantea Ricoeur la pregunta expresión de la sospecha inspirada en su lectura del *Fedro:* ¿el paso del testimonio oral a escrito, a documento de archivo, es, en cuanto a su utilidad o inconveniente para la memoria viva, remedio o veneno?

• La iniciativa de una persona —física o moral— de *preservar las huellas* de su propia actividad inaugura el acto de hacer la historia. A ésta sigue la organización—más o menos sistemática— de los fondos, esto es su clasificación y su conservación. Viene, finalmente, la consulta de los fondos dentro de los límites establecidos por las reglas que regulan el acceso a los mismos.

La transformación del estatuto de testimonio hablado al de *archivo* constituye la primera mutación histórica de la memoria viva: el testimonio oral tiene un destinatario designado; el documento archivado no.

- Ricoeur presta detallada atención a las *relaciones de la historia con el testimonio* descritas por Marc Bloch en su *Apología para la historia o el oficio de historiador* (1949) y que son de dos tipos: *a)* relativas a la observación histórica, y *b)* relativas a la "crítica". Son del primer tipo las siguientes:

  - La huella es al conocimiento histórico como la observación (directa o instrumental) es al de las ciencias naturales; el testimonio (escrito) es la primera de las subcategorías de la huella.
  - La cadena "ciencia de los hombres en el tiempo" (definición de la historia proporcionada por Bloch)-conocimiento por huellas-testimonios escritos y orales-testimonios voluntarios e involuntarios asegura el estatuto de la historia como *oficio* y el de los historiadores como *artesanos.*
  - La historia se distingue de la sociología (a la Durkheim) porque en tanto que la segunda es indiferente al tiempo, el cambio es de la competencia de los historiadores; por esto, la historia está comprometida con la "defensa del acontecimiento" y celebra, por tanto el "retorno del acontecimiento".

- Por lo que respecta a las relaciones que conciernen a la *crítica,* esto es, a lo que "especifica la historia como ciencia" (MHO, p. 225; MHOF, p. 223), Ricoeur comenta que es la puesta a prueba de los testimonios escritos y de todo tipo de vestigios lo que da lugar a la crítica en el ámbito de la historia.
- Ricoeur quiere "cotejar" la contribución de Bloch a la lógica del método crítico con la que efectúa Cario Ginzburg al "paradigma indiciario", específicamente en su ensayo "Huellas. Raíces de un paradigma indiciario" incluido en su libro *Mitos, emblemas e indicios: morfología e historia* (1994). El resultado de este cotejo es, en síntesis, el siguiente:

  - Como lo señala Ginzburg, la historia se rige (como la medicina) por un paradigma *indiciario* (o semiótico), como opuesto al paradigma galileano de las ciencias de la naturaleza.
  - El indicio se marca y se descifra; el testimonio se declara y se critica.
  - Ginzburg ha abierto en el interior de la noción de huella una dialéctica del testimonio y del índice, y ha mostrado así cuál es el alcance del concepto de *documento.*
  - La relación de complementariedad entre índice y testimonio se inscribe en el círculo de la coherencia interna y externa que estructura la prueba documental.

- Antes de pasar al tema de la prueba documental, Ricoeur registra que después de Auschwitz puede hablarse de una "crisis del testimonio": los testimonios de los sobrevivientes de los campos de exterminio del Holocausto *(Shoah)* parecen constituir una excepción en relación con el proceso historiográfico. Estos testimonios son inconmensurables con las capacidades receptivas del hombre ordinario. Se anuncia así el problema de los límites de la representación histórica.
- Sin embargo, antes de que los límites de la representación histórica y los de la explicación y la comprensión sean puestos a prueba, lo son los de la inscripción y la puesta en archivo de esos testimonios: no pueden ser debidamente recogidos en virtud "de la extrañeza absoluta que engendra el horror" (MHO, p. 232; MHOF, p. 229). Por lo demás, no hay distancia posible entre el testigo —la víctima— y lo testimoniado. Así, es en el mismo espacio público de la historiografía en el que se presenta la *crisis del testimonio.*
- En su discusión de la prueba documental, Ricoeur parte de la afirmación de Paul Lacombe *(De l'histoire considerée comme science,* 1994), recogida por Antoine Prost *(Douze Lecons sur l'histoire,* 1996), de que, así como no hay observación sin *hipótesis,* no hay hecho sin *preguntas.*
- Entre *hechos, documentos y preguntas* se presenta una relación de interdependencia. En la semántica asumida por Ricoeur, un hecho no es un acontecimiento, sino "el contenido de un enunciado que intenta representarlo" (MHO, p. 235; MHOF, p. 233). El hecho es "la cosa dicha", el *qué* del discurso histórico; el acontecimiento es "la cosa de la que se habla", el "sujeto del que" es el discurso histórico. Es a titulo de referente último que el acontecimiento figura en el discurso histórico. El acontecimiento, su vez, es la "contraparte efectiva" del testimonio en tanto que primera categoría de la memoria archivada.
- Un *hecho* es, entonces, una construcción realizada mediante un procedimiento que la vincula con —y separa de— un conjunto de documentos que constituyen su fundamento. "Esta reciprocidad entre la construcción (mediante el procedimiento documental complejo) y la fundamentación del hecho (sobre la base del documento) expresa el estatuto epistemológico específico del hecho histórico" (MHO, p. 235; MHOF, p. 233).

  Los términos *verdadero y falso* pueden aplicarse legítimamente (con sustento documental) en el nivel de los hechos históricos en el sentido popperiano de "refutable" y "verificable". En el nivel de la explicación/comprensión, en cambio, la aplicación de los términos *verdadero y falso* será muy difícil, cuando no imposible.

La operación historiográfica II: la fase explicación/comprensión

(MHO, pp. 241-310; MHOF, pp. 237-305)

- Ricoeur inicia su exposición de *la fase de explicación/comprensión* señalando que es en ella donde la autonomía de la historia frente a la memoria es afirmada con mayor intensidad. Explicar —como lo expone Elizabeth Anscombe *{Intención,* 1957)— es responder a la pregunta "¿por qué?" mediante una amplia diversidad de empleos del conector "porque" (o "puesto que"). La explicación vincula de esta manera unos hechos documentados con otros.
- El conjunto de conectores posibles incluye el recurso a procedimientos de *modelización* susceptibles de ser sometidos a pruebas de verificación de manera semejante a lo que ocurre en otras disciplinas científicas. En historia el documento constituye una prueba en relación con la explicación.
- Para Ricoeur, el *objeto de estudio de la historia* queda definido por dos especificaciones:

  - *La realidad humana como hecho social,* en virtud de lo cual la *historia social* no es un campo entre otros, sino la perspectiva desde la cual la historia elige su ámbito, a saber, el de las ciencias sociales.
  - *El cambio y las diferencias o desviaciones que lo afectan* constituye lo propio de la historia dentro del ámbito de las ciencias sociales. Esto es característico de todas las subdisciplinas de la historia (entre las que Ricoeur menciona explícitamente las referidas a la realidad económica, a los fenómenos sociales en sentido restringido y a las prácticas y representaciones).

- En concreto, privilegia como *objeto de estudio de la historia* "las modalidades prácticas de la constitución del vínculo social y las problemáticas de la identidad que se relacionan con él" (MHO, p. 242; MHOF, p. 238). Al hacerlo disminuye la separación entre historia y fenomenología de la acción sin desaparecerla.
- La pluralidad de *duraciones* contempladas por el historiador —larga duración, corta duración y acontecimiento casi puntual, según la división de Fernand Braudel; estructura, coyuntura, acontecimiento, según la de Ernest Labrousse, por ejemplo— es exigida por las diversas combinaciones que pueden presentar los valores de tres factores: *a)* la naturaleza específica del cambio del que se trate (economía, política, cultura, etcétera), *b)* la escala en

relación con la cual el cambio es aprehendido, descrito y explicado, y *c)* el ritmo temporal correspondiente a esa escala.

- Como lo ha hecho repetidamente en obras anteriores, Ricoeur vuelve a recordar que debe tenerse por superada la polémica que suponía que eran antagónicos y excluyentes los términos *explicar* y *comprender.* Se presenta un espectro de modos explicativos que van desde un extremo en el que las series de hechos repetibles de la historia cuantitativa se ofrecen al establecimiento de regularidades que hacen aplicable el modelo nomológico deductivo hasta otro en el que las conductas de los agentes sociales explicadas por razones.
- A diferencia de Wilhelm Dilthey, para quien la interpretación se encontraba referida a la comprensión de textos (y en general de inscripciones), Ricoeur considera que la *interpretación* en historia recorre la operación historiográfica en su totalidad de manera que el campo de su aplicación incluye y rebasa la fase de explicación/comprensión.
- Por convenir así a los propósitos generales de *La memoria, la historia, el olvido,* Ricoeur opta por centrar su discusión de la fase explicación/comprensión en el análisis de lo que acontece en relación con una clase específica de objetos susceptibles de constituir un referente del discurso histórico: las *representaciones.* En la epistemología de la historia el término "representación" puede asumir otro sentido: el de una operación, esto es, el de la representación historiadora. Ricoeur concluirá su análisis de la fase explicación/comprensión con el examen de las relaciones entre la representación-objeto y la representación-operación.

La promoción de la historia de las mentalidades

(MHO, pp. 248-263; MHOF, pp. 243-258)

- Ricoeur dirige su atención a la rama historiográfica que ha sido conocida alternativamente como *historia cultural, historia de las mentalidades* e *historia de las representaciones,* para estudiar en ella lo que ha sido en el siglo XX la explicación en historia. La última de las tres denominaciones es a su parecer la más adecuada; en concreto, juzga que "la noción de mentalidad representa una noción muy vulnerable a la crítica debido a su falta de claridad y de distinción o, siendo indulgente, de su sobredeterminación" (MHO, p. 248; MHOF, p. 243).
- Las razones de esta elección en favor de la historia de las *mentalidades/ representaciones* son las siguientes:

- Al convertirse las mentalidades/representaciones en un "objeto pertinente" para la escritura de la historia —esto es, "objeto de referencia próxima para todo el discurso que se relaciona con él"—, se han redistribuido los pesos relativos de importancia de otros objetos de referencia y se ha operado un desplazamiento correspondiente en lo relativo a métodos y modos de explicación.
- El acercamiento (sin confusión) observado en los tiempos recientes entre la historia de las representaciones y la hermenéutica del obrar.
- El interés en las relaciones entre la representación mnemónica, la representación objeto del discurso histórico y la representación historiadora del pasado.

• Ricoeur repasa lo que podría llamarse la historia de la *historia de las mentalidades* en la escuela de los *Anuales.* Recuerda cómo esta escuela surge como alternativa a la historia "historizante" que, siguiendo las pautas establecidas en Alemania por Leopold von Ranke, en Francia escribían Charles Seignobos y Charles Víctor Langlois en las primeras décadas del siglo XX, historia narrativa que centraba su atención en lo singular —acontecimientos e individuos— y privilegiaba la esfera de lo político. Frente a este tipo de historia, Lucien Febvre y Marc Bloch, fundadores de *Anuales* en 1929, dieron lugar a una que buscaba encontrar y registrar regularidades y permanencias en los órdenes económico y social. En este contexto, Fevbre tomó del antropólogo (y filósofo) Lucien Lévy-Bruhl el concepto de *mentalidad,* hasta entonces empleado tan sólo en relación con las "mentalidades primitivas", y le dio una amplitud tal que llegó a abarcar, según la definición que de la historia de las mentalidades aporta Robert Mandrou *(Encyclopaedia Universalis,* 1968) y que Ricoeur cita con aprobación,"la reconstitución de los comportamientos, de las expresiones y de los silencios que reflejan las concepciones del mundo y las sensibilidades colectivas; representaciones e imágenes, mitos y valores, reconocidos o padecidos por los grupos o por la sociedad global, y que constituyen los contenidos de la psicología colectiva, proporcionan los elementos fundamentales de esta investigación" (citado en MHO, p. 257; MHOF, p. 252). En consonancia con lo anterior, afirma que el concepto de *mentalidad (mentalité)* empleado por la historiografía francesa corresponde al término alemán *Weltanschauung* (cosmovisión).

• Al tratar de la segunda generación de la escuela de los *Anuales,* cuyas figuras de mayor influencia fueron Braudel y Labrousse, observa cómo el trata-

miento de las mentalidades se encontró gobernado por el privilegio otorgado a la larga duración y, en consecuencia, a la *macrohistoria.*

- Su crítica al concepto de *mentalidad* incluye los siguientes renglones, el segundo de los cuales provienen del libro *Demystifying Mentalities* (1990) de Geoffrey E. R. Lloyd:

  - Es *confuso:* confunde un objeto de estudio, una dimensión del espacio social distinta de la económica y la política, y un modo de explicación.
  - Es *inútil* en el plano de la descripción y *dañino* en el de la explicación: constituye *una descripción de un observador (el historiador) proyectada sobre la visión del mundo de los actores sociales.*

Michel Foucault, Michel de Certeau y Norbert Elias

(MHO, pp. 263-275; MHOF, pp. 258-270)

— Ricoeur se detiene para analizar ciertas aportaciones de tres "maestros de rigor" que, aunque no son estrictamente ubicables en la historia de las *mentalidades/representaciones,* redefmieron los términos de la discusión sobre las ciencias humanas: *Michel Foucault, Michel de Certeau* y *Norbert Elias.*

— Por lo que concierne a Foucault, Ricoeur centra su discusión en *La arqueología del saber* (1969) y observa, entre otras cosas, que:

  - La arqueología del saber es la novedosa propuesta que Foucault ofrece como alternativa frente a una historia de las ideas que en ocasiones sólo supo ocuparse de lo accesorio y lo marginal, y otras supuso que la historia se desarrolla en forma lineal y continua.
  - La arqueología del saber no busca reconstituir el pasado, sino rescribirlo ejerciendo una capacidad descriptiva que atiende simultáneamente a cuatro frentes: novedad, contradicción, comparación y transformación.
  - Así, en tanto que la historia de las ideas enfatiza continuidades; la arqueología, discontinuidades.
  - La arqueología delimita un campo radical y costosamente neutralizado: el de los enunciados sin enunciador. Se trata, empero, de un campo al que es imposible permanecer fiel fuera de él.

- Para la historiografía, como la concibe Ricoeur —esto es, que "adopta como referente próximo de su propio discurso el vínculo social, y como su regla de

pertinencia la consideración de las relaciones entre representaciones y prácticas sociales" (MHO, p. 266; MHOF, p. 261)— de lo que se trata (después de Foucault) es de salir del campo neutral de los puros enunciados y llegar a las *relaciones entre las formaciones discursivas y las no discursivas,* tales como las instituciones, los acontecimientos políticos y los procesos económicos, reconocidos con tal carácter por el propio Foucault.

- En de Certeau —específicamente en *L'absent de l'histoire* (1973) y en *La escritura de la historia* (1975)— Ricoeur encuentra una suerte de contrapunto a la arqueología de Foucault.
- El trabajo en los límites (de lo pensable), que a decir de Certeau es el que realizan los historiadores, se opone expresamente a la pretensión totalizante de modelos en la historia, pero no en el sentido de sistemas de enunciados como en Foucault, sino a modelos de otras ciencias (econometría, urbanismo, biología, etccétera, en tanto ciencias de lo homogéneo). El pasado es entendido como *desviación* y *ausencia* en relación con la aplicabilidad de estos modelos. Así, la historia viene a constituir una gran *heterología,* un transitar por las "huellas del otro" (según expresiones de Certeau).
- De Certeau pone de manifiesto que por más reservas que se puedan guardar en relación con la reducción de la historia y de la memoria a la pura *celebración de la ausencia,* no es posible oponer (como lo hace Foucault) las discontinuidades asociadas al discurso histórico a una supuesta continuidad del discurso de la memoria.
- En adición a lo anterior, Ricoeur encuentra las siguientes *diferencias* entre Foucault y de Certeau:

  - En tanto que la arqueología del saber no dice el lugar de su propia producción, "Certeau se aleja de Foucault saliendo de la neutralidad absoluta de un discurso sobre el discurso y comenzando a articular este discurso sobre las otras prácticas signiñcantes, lo cual es la tarea misma de una historia de las representaciones" (MHO, p. 269; MHOF, p. 264).
  - En la raíz del trabajo de Certeau se encuentra una antropología filosófica en la que la referencia a la psicología es fundamental y fundante.

- A decir de Ricoeur, Elias aporta (en la última sección de su libro *El proceso de la civilización,* 1939) un discurso riguroso sobre el aparato conceptual puesto en obra en una historia (la narrada en *El proceso de la civilización)* sobre el avance del poder político a lo largo del período de que va del fin del medioevo hasta el siglo xvm.

- Se trata de una *macrohistoria,* comparable con las producidas por la escuela de los *Annales* en los tiempos de Braudel y Labrousse, porque:

  - Relaciona al proceso de civilización con fenómenos de gran envergadura relativos a la organización de las sociedades en estados (monopolización de la violencia y del cobro de impuestos, por ejemplo).
  - El proceso es descrito en términos de un sistema de constricciones progresivamente interiorizadas hasta el punto de transformarse en autorrestricciones permanentes (denominadas *habitus* por Elias).

- Elias pone de manifiesto la *interdependencia* existente entre transformaciones de la *organización política* y las de la *sensibilidad* y las *conductas humanas.*
- Ricoeur destaca tres conceptos clave de Elias:

  - *Formación (o configuración):* constelación de los fenómenos de organización social en un momento histórico (sociedad cortesana, por ejemplo).
  - *Equilibrio de tensiones:* resortes de la dinámica social (curialización de los guerreros que presiden la sociedad cortesana y competencia entre aristocracia y burguesía de oficio —factores explicativos de la fractura de la sociedad cortesana—, por ejemplo).
  - *Evolución de formaciones:* transformaciones reguladas que afectan a un tiempo tanto a la distribución y los desplazamientos dentro del poder político como a la economía psíquica que rige la distribución de pulsiones, sentimientos y representaciones.

- Elias contribuye a la historia de las mentalidades/representaciones con sus exámenes de dos modalidades de *autorres fricción:*

  - *Racionalización:* Conquista de la reflexión, de la regularización de las emociones, del conocimiento del corazón humano y del ámbito social operada en el marco de la vida cortesana y conformada por una relación interna a cada ser humano que evolucionó en interdependencia con las interrelaciones entre los individuos, evolución que constituye precisamente el proceso de *civilización.*
  - *Pudor:* Regulación del miedo producido por peligros interiores que en un ámbito de civilidad han reemplazado a las amenazas de violencia provenientes del exterior.

Variaciones de escalas

(MHO, pp. 276-286; MHOF, pp. 271-281)

- Las secuencias estructuras-coyuntura-acontecimiento (Labrousse) y larga duración-media duración-corta duración (Braudel) se sustentaban de manera implícita *en juegos de escalas de observación,* pero no fueron así tematizadas en su momento. Tal tematización tuvo lugar en las últimas décadas del siglo xx, en mucho debido al surgimiento de la *microhistoria,* practicada de manera notable por algunos historiadores italianos entre los que destacan Carlo Ginzburg y Giovanni Levi.
- A *escalas de observación distintas* adquieren visibilidad encadenamientos confíguracional y causalmente distintos. "Al cambiar de escala, no se ven las mismas cosas en una escala mayor o en una más pequeña [...]. Se ven cosas diferentes" (MHO, p. 280; MHOF, p. 275).
- La historia de las mentalidades suponía, según Ricoeur, que las mentalidades de masas se encontraban asociadas a la de larga duración y sencillamente extendió los *modelos macrohistóricos* propios de la historia económica a lo social y, eventualmente, a los "nuevos objetos" (o "terceros objetos") de la historiografía, entre los que se pretendió ubicar a las mentalidades.
- La *microhistoria* ha puesto de manifiesto que el concepto de *mentalidad* debe ser recusado debido a que:

  - Como lo afirma Ginzburg, la historia de las mentalidades insiste tan sólo "en documentos inertes, oscuros e inconscientes de una determinada visión del mundo" (citado en MHO, p. 283; MHOF, p. 278).
  - Retiene la connotación "interclases" de una cultura común, esto es, se encuentra sustentada precisamente en el prejuicio de la mentalidad colectiva.

- Ricoeur intentará mostrar un poco más adelante que con el reemplazo del concepto impreciso de mentalidad por el de *representación,* que le parece más articulado y dialéctico, se obtiene una coherente completa con el empleo de un concepto generalizado de la *variación de escalas,* coherencia que no se tendría en un discurso sobre mentalidades.
- La historia no puede cesar de ser historia y cruzar la sutil frontera que la separa de la fenomenología de la memoria colectiva: son siempre interacciones lo que recoge y reconstruye.

- Ricoeur concluye la sección relativa a las variaciones de escalas reafirmado que no es posible totalizar las diferentes visiones del mundo correspondientes a escalas distintas debido a que no hay un "dominio superior", integrador de todas las escalas, desde el cual se pudiera efectuar tal totalización.

De la idea de mentalidad a la de representación

(MHO, pp. 286-300; MHOF, pp. 281-295)

- Ricoeur busca responder a dos solicitaciones:

  - La que surge de los discursos muy divergentes de los tres *maestros de rigor* de los que se ha ocupado, cada[1] uno de los cuales demanda un rigor conceptual susceptible de presidir una reintegración de la historia fragmentada del último tercio del siglo xx.
  - La que proviene de una historiografía original ligada a la elección de la escala *microhistórica,* aparentemente inversa de la implícita en la historiografía dominante en la época dorada de la escuela de los *Anuales.*

- Lo que intenta es avanzar en la dirección de una integración del campo de la historia con la historia de las mentalidades, jugando un papel federativo bajo la condición de que asuma el título y la función de una *historia de las representaciones y de las prácticas.*
- La aproximación global que elige para ello es la de Bernard Lepetit y sus colaboradores en *Les Formes de l'expérience. Une autre histoire sociale* (1995), quienes asumen como "término de referencia próximo", esto es, como el *objeto pertinente del discurso histórico,* en palabras de Ricoeur, "la instauración [...] del vínculo social y de las modalidades de identidad vinculadas a él" (MHO, p. 287; MHOF, p. 282), y cuyo tono dominante es el de un acercamiento *pragmático* que enfatiza lo concerniente a las prácticas sociales y las representaciones integradas en ellas. Esta manera de aproximarse a la historia extiende la noción de variación de escalas al máximo y asume de manera consciente y deliberada los cortes epistemológicos entre niveles de observación que se presentan en los modelos de Braudel y Labrousse.
- Ricoeur sostiene que este proyecto mantiene una *relación de continuidad* con los programas anteriores de la escuela de los *Annales* en virtud del hecho de que las tres problemáticas que antes ha señalado —*a)* la naturaleza específica del cambio considerado de mayor pertinencia (economía, política, cultu-

ral, etcétera), *b)* la escala en relación con la cual dicho cambio es aprehendido, descrito y explicado, y *c)* el ritmo temporal apropiado a esa escala— se desplazan en bloque y de modo solidario.

- El desplazamiento observado en la historiografía contemporánea hacia hacer de las *prácticas sociales* (y de las representaciones a ellas asociadas) el centro de la atención, ha tenido los siguientes efectos:

  - Que se prestara mayor atención al carácter crecientemente problemático de la *instauración del vínculo social* (en virtud de lo cual Ricoeur prefiere hablar en términos de *estructuración* —en lugar que de estructura— en relación con normas, costumbres y leyes en cuanto instituciones capaces de mantener unidas a la sociedad).
  - Que también se prestara más atención a la articulación entre las prácticas propiamente dichas y las representaciones (las cuales pueden, según Ricoeur, ser tenidas por prácticas teóricas o, mejor aún, por prácticas simbólicas).
  - Aportar la justificación para el reemplazo del término *mentalidad*'por el de *representación* (con todas las ventajas consecuentes en materia de precisión, rigor, articulación con la noción de práctica y oferta de recursos dialécticos).

- Ricoeur apuesta a que la *generalización del principio de la variación de escalas* —cuando se presta atención, no a la elección de una escala determinada, sino al principio en sí— constituye un camino privilegiado para poner de manifiesto la dialéctica implícita de la idea de representación.
- En función de esta apuesta, procede a analizar tres variaciones de escalas:

  - Las que afectan a los *grados de eficacia y coerción de las normas sociales.*
  - Las que afectan los *grados de legitimación* que acontecen en los ámbitos diversos de pertenencia entre los que se distribuye el vínculo social.
  - Las que se refieren a los *aspectos no cuantitativos* de la escala de los *tiempos sociales.*

- Al inicio de su discusión de la *escala de eficacia o de coerción,* Ricoeur apunta que, como lo ha permitido ver la microhistoria, la variación de escalas posibilita poner el acento sobre las estrategias individuales, familiares o de grupos, que colocan en entredicho el presupuesto —propio de la elección de la

escala macrohistórica— de la sumisión de los actores sociales de último rango a las presiones sociales (estructurales) de todo tipo, sobre todo a las ejercidas en el plano de lo simbólico. A otra escala el papel desempeñado en la escala macrohistórica por estas presiones podrá corresponder precisamente a las representaciones.

- De hecho, son puestos en entredicho todos los sistemas binarios que oponen cultura superior erudita a cultura popular y todos los pares asociados a esta oposición, tales como fortaleza/debilidad y autoridad/resistencia. En su lugar aparecen categorías que connotan integración, tales como circulación, negociación y apropiación, por ejemplo.
- De esta manera, una aproximación *dinámica* a la constitución del lugar social permite superar la oposición entre regularidad institucional e inventiva social, siempre que se hable de *institucionalización* antes que de institución (que emerge como una especie de sedimento resultado del proceso de institucionalización).
- Entendido de este modo, el proceso de institucionalización revela dos aspectos de la eficacia de las representaciones:

  - *Identificación:* función lógica clasificadora de las representaciones.
  - *Coerción* (o coacción): función práctica de poner en conformidad los comportamientos.

- Desde la misma perspectiva dinámica se observa un desplazamiento en la importancia relativa de estas funciones que va de la *producción de sentido,* en los inicios del proceso de institucionalización, a la de la *producción de coacción,* en fases más avanzadas.
- Por lo que se refiere a la *escala de los grados de legitimación* —o de grandeza o de estima pública, se emplean las tres expresiones en *La memoria, la historia, el olvidó)*— Ricoeur apunta que la grandeza se encuentra asociada a la justificación del actuar, en un contexto de discordia, como efectivamente se actúa.

  Siguendo a Luc Boltanski y a Laurent Thévenot *(De la justificaron: les économies de la grandeur,* 1991), sostiene que la idea jerárquica (vertical) de grandeza (variante de la idea de escala) requiere ser combinada con la idea (horizontal) de la *pluralización del lugar social.* El entrecruzamiento de estas dos problemáticas contribuye al rompimiento con la idea de mentalidad común, que fácilmente se confunde con la de un bien común indiferenciado.

- Ricoeur traslada —o, mejor, particulariza— lo relativo a la escala de los grados de legitimación a las *escalas entretejidas de escritura y lectura.* A este respecto, presenta una jerarquía estructurada por la relación discurso fundador/discurso fundado que contempla tres niveles:

  - Textos escritos por historiadores en los que asocian textos arquetípicos con los discursos vigentes de manera implícita en un ámbito específico de la vida social (familia, comercio, industria, opinión, etcétera).
  - Grandes textos que son empleados para explicitar y para comprender los textos de menor rango producidos por los actores sociales y referentes a ellos mismos y/o a sus actividades.
  - Textos relativos a los actores sociales y/o sus actividades generados por ellos mismos.

- En su opinión, esta ordenación de escrituras y lecturas pone de manifiesto la continuidad —y la relación dialéctica— entre las ideas de *representación como objeto de la historia* y de *representación como instrumento y operación de la práctica historiográfica.*
- Ricoeur aborda, por último, lo que concierne a la escala de los *aspectos no cuantitativos de los tiempos sociales.* Explica que aunque las duraciones mensurables pueden ser correlacionadas con aspectos repetitivos y cuantificables (extensivos), susceptibles de manejo estadístico, tales como velocidad y aceleración del cambio, cuantificables en apariencia, pueden tener asociadas magnitudes claramente intensivas, tales como ritmo, acumulatividad, recurrencia, persistencia, olvido, etcétera, lo que remite a la latencia y a la disponibilidad de las competencias de los actores sociales.
- Como lo hizo al tratar lo relativo a la escala de los grados de legitimación, Ricoeur propone cruzar la escala de las modalidades intensivas del tiempo histórico —para lo cual podrían emplearse, por ejemplo, las escalas de las duraciones de Braudel— con el espectro de los *mundos de la acción.*
- Al pensar la duración como magnitud intensiva se *problematiza la noción de regularidad* porque el recorrido lineal de mayor a menor de la escala de las duraciones encuentra su contraparte en la reorganización, permanentemente en proceso, de los usos de la duración.
- De hecho, las categorías típicas en el medio de la historiografía en las últimas décadas del siglo xx, tales como las de salto, fractura, desviación, crisis, revolución suponen la vigencia en el tiempo de estructuras casi inmóviles. Ricoeur

entiende que el privilegio concedido a este tipo de categorías ha permitido delimitar el campo del historiador (cambio, desviación) en relación con el del sociólogo (estabilidad). Piensa, sin embargo, que aparentes opuestos como estabilidad/inestabilidad y continuidad/discontinuidad deben ser entendidos como de polos de un eje relativo al *cambio social*, "hypercategoría" de un nivel conceptual más alto que el de esas polaridades, esto es, del nivel conceptual del referente básico del conocimiento histórico: *el pasado en tanto que fenómeno social.*

- Así, Ricoeur quiere recuperar para la historia la categoría de *estabilidad*, "una de las más interesantes entre las que derivan de los aspectos no métricos de la duración" (MHO, p. 298; MKOF, p. 293). La escala de los modos de temporalidad, en la que se inscriben los rasgos de estabilidad, es paralela a la de eficacia y coacción: a mayor estabilidad de las instituciones y de las normas, mayor es su grado de eficacia.
- La estabilidad, modalidad del cambio social, se encuentra asociada a la *seguridad*, categoría del *ámbito de la política.* Las categorías de estabilidad y seguridad tienen también contraparte en el lado de la apropiación de valores pertenecientes al *ámbito de lo normativo.* Sus contrarios allí son del orden de lo aleatorio, de la desconfianza, de la sospecha, de la defección, de la denuncia, en fin, de la *incertidumbre.*
- La categoría *incertidumbre*, muy presente en la microhistoria, está directamente relacionada con el aspecto fiduciario de las representaciones que se encuentran en proceso de estabilización.
- Ricoeur dirige su atención hacia el *empleo estratégico de las reglas sociales* —que tienden a contrarrestar la incertidumbre—, observa que parece implicar el recurso a la relación causal y apunta que, en la medida en la que el juego social afecta la red completa de relaciones de poder, este empleo estratégico actúa a un tiempo sobre el eje horizontal del vivir en común y sobre el eje vertical de las escalas de eficacia y de temporalización.
- Le parece que la conclusión más importante a este respecto en cuanto a lo que concierne a una historia de las representaciones, es que esta "lógica estratégica" es susceptible de ser inscrita en los juegos de escalas de *apropiación* (por parte de los actores sociales). Se trata aquí de la dialéctica entre voluntades individuales y normas colectivas, entre el objetivo del proyecto y las características de la situación social vigente: "apropiación y r, '"• ;ión de pertinencia dan testimonio de la estructura dialéctica del presente histórico".
- Apropiación y rechazo de pertinencia dan testimonio de que el *presente histórico* comporta también una estructura dialéctica.

La dialéctica de la representación
(MHO, pp. 301-310; MHOF, pp. 296-305)

- A la luz de los juegos de escalas que ha considerado, Ricoeur observa que la idea de *mentalidad* se aprecia:

  - *Unilateral:* sin respuesta del lado de los receptores de los mensajes sociales.
  - *Indiferenciada:* carente de una articulación plural del espacio social.
  - Operando de modo *masivo:* a la manera de las estructuras de larga duración, o de las coyunturas cíclicas, quedando el acontecimiento reducido a una función de ruptura.

  La de *representación,* en cambio, explica mejor la plurivocidad, la diferenciación y la múltiple temporalización de los fenómenos sociales.

- El *ámbito de lo político* constituye un terreno favorable a la exploración rigurosa y metodológicamente regulada de los fenómenos que recurren a la categoría de representación (sea con este nombre, el de opinión o el de ideología). Los estudios en este campo demuestran el carácter conceptual y científico de la noción de representación.
- La polisemia de la noción de *representación* pone en riesgo su pertinencia semántica. Por ello Ricoeur advierte que empleará el término *representación,* en tanto que perteneciente al discurso histórico con una ambigüedad limitada a los siguientes dos sentidos (ya mencionados):

  - *Representación-objeto* del discurso histórico, esto es, como aquello en lo ha devenido la idea de mentalidad.
  - *Representación-operación,* esto es, fase (sólo analíticamente distinguida) de la operación historiográfica.

- Entre la representación-operación, en tanto que momento del *hacer la historia* y la representación-objeto, en tanto que momento del *hacer historia,* existe una relación mimética: en una concepción pragmática de la historia que no separa las representaciones de los agentes sociales de las prácticas por las que instauran los vínculos social y los dotan de múltiples identidades, resulta muy plausible la hipótesis de que el trabajo interpretativo que realiza el historiador al producir el discurso histórico como discurso literario esté orientado hacia su propia comprensión y la de su mundo. Ricoeur piensa, en efecto, que

"es en la reflexión efectiva del historiador sobre el momento de la representación incluido en la operación historiográfica como accede a la expresión explícita la comprensión que los agentes sociales adquieren de sí mismos y del 'mundo como representación' [en términos de Roger Chartier]" (MHO, p. 310; MHOF, p. 305).

La operación historiográfica III: la representación historiadora (MHO, pp. 311-376; MHOF, pp. 307-370)

- Ricoeur afirma, una vez más, que la historia es *escritura* de punta a punta: de los archivos a los textos producidos por el historiador. Así, la escritura se da a lo largo de toda la operación historiográfica y no sólo en la fase de la *representación historiadora* (a la que Ricoeur dice que también puede llamarse *representación literaria* y, siguiendo a de Certeau, *representación escrituraria).*
- Esta misma es, según él, la amplitud de los conceptos de *interpretación* y de *verdad* en la historia. Hay interpretación a todos los niveles de la operación historiográfica: en el nivel documental, en la selección de fuentes; en el nivel explicación/comprensión, en la elección entre modalidades de explicación y en la variación de escalas. De esta manera, el uso del término *representación* señala, entre otras cosas, la continuidad de una misma problemática de la fase explicativa a la fase escrituraria (y, más profundamente, en lo relativo a las relaciones entre la historia y la memoria, que también es representación).
- Ricoeur va a prolongar los análisis del tercer volumen de *Tiempo y narración* en relación con la historia y la *narración,* la historia y la *retórica,* y la representación historiadora como *representancia.* De nueva cuenta se enfrentará a lo que denominará *impasse* narrativista: tanto para los defensores de la posición narrativista —la configuración narrativa es un modo explicativo alternativo a la explicación causal— como para sus detractores —la historia-problema ha reemplazado a la historia-relato—, relatar equivale a explicar. A fin de cuentas, su apuesta será a favor de la defensa de la *intencionalidad histórica,* esto es, de la capacidad del discurso histórico para representar el pasado, de la *representancia.*

Representación, narración y retórica
(MHO, pp. 316-347; MHOF, pp. 311 -*342)*

- En el mismo espíritu de lo expresado al respecto en *Tiempo y narración,* Ricoeur reitera que la *narratividad* no constituye una solución alternativa a la explicación/comprensión (en contra de lo sostenido tanto por los defensores como por los detractores de la tesis "narativista"). Añade ahora que, no obstante lo anterior, la puesta en trama constituye un componente auténtico de la operación historiográfica, pero ubicado en un plano distinto al de la explicación/comprensión, donde no entra en concurrencia con los usos del "porque" en el sentido causal, aunque la operación configurante del relato histórico forma parte ya de todas las modalidades de explicación/comprensión: "la representación en su aspecto narrativo, como en otros aspectos [...], no se añade desde el exterior a la fase documental y a la explicativa, sino que las acompaña y las sostiene" (MHO, p. 316; MHOF, pp. 311-312).
- Ricoeur reconoce, entonces, dos tipos de inteligibilidad (complementarias en el relato histórico): la narrativa y la explicativa. Así, la narratividad no es ni obstáculo de la explicación (como lo quiere cierta historiografía francesa con su oposición historia-relato/historia-problema), ni un sustituto de ella (como lo sostienen algunos autores angloparlantes que elevan el acto configurante de la puesta en relato al rango de explicación exclusiva).
- Por lo que concierne a la *historiografía en lengua francesa,* Ricoeur comenta que:

  - El rechazo a la narración proviene del rechazo al acontecimiento (puntual) que proviene del desplazamiento del eje principal de la investigación histórica de lo político a lo social.
  - Lo que ha ocurrido es que las características de singularidad y brevedad tradicionalmente atribuidas al acontecimiento son solidarias de la presuposición fundamental de la historia episódica, a saber, que el individuo es el portador último del cambio histórico.
  - En adición a ello, el ataque frontal de la primera generación de la escuela de los *Annales* a la secuencia "acontecimiento, narración, primacía de la política" se vio reforzado por la introducción de métodos cuantitativos en la historia demográfica, social, cultural y aun espiritual, y por el hecho de que la historia cuantitativa es, fundamentalmente, historia serial.

- Pero lo que lo anterior en realidad pone de manifiesto es que a un concepto pobre de *acontecimiento,* corresponde un concepto pobre de *relato.*

• Y, por lo que se refiere a la *escuela narrativista* desarrollada principalmente por autores de lengua inglesa, comenta (sintetizando y prolongando lo expuesto al respecto en *Tiempo y narración)* que:

- Al ser confrontada con una exigencia extrema en cuanto al empleo del modelo nomológico, esta escuela de pensamiento emprendió la revaloración de los recursos de inteligibilidad de los relatos.
- Al hacerlo se cuestionó la pertinencia de la distinción explicación/comprensión en la medida en que la comprensión de un relato es en sí misma una explicación de los hechos que registra.
- Un lugar especial en la historia de esta escuela corresponde a Louis Mink quien, en trabajos recopilados en la obra postuma *Historical Understanding* (1987) caracteriza la explicación histórica como un acto configurador, sinóptico, sintético y dotado de la misma clase de inteligibilidad que posee el juicio según Kant.

• Al cotejarse las consideraciones muy intuitivas de la escuela narrativista con trabajos narratológicos más analíticos realizados en el plano de la semiótica del discurso surge el concepto de *coherencia narrativa,* enraizado en la cohesión de una vida (según la expresión de Wilhelm Dilthey) y articulada en la conexión causal o teleológica. Esta noción connota específicamente la "síntesis de lo heterogéneo" e implica:

- Una caracterización propiamente narrativa del acontecimiento: lo que hace avanzar la acción, esto es, una variable de la trama.
- Entender la noción de personaje como un operador narrativo con la misma amplitud que la de acontecimiento.

• Ricoeur ofrece dos ejemplos de composición entre coherencia narrativa y conexión causal (o final o teleológica); esto es, de *narrativización de los modos explicativos* de los que se echa mano en la operación historiográfica:

- Los *juegos de escalas.*
- Las integraciones narrativas entre estructura, coyuntura y acontecimiento.

- Extrae dos enseñanzas de estos ejemplos:

  - Muestran cómo las formas escriturarias de la operación historiográfica se articulan *sobre* las formas explicativas.
  - Muestran cómo la mirada intencional del relato transita a través de la explicación en dirección de la realidad atestada, esto, es cómo esa mirada intencional busca responder a lo que Ricoeur llama la "pulsión referencial de la historia".

- Ricoeur, de nueva cuenta prolongando (y corrigiendo) sus análisis al respecto en *Tiempo y narración,* identifica dos vertientes de la *dimensión propiamente retórica del discurso histórico:*

  - Empleo de los *tropos* (figuras del pensamiento y del discurso), principalmente de la metáfora, metonimia, sinécdoque e ironía.
  - Empleo de los *modos de argumentación* que la retórica opone a las pretensiones hegemónicas de la lógica.

- En relación con estos asuntos, Ricoeur declara tener tres propósitos:

  - Contemplar en toda su amplitud el campo de la representación escrituraria.
  - Dar cuenta de las resistencias que las configuraciones narrativas y retóricas oponen a la pulsión referencial que vuelve el relato hacia el pasado, esto es, a las impugnaciones de la pretensión del discurso histórico de tener como referente el pasado realmente acontecido.
  - Dar cuenta de la discusión sobre los "límites de la representación" de cara a la *Shoa* (término que encuentra preferible al de Holocausto).

- Por lo que se refiere al segundo de los propósitos enunciados, centra su atención en los trabajos : "El efecto de realidad" (1966) y "El discurso de la historia" (1967) de Roland Barthes, y en diversos trabajos de Hayden White, notablemente en la Introducción, "La poética de la historia", de *Metahistoria* (1973).
- En lo concerniente a los *límites de la representación,* distingue con inspiración en la obra *Probing the Limits of Representation. Nazism and the "Final Solution "* (1992) de Saúl Friedlander dos tipos de ellos, de los cuales el segundo una función del primero:

- *Externos:* derivados de la exigencia del acontecimiento —extralingüístico— nombrado con la expresión "solución final" de ser dicho, de ser representado.
- *Internos:* resultado del agotamiento de las formas de representación disponibles en nuestra cultura para dar legibilidad y visibilidad a dicho acontecimiento.

Legibilidad y visibilidad

(MHO, pp. 347-352; MHOF, pp. 342-346)

- Ricoeur encuentra que en el discurso histórico se da acoplamiento entre *narrar* y *describir,* esto es, entre momentos estáticos descriptivos y avances narrativos. Así, la *ficcionalización del discurso histórico,* a la que hacía referencia en *Tiempo y narración,* puede ser reformulada como *entrecruzamiento de la legibilidad y la visibilidad* en el seno de la representación histórica. Con los retratos de los personajes, distinguidos del hilo de la trama del relato, el acoplamiento de lo legible y lo visible se desdobla abiertamente.
- En su opinión, este *acoplamiento de lo legible y lo visible* da lugar a intercambios que son fuente de efectos de sentido en todo comparables a los que se producen en el entrecruzamiento de los relatos de ficción y los relatos históricos analizado en *Tiempo y narración* (señala, a manera de ejemplo, que puede decirse que un aficionado "lee" una pintura y que un narrador "pinta" una batalla).
- Sin embargo, la visibilidad no debe ser entendida exclusivamente en su relación polar con la legibilidad, el "proyecto retórico" de todo relato histórico, los recursos en él empleados para persuadir, "pone ante los ojos", según una expresión de Aristóteles. Así, Ricoeur encuentra en la *retórica,* definida como como *tekhne* discursiva orientada a persuadir, el origen de todos los prestigios que lo imaginario es susceptible de injertar en la visibilidad de las figuras del lenguaje.
- Una vez más hace Ricoeur referencia a la *dialéctica de la representación* cuyo funcionamiento en las prácticas representativas de los agentes sociales "sólo se esclarece realmente cuando es retomado y explicitado por el discurso mismo del historiador que se representa la representación de los actores sociales" (MHO, p. 352; MHOF, p. 346). En consecuencia, la *representación-operación* no constituye para él solamente un complemento en relación con la

representación-objeto de la historia, sino también un añadido en la medida en la que puede ser tenida por su fase reflexiva.

El efecto-poder *de la representación*
(MHO, pp. 352-366; MHOF, p. 346-360)

- Ricoeur dialoga sobre los *"prestigios de la imagen"* con Louis Marin, autor del libro *Opacité de la peinture. Essais sur la représentation du Quattrocento* (1989), en el que aparece su ensayo "Le portrait du roi". Su interés estriba en que quiere abordar "el problema de saber si alguna instrucción, relativa a las relaciones entre justificación del poder y prestigios de la imagen, persiste para los ciudadanos de una democracia que cree haber roto con el elogio del rey, más allá de lo que, para ellos, llegó a ser un tipo de caso un tanto exótico" (MHO, p. 352; MHOF, pp. 346-347); donde la referencia es a lo ocurrido en Francia en el siglo xvn en relación con Luis XIV.
- Marin estudia el poder de la imagen que sustituye a algo ausente que está presente en otro sitio; en su opinión "el efecto-poder de la representación es la representación misma" (citado en MHO, p. 352; MHOF, p. 347). Invierte el sentido de la relación transitiva supuesta acríticamente: "El rey sólo es verdaderamente rey, es decir, monarca, en imágenes que le confieren una presencia considerada real" (MHO, p. 352; MHOF, p. 347), como escribe Ricoeur.
- El ámbito privilegiado para el ejercicio del *efecto-poder* de las imágenes es el de la política. En él el poder es movido por el deseo de lo *absoluto* y es la marca de lo absoluto, impresa en el poder, lo que perturba y distorsiona al imaginario, y lo conduce por la vía de lo *fantástico,* de manera que "el absoluto imaginario del monarca" toma el lugar del "infinito efectivo" inexistente. Ricoeur observa que al término de la monarquía del Antiguo Régimen la soberanía y sus atributos pasaron al pueblo y pregunta en relación con el *sistema político democrático* resultante:

  - ¿Ha podido la historiografía eliminar todo vestigio de discurso de *alabanza?*
  - ¿Ha desaparecido del horizonte de la historia del poder la categoría de *grandeza* y la asociada de *gloria* sin dejar ningún vestigio?
  - ¿Acaso sólo la "manera absolutista de escribir la historia absoluta del absolutismo" (según expresión de Marin citada en MHO, p. 356; MHOF, p. 350) extrajo de la legibilidad del relato histórico la visibilidad de una descripción que pintaba más que narraba?

- ¿Puso fin la democracia moderna al elogio del gobernante y a *lafantasmática* puesta al servicio de dicho elogio?

- Tiene por ya establecido que la representación narrativa e iconográfica que opera la historia hace que emerjan y se comprendan las representaciones practicadas por los autores sociales. "Pero —pregunta— ¿qué es lo que hace emerger las estrategias de la representación cuando se dice que éstas son fomentadas por un imaginario fantasmástico y denunciadas como simulacros? ¿Quién habla allí?" (MHO, p. 358; MHOF, p. 352).
- Ahora bien, según Marin (quien se inspira en ciertos fragmentos de los *Pensamientos* de Blas Pascal):

  - "El discurso es el modo de existencia de un imaginario de la fuerza, imaginario cuyo nombre es poder".
  - "El poder es el imaginario de la fuerza cuando ésta se anuncia como discurso de justicia" (citado en MHO, p. 358; MHOF, p. 353).

- Ricoeur comenta al respecto:

  - Marin pone de manifiesto que se presenta una *relación circular* —la de los efectos (fuerza y poder) del "hacer creer"— entre la fuerza que da lugar al poder al expresar el discurso de lajusticia, y el discurso de la justicia que da lugar al poder al tomar el lugar de los efectos de fuerza.
  - Entre las muchas lecturas posibles de los pensamientos de Pascal sobre la relación entre fuerza y justicia, puede entenderse a lo *imaginario* como el operador del proceso de justificación de la fuerza; la imaginación viene a ser de esta manera en sí un poder, una "soberbia potencia" que, entre otras muchas cosas, hace creer.
  - El discurso de Pascal en relación con estos asuntos es el de la denuncia de la fuerza sin justicia, alcanza a la tiranía en el poder de "los grandes", a la vanidad del poder; apunta, por tanto a un nivel *supra-político.*

- A partir del tercero de estos comentarios, Ricoeur se adentra en el nivel supra-político del discurso antropológico ya que, la *grandeza:*

  - Figura tanto en el discurso político como en el antropológico.
  - Se encuentra ligada con la problemática de la representación a través del modo retórico de alabanza.

- Así ubicado, reformula sus preguntas anteriores:

  - "¿Qué queda del tema de la grandeza en la narración del poder tras la desaparición de la figura del rey absoluto?" (MHO, p. 362; MHOF, p. 356).
  - ¿La grandeza ha desaparecido del campo político?
  - ¿Persiste la retórica de alabanza —correlato literario de la narración de poder— con su acompañamiento de imágenes que prestigian?
  - "¿Deben y pueden los historiadores renunciar al discurso del elogio y a sus pompas?" (MHO, p. 362; MHOF, p. 356).

- Proporciona a estas preguntas las siguientes respuestas:

  - En ausencia de un punto de vista cosmopolita, es en el *Estado-nación* donde permanece el polo organizador de los referentes ordinarios del discurso histórico, por lo que requiere continuar siendo celebrado como grandeza.
  - El momento de la decisión suprema como determinación de sí del Estado es también el de la grandeza, *pero distribuida sobre un vasto espacio social.*
  - Dado lo inexpugnable del tema de la grandeza, también lo es la retórica del elogio (como lo evidencian textos de Leopold von Ranke y de Jules Michelet, por ejemplo).
  - Elogio y señalamiento de culpa son prácticas retóricas simétricas.

Representancia

(MHO, pp. 366-376; MHOF, pp. 360-370)

- Para Ricoeur, el término *representancia:*

  - "Condensa en sí mismo todas las expectativas, todas las exigencias y todas las aporías vinculadas a lo que se llama, por otra parte, la intención o la intencionalidad historiadora" (MHO, p. 366; MHOF, p. 361).
  - Designa la expectativa asociada al conocimiento histórico de que las construcciones del historiador sean verdaderas *reconstrucciones* del curso pretérito de los acontecimientos.
  - Es *más problemático* de toda la epistemología de la historia.

- A su parecer la cuestión crucial es la relativa a la manera y a la medida en la que el historiador satisface el interés de su lector y el pacto que con él a suscrito a saber, que el relato histórico versa sobre situaciones, acontecimientos, encadenamientos y personajes que efectivamente han existido anteriormente en *la realidad.*
- Frente al planteamiento de esta cuestión se alza la sospecha de que la promesa ni se cumple ni puede ser cumplida, la cual alcanza su máxima intensidad cuando se refiere a la fase de la representación. Ricoeur anota que la réplica a esta *sospecha de incumplimiento* del pacto del historiador para con el lector, no deberá descansar sólo en el momento de la representación literaria, sino en su articulación sobre los dos momentos previos de explicación/comprensión y de documentación, y aún en la articulación de la historia sobre la memoria.
- La "convicción robusta" que anima el trabajo del historiador (según una expresión empleada en *Tiempo y narración)* es presentada a la vista del lector por la *escritura literaria* que, recorrida de punta a punta por las tres rutas de lo narrativo, de lo retórico y de lo imaginativo, escritura que a un tiempo suscribe y responde al pacto. La representación historiadora en tanto que tal debe ser capaz, entonces, de testimoniar que el pacto suscrito con el lector puede ser cumplido por el historiador.
- Ricoeur, sin embargo, se percata de que, al tiempo que crece la *pulsión realista,* crece al mismo ritmo la resistencia que la forma literaria opone a la exteriorización en lo extratextual. En particular, la clausura interna de la trama tiende a producir un efecto de cerradura sobre sí mismo en el relato, al tiempo que el historiador busca frustrar la expectativa del lector empleando estrategias de no cerradura. De hecho, el acto mismo de relatar escinde de lo "real" y el inevitable empleo de figuras de estilo o tropos hace indecisa la frontera entre ficción y realidad.
- En el mismo sentido, en la medida en la que las estrategias orientadas a poner a la vista mantienen la *verosimilitud* del relato, ellas mismas tienden a dar la razón a la crítica de Roland Barthes relativa al *efecto-realidad.*
- En los *relatos a gran escala —narratios* para Frank R. Ankersmit *(Narrative Logic: A Semantic Analysis of the Historian 's Language,* 1983)— tiene vigencia una lógica circular, autorreferencial, en virtud de que los nombres propios empleados —"Revolución francesa" o "solución final", por ejemplo— funcionan como sujetos lógicos para los atributos que los elaboran en términos de acontecimientos, estructuras, personajes, instituciones, etcétera y que conforman sus sentidos.

- De esta manera se abre un abismo lógico entre lo real supuesto y la *circularidad* formada por estos sujetos cuasi-personificados y la constelación de acontecimientos que los cualifican. Ricoeur aprecia dos consecuencias de ello:

  - La inconmensurabilidad entre *narratios* sobre un mismo tema.
  - La atribución a los autores individuales (historiadores) de los grandes *narratios* de una controversia suscitada entre historias rivales.

- A la luz de todo lo anterior, la célebre instrucción de Ranke en el sentido de reportar los acontecimientos tal como ellos han ocurrido le parece ingenua a Ricoeur.
- Cuestionada la intencionalidad histórica por los modos representativos de dar forma literaria, la única manera responsable de hacer prevalecer la *atestación de la realidad* sobre la sospecha de no pertenencia es, según Ricoeur, mediante el reenvío de la fase escrituraria a las fases previas de explicación/comprensión y de la prueba documental. A su juicio, es, en efecto, el conjunto articulado que conforman las fases escrituraria, explicación/comprensión y prueba documental lo que puede acreditar la pretensión de verdad del discurso histórico.
- Invoca, en última instancia, la *dimensión testimonial del documento:* "No tenemos nada mejor que el testimonio y la crítica del testimonio para acreditar la representación historiadora del pasado" (MHO, p. 372; MHOF, p. 366).
- Ricoeur procede a la consideración del enigma de la representación de una cosa ausente y recuerda como Aristóteles distingue el recuerdo de la imagen en general por la marca de la *anterioridad, y* sostiene que se puede y se debe aplicar la dialéctica de presencia y ausencia icónica a la condición de anterioridad del pasado en relación con el relato histórico.
- Comenta que la representación histórica es, en efecto, una imagen presente de una cosa ausente; pero una en la que la *cosa ausente* se desdobla a su vez en desaparición y en existencia en el pasado.
- En congruencia con el realismo crítico que profesa, afirma que las cosas pasadas son abolidas, pero no puede hacerse que ellas no hayan sido. Para él, siguiendo a Heidegger, el "haber sido" constituye el referente último al que se apunta a través del "no ser más", de manera que la ausencia se desdobla también en la ausencia a la que apunta por la imagen presente y en ausencia de las cosas pasadas en tanto que cumplida en relación con el "haber sido". Es en este sentido que la anterioridad significa la realidad, pero la realidad en el pasado.

- Es así como su *epistemología de la historia* ha arribado a los confines de la *ontología del ser-en-el-mundo.* Se encuentra en el umbral de una hermenéutica de la condición histórica, entendida esta condición como el "régimen de existencia colocado bajo el signo del pasado como que ya no es y que fue" (MHO, p. 374; MHOF, p. 368). La epistemología de la historia ha encontrado su límite interno; más allá de este límite está el campo de la *ontología del ser histórico.*

Hermenéutica de la condición histórica
(MHO, pp. 377-591; MHOF, pp. 371-581)

- Ricoeur lleva a cabo una *reflexión de segundo grado sobre las posibilidades del discurso histórico* que viene a tomar el lugar de la filosofía especulativa de la historia en su doble sentido (historia del mundo, historia de la razón).
- Se trata de una *hermenéutica* (en el sentido más general del "examen de los modos de comprensión implicados en los saberes de vocación objetiva" [MHO, p. 379; MHOF, p. 373]). En concreto, la pregunta es: "¿Qué es comprender según el modo histórico?" (MHO, p. 379; MHOF, p. 373).
- Esta pregunta suscita dos tipos de investigación:

  - *Crítica:* imposición de límites a toda pretensión totalizante asociada al saber histórico.
  - *Ontológica:* exploración de las presuposiciones existenciarias —es decir, estructurantes de la manera de ser en el mundo, relativas a la ontología de lo humano— tanto del saber historiográfico efectivo, como de la reflexión crítica anterior.

- Ricoeur prefiere el término *condición histórica* al de *historicidad:* por lo equívoco que puede resultar el segundo debido a su larga historia, y, sobre todo, porque por "condición" se entiende *a)* la situación en la que cada uno se encuentra en cada momento implicado, y *b)* la condicionalidad —en el sentido de condición de posibilidad de rango ontológico (existencial)— en relación con las categorías de la hermenéutica crítica.
- En su opinión, *"hacemos la historia* y *hacemos historia* porque somos históricos [cursivas nuestras]" (MHO, p. 380; MHOF, p. 374). El plano de la condición histórica subyace al de nuestras relaciones con el tiempo.

- El *olvido* tiene la misma amplitud que la memoria y la historia: es el pasado —en su doble dimensión mnemónica e histórica— que se pierde con el olvido. Hay olvido donde ha habido huella.
- El olvido es el emblema de la vulnerabilidad de toda la condición histórica, pero hay también un *olvido de reserva* que constituye un recurso para la memoria y para la historia.
- El *perdón* se asocia con el olvido: el perdón es un feliz olvido; mejor, es una memoria reconciliada.
- No corresponde al historiador calificar como crímenes ciertos hechos, esta reprobación y el tenerlos por inaceptables ha de provenir del ciudadano. La dificultad estriba en que el historiador no deja de serlo y ha de ejercer un *juicio histórico* en un espíritu de imparcialidad bajo el signo de la condena moral.
- Aquí la indagación sobre la condición histórica se codea con el fenómeno de la culpabilidad y, por lo tanto, con el del perdón; pero no ha de franquear ese umbral al dar forma a la idea de *ser deudor,* en el sentido de dependencia de una herencia transmitida, abstracción hecha de toda acusación.

El peso de la historia y lo no histórico
(MHO, pp. 383-390; MHOF, pp. 377-384)

- Suele situarse a la *Segunda consideración intempestiva* de Nietzsche, "Sobre el provecho y el inconveniente de la historia para la vida" (1874), en la frontera entre la epistemología y la ontología de la historia; pero no aporta nada al examen crítico de la operación historiográfica, ni a la filosofía de la historia pre o poshegeliana. Frente al exceso de una cultura masivamente histórica, ofrece la salida de colocar a lo histórico bajo el enigmático signo de lo *no histórico.*
- Ricoeur centra su comentario en tres temas del ensayo de Nietzsche:

  - Las *tres formas de historia* (monumental, tradicionalista —o anticuaría— y crítica): se trata de una investigación realizada, no en el nivel epistemológico o en el de reflexividad integral en el que se ubica el concepto de *proceso,* sino en el *pragmático* (utilidad o perjuicio de la historia para la vida). Las tres pueden ser tanto perjudiciales como útiles para la vida.

- El *ataque contra la modernidad,* caracterizada por la voluntad de hacer de la historia una ciencia.
- La consideración de lo *no-histórico* y de lo *suprahistórico* como antídotos naturales a la invasión de la vida por la historia.

La filosofía crítica de la historia

(MHO, pp. 391-452; MHOF, pp. 385-445)

- Ricoeur entiende la tarea de la *filosofía crítica de la historia* —expresión que tomó de Raymond Aron *{Introduction a la philosophie de I 'histoire,* 1938)— como "la crítica de la pretensión del saber de sí de la historia de constituirse en saber absoluto, en reflexión total" (MHO, p. 392; MHOF, p. 386). Esta crítica puede asumir dos modalidades:

  - *Negativa,* cuando denuncia la pretensión de reflexión total.
  - *Positiva,* cuando se esfuerza por establecer las limitaciones del conocimiento histórico.

- Ricoeur emprende ambas modalidades; la primera al considerar las nociones de "la historia misma" y de "nuestra modernidad", la segunda al comparar la labor del historiador con la del juez y al abordar el tema de la interpretación en historia.
- Recupera la distinción *Geschichte/Historie* de empleo muy difundido en Alemania desde los inicios del siglo xix:

  - *Geschichte:* "conjunto de acontecimientos" (MHO, p. 398; MHOF, p. 392).
  - *Historie:* "conocimiento, relato y ciencia histórica" (MHO, p. 398; MHOF, p. 392).

Die Geschichte selber *("La historia misma ")*

(MHO, pp. 394-406; MHOF, pp. 387-399)

- Ricoeur declara que cuando escribió *Tiempo y narración* no se había percatado del vínculo entre el ensayo "Espacio de experiencia y horizonte de espera" de Reinhart Koselleck y el nivel de discurso jerárquicamente superior al de la epistemología: en el que ahora se encuentra. "Lo que falta [...] es el

reconocimiento de la dimensión trascendental de las categorías metahistóricas. Este reconocimiento sólo se hizo posible al término de la reconstrucción paciente de la operación historiográfica liberada de los límites de la preocupación narratológica dominante. Las *categorías* examinadas por R. Koselleck definen su *estatuto metahistórico* precisamente con relación a los *modelos* de la operación historiográfica [cursivas nuestras]" (MHO, p. 394; MHOF, p. 388, en una nota a pie de página).

- Es necesario distinguir entre el sistema de datación de los contenidos de la historia y el "tiempo de la historia", "que marca y señala la historia pura y simple, la historia a secas" (MHO, p. 395; MHOF, p. 388), fondo de los ritmos temporales de los conjuntos delimitados por el discurso histórico.
- Las esperas escatológicas cristianas, por su carácter ultramundano, no suponen una historia única. La *modernidad*—tiempos nuevos, progreso— sí. La *factibilidad* de la historia designa una capacidad tanto de los agentes históricos como de los historiadores. El nivel metahistórico del concepto de *hacer la historia* es atestiguado por el hecho de que ha sobrevivido a la creencia en el progreso. La historia como singular colectivo constituye la metacategoría por excelencia. Como lo proclama Koselleck en su artículo "Geschichte" (1975), "Hay tiempo de la historia en la medida en que hay una historia única" (MHO, p. 397; MHOF, pp. 390-391).
- Koselleck vincula la expectativa de arranque de la modernidad —"tiempos nuevos"— a dos acontecimientos de larga duración: concepto de historia como *colectivo singular* y la contaminación recíproca de los de *Historie* y *Geschichte*, con la eventual absorción del primero por el segundo. "La autonomía de la historia sujeto de ella misma dirige, en definitiva, la organización de su representación. La historia, al producirse, articula su propio discurso [...] La historia [...] se refleja mientras acontece. De esta reflexividad de la historia deriva el concepto específico de tiempo histórico, una temporalización propiamente histórica." (MHO, p. 399; MHOF, p. 392). La "historia exhibe un tenor realista que garantiza a la historia como tal una pretensión propia de la verdad." (MHO, p. 399; MHOF, p. 392). A fin de cuentas, los dos acontecimientos vienen a ser aspectos de uno solo: el de "historia en cuanto tal", de "historia misma".
- Según Koselleck se ha abierto un *nuevo espacio de experiencia* del que luego se nutre la escuela histórica. Para Ricoeur ese espacio de experiencia coincide con la modernidad, por lo que "experiencia de la historia" puede equipararse con "experiencia moderna de la historia".

- A este respecto observa un cambio importante en el vocabulario de Koselleck: en *Futuro pasado* (1979), "espacio de experiencia" se oponía a "horizonte de espera", pero aplicado a la historia como tal, el concepto de *experiencia,* calificado por la modernidad, comprende las tres instancias del tiempo: "Constituye el vínculo entre el pasado advenido, el futuro esperado y el presente vivido y realizado. [...] Al mismo tiempo [...] la historia es la historia de la humanidad [...]. La humanidad se convierte a la vez en el objeto total y en el sujeto único de la historia, al tiempo que la historia se hace colectivo singular" (MHO, pp. 399-400; MHOF, p. 393).
- Ricoeur detecta contradicciones internas al concepto de la *historia misma:*

  - *Pluralidad humana:* las historias especiales debidas a distinciones geográficas, de periodización, temáticas, etcétera, ponen en duda que pueda escribirse la historia desde un punto de vista cosmopolita.
  - *Condición del historiador:* como erudito y ciudadano escribe la historia y hace la historia. ¿Es la historia como colectivo singular una idea *reguladora* o una idea *determinante,* constitutiva, o una idea "intermedia"?
  - *Temporalización:* "La idea *de novedad* unida a la de modernidad [...] implica, como mínimo, la depreciación de los tiempos anteriores afectados de obsolescencia, y, como máximo, una denegación que equivale a una ruptura." (MHO, p. 403; MHOF, p. 396).
  - *Historización:* La historia del concepto de *historia* desemboca en una ambigüedad: historización/relativización.

- La conclusión a la que arriba es que "las *contradicciones* [cursivas nuestras] que minaban la noción han revelado el carácter insostenible de esa pretensión del saber absoluto y de la *hybris* que la animaba" (MHO, p. 406; MHOF, p. 399).
- Todo lo anterior le lleva a preguntar si lo que Koselleck denomina *experiencia de la historia* excede los límites de la historia conceptual —nivel de la hermenéutica crítica— y pone enjuego categorías existenciarias propias de la hermenéutica ontológica, como lo sugiere el doble sentido de la palabra *historia.*

"Nuestra " modernidad

(MHO, pp. 406-418; MHOF, pp. 399-411)

- A la crítica anterior de la noción de la historia en conjunto como un singular colectivo que pretendía erigirse en sujeto de sí mismo de modo absoluto, co-

rresponde ahora la de la pretensión de "nuestro tiempo" de pensarse a sí mismo de manera absoluta.

- Según Ricoeur, no es posible profesar un agnosticismo riguroso en relación con la idea de *modernidad.* Es inevitable intentar decir en qué tiempo vivimos y señalar su diferencia en relación a otros. Lo que sí es posible es "la declaración del estatuto controvertido, polémico, no conclusivo, de todas las discusiones sobre el 'verdadero' sentido de 'nuestra' modernidad" (MHO, p. 407; MHOF, p. 400).
- En apoyo de ello, articula un *complejo argumento* conformado por el encadenamiento de un *conjunto de aportaciones* de diversos autores:

  - Hans Robert Jauss: las recurrencias históricas del término desmienten la pretensión que afirma.
  - Jacques Le Goff: expone la secuencia de las distinciones antes / después, pasado / presente, antiguo / moderno, tradicional / moderno, tradición / novedad, progreso; equiparación de la modernidad con la novedad y el progreso.
  - Vincent Descombes: "Nuestra" modernidad no representa más que a una parte de la humanidad.
  - Charles Taylor: en la discusión no tiene pertinencia la posición presente de quienes discuten. Sólo puede pensarse a sí mismo el presente histórico como punto central de lo universal y de lo histórico.
  - Jean-Francois Lyotard: quiebra de los discursos de legitimación. Carácter inconciliable de discursos habidos. Impotencia del deseo de consenso para arbitrar los debates.

- A fin de cuentas, las reivindicaciones a favor de *'"Nuestra' modernidad"* o a favor *de posmodernidad* enfrentan la común dificultad de que eludir "la cuestión previa de la posibilidad de caracterizar la época en la que se vive [cursivas nuestras]" (MHO, p. 418; MHOF, p. 411).

El historiador y el juez

(MHO, pp. 418-441; MHOF, pp. 412-434)

- Ricoeur encuentra significativas semejanzas entre el trabajo del historiador y el del juez: "Los roles respectivos del historiador y del juez, designados por su intención de verdad y de justicia, los invitan a ocupar la posición del tercero

respecto a los lugares ocupados en el espacio público por los protagonistas de la acción social. [...] existe un deseo de imparcialidad vinculado a esta posición del tercero" (MHO, pp. 418-419; MHOF, p. 412).
"Este deseo de imparcialidad vinculado a la posición de tercero [...] concierne sin duda a la filosofía crítica de la historia, en la medida en que la ambición de verdad y de justicia es el objeto de vigilancia en las fronteras en cuyo interior su legitimidad es total. Así, se deberá colocar el deseo de imparcialidad bajo el signo de la imposibilidad de un tercero absoluto" (MHO, p. 419; MHOF, p. 412).

- Lo anterior hace pertinentes a la teoría crítica de la historia las preguntas siguientes:

  - ¿Cómo y hasta qué punto el historiador y el juez cumplen con este principio de imparcialidad?
  - ¿Con la ayuda de qué fuerzas sociales y políticas, personales o corporativas?

- Por otra parte, Ricoeur observa la siguiente *diferencia:* en tanto que el juicio histórico tiene siempre un carácter provisional, la sentencia judicial es de carácter definitivo. Esta diferencia se amplifica y afecta todas las fases de las operaciones judicial e historiográfica.
- Ricoeur recupera dos preguntas centrales relativas a los *grandes procesos criminales* ocurridos a partir del término de la Segunda Guerra Mundial:

  - "¿En qué medida [...] la argumentación historiográfica puede legítimamente contribuir a la formulación de una sentencia penal que inculpa a los grandes criminales del siglo xx y así alimentar un *dissensus* de vocación educativa?" (MHO, p. 432; MHOF, p. 425) (Planteada por Mark Osiel en *Mass Atrocity, Collective Memory and the Law,* 1997).
  - "¿En qué medida puede realizarse un debate entre historiadores profesionales bajo el control de un juicio de condena ya vencido, no sólo en el plano de la opinión pública internacional y nacional, sino judicial y penal? ¿Se deja margen, en el plano historiográfico, a un *dissensus* que no sea percibido como exculpación?" (MHO, p. 432; MHOF, p. 425) (tema del debate *Historikestreit* sostenido a partir de 1986 entre los historiadores alemanes).

- Por lo que se refiere a la primera pregunta, Ricoeur apunta lo siguiente:

  - "Donde el proceso criminal sólo quiere conocer protagonistas individuales, la investigación histórica relaciona continuamente los personajes con las multitudes" (MHO, p. 430; MHOF, p. 423).

- "El juez no debe dárselas de historiador; debe juzgar dentro de los límites de su competencia [...]; debe juzgar en conciencia." Los historiadores pueden "buscar el *consensus* parcial sobre historias parciales cuyos límites, a diferencia de los jueces, pueden y deben transgredir indefinidamente" (MHO, p. 432; MHOF, p. 425).

- Por lo que respecta a la segunda, comenta que "la tradición historiográfica [...], al eliminar la alabanza y, de modo general, la apologética, se esforzó también por eliminar la reprobación" (MHO, p. 433; MHOF, p. 426).
- Las consideraciones anteriores, le conducen de nueva cuenta a la pregunta central de la obra de Saúl Friedlander, *Probing the Limits of Representation* (1992): ¿Es posible un tratamiento historiográfico de lo que Friedlander denomina *lo inaceptable!*
- Examina las posiciones (encontradas) manifestadas en relación con estos asuntos por dos de los participantes en la *Historikestreit:*

  - El historiador dispone de tres procedimientos historiográficos para la revisión y comprensión del Holocausto *(faShoa):* ampliación del contexto temporal, comparación con hechos contemporáneos o anteriores, establecimiento de relaciones de causalidad original-copia (Ernst Nolte).
  - Es muy dudosa la distinción revisión/revisionismo. Hay que denunciar el efecto de exculpación que resulta de la disolución de la singularidad de los crímenes nazis asimilados a una respuesta a las amenazas de aniquilación provenientes de la Unión Soviética (como lo sugiere Nolte). Debe impugnarse la "comprensión distanciadora" de los defensores de una revisión en el plano de sus connotaciones morales: el servicio al tradicional Estado-nación —forma convencional de "identidad nacional"—, a lo que debe oponerse el "patriotismo constitucional" que confiere mayor jerarquía al juramento de fidelidad a un Estado de derecho que a la pertenencia a un pueblo (Jürgen Habermas).

- Ricoeur, a diferencia de Habermas, concede mucha importancia al hecho de la *singularidad de los crímenes nazis.* Su postura en relación con este tema es que para hablar como historiador de ella hay que haber efectuado previamente el análisis de la idea de singularidad (o unicidad). Esta es una exigencia de la filosofía crítica de la historia. Formula al respecto tres tesis:

La singularidad histórica no es la singularidad moral.
En un sentido trivial, puede decirse que todo acontecimiento histórico es singular. Un vínculo posible con la singularidad moral proviene de la imputación de la acción a un agente. Aquí se enfrentan las escuelas intencionalista y funcionalista.
En un segundo sentido, singularidad significa incomparabilidad. Sería un error confundir la excepcionalidad absoluta en el plano moral con la incomparabilidad relativa en el plano historiográfico. Sí hay un vínculo entre el uso moral de las ideas de unicidad y de incomparabilidad y su uso historiográfico: la idea de ejemplaridad de lo singular. "La idea de singularidad ejemplar sólo puede formarse por una opinión pública ilustrada que transforma el juicio retrospectivo referido al crimen en juramento de evitar su retorno" (MHO, p. 440; MHOF, p. 433). El ciudadano se agrega al juez y al historiador como tercero imparcial mas no infalible.

La interpretación en historia

(MHO, pp. 441-452; MHOF, pp. 434-445)

- A diferencia de la *representación,* para Ricoeur la *interpretación* no es una fase —aun sin connotación cronológica— de la operación historiográfica, sino un rendimiento de la reflexión de segundo grado sobre dicha operación considerada en su totalidad. Subraya así a un tiempo lo imposible de la reflexión total del conocimiento histórico sobre sí mismo y la validez del proyecto de verdad de la historia dentro de los contornos de su ámbito de validación.
- Repasa ideas fundamentales de una secuencia de estudiosos de la comprensión:

  - Wilhelm Dilthey: triple alteridad de los hombres del pasado: lo extraño, lo pasado y lo mediado por inscripciones.
  - Raymond Aron: la "disolución del objeto" (no hay realidad histórica completa antes de la historiografía). La comprensión implica "objetivación de los hechos psíquicos", pero también compromete siempre al intérprete. La historia es libre e imprevisible como el hombre mismo.
  - Henri I. Marrou: énfasis puesto en la amistad que nos hace "connaturales al otro". "No hay verdad sin amistad [...] La filosofía crítica de la historia se abre así a la ética del conocimiento histórico" (MHO, p. 444; MHOF, p. 437).

- La historia de lo contemporáneo (o *historia del tiempo presente)* exhibe de manera especial las dificultades que surgen entre interpretación y verdad en historia. Al respecto, Ricoeur hace suyas dos observaciones de Rene Rémond *(Notre siécle, 1918-1988,* 1988):

  - La contemporaneidad de los testigos, supervivientes de los acontecimientos objeto de estudio, con el trabajo historiográfico.
  - El periodo estudiado es aún inconcluso. No hay desde donde conferir significación última.

- Para Ricoeur, *interpretar en historia* es una operación consistente en un complejo de actos de enunciación —vertiente subjetiva del conocimiento histórico— incorporado a los enunciados con validez objetiva del discurso histórico. Distingue en dicho complejo los siguientes componentes:

  - "El deseo de clarificar, de explicitar, de desplegar un conjunto de significaciones consideradas oscuras para una mejor comprensión por parte del interlocutor; […]"
  - "El reconocimiento del hecho de que siempre es posible interpretar de otro modo el mismo complejo, y, por tanto, la admisión de un mínimo inevitable de controversia, de conflicto entre interpretaciones rivales; [•••]"
  - "La pretensión de dotar a la interpretación asumida de argumentos plausibles, posiblemente probables, sometidos a la parte adversa; […]"
  - "El reconocimiento de que detrás de la interpretación subsiste siempre un fondo impenetrable, opaco, inagotable, de motivaciones personales y culturales, que el sujeto nunca ha terminado de explicar" (MHO, pp. 446-447; MHOF, p. 439).

- En cada una de las fases de la operación historiográfica: se presenta una *correlación objetividad/subjetividad:*

  - *Documental:* en la elección de lo que ingresa a los archivos, en la selección de las cuestiones que guían la consulta de los archivos y en la crítica de los testimonios.
  - *Explicación/comprensión:* la interpretación es el correlato subjetivo de la explicación.
  - *Representación:* lo narrado siempre podría ser relatado de otro modo.

- Ya que es la operación historiográfica "en todo su curso y en sus ramificaciones múltiples" donde se presenta la correlación entre subjetividad y objetividad en historia, probablemente se deba renunciar a esta formulación equívoca y hablar en su lugar con franqueza de una *correlación entre interpretación y verdad* en historia.
- Ricoeur dirige su atención a *Los nombres de la historia* (1992) de Jacques Ranciére y ubica la reflexión de éste sobre el estatuto de la *verdad en historia*—bajo el signo de la poética— en el punto de articulación entre la hermenéutica crítica y la ontológica. "Es una poética en el sentido de que se relaciona continuamente con la polisemia de las palabras [...] y, más generalmente, con la imposibilidad de establecer el lugar de la historia en el discurso; entre la ciencia y la literatura, entre la explicación erudita y la ficción engañosa, entre la historia-ciencia y la historia relato." La propuesta de Ranciére a este respecto está en la línea de la elaboración poética de la lengua y del saber de los historiadores: "Es el vínculo del objeto con la lengua el que impone el término 'poética': es 'la lengua de los historiadores' la que 'marca la especificidad propia de la ciencia histórica'" (MHO, p. 450; MHOF, p. 443).
- Para Ranciére, el *discurso histórico* se encuentra cautivo entre la inadecuación tanto del relato como de la ciencia; a su vez, la anulación de esta inadecuación se encuentra cautiva entre la exigencia y su imposibilidad. "El modo de verdad del saber histórico consiste en este juego entre esta indeterminación y su supresión" (MHO, p. 451; MHOF, p. 443-444).
- Ranciére propone un *triple pacto:*

  - *Científico:* en lo relativo al orden oculto de la leyes y las estructuras.
  - *Narrativo:* en cuanto a la legibilidad de ese orden.
  - *Político:* por lo que respecta a la vinculación de la invisibilidad del orden y de la legibilidad del relato "a las limitaciones contradictorias de la edad de las masas".

A partir de Ranciére, Ricoeur propone, entre otras, las siguientes dos tesis:

- "La historia siempre hizo hablar no sólo a los muertos sino también a todos los protagonistas silenciosos" (MHO, p. 452; MHOF, pp. 444-445).
- "Acontecimiento y nombre van juntos en la representación. Quien hace ver, quien muestra, nos habla también. Este otorgamiento de palabras es especialmente ineluctable tratándose de los 'pobres', esos anónimos, aunque vengan en su apoyo quejas, atestados. El discurso sustituido es funda-

mentalmente antimimético; no existe, produce lo oculto: dice lo que esos otros podrían decir" (MHO, p. 452; MHOF, p. 445).

Historia y tiempo

(MHO, pp. 453-537; MHOF, pp. 447-529)

- Ricoeur se mantiene cerca de los análisis de *Ser y tiempo* de Heidegger (a la vez que lo llevan progresivamente a la controversia con ellos) por las razones siguientes:

  - "El intento de distinguir el modo de ser que somos siempre de otros modos de ser, por la manera diferente de ser en el mundo, y la caracterización global de ese modo de ser por el cuidado" (MHO, pp. 454-455; MHOF, p. 448).
  - "Adopto la idea directriz de *El ser y el tiempo* según la cual la temporalidad constituye no sólo una característica importante del ser que somos, sino la que, más que ninguna otra, señala la relación de este ser con el ser en cuanto ser" (MHO, p. 456; MHOF, p. 449).
  - "Heidegger propone un análisis de la temporalidad que articula las tres instancias temporales del futuro, del pasado y del presente" (MHO, p. 456; MHOF, p. 450).
  - "Heidegger propone una jerarquización original de los modos de temporalización [temporalidad, historicidad e intertemporalidad] que abrirá perspectivas inéditas a la confrontación entre la filosofía y la epistemología de la historia" (MHO, p. 459; MHOF, p. 452).

- Para Ricoeur, como para Heidegger, la *condición histórica:* es un modo de ser insuperable, una "condición existenciaria de posibilidad de toda la serie de discursos habidos sobre la historia en general, en la vida cotidiana, en la ficción y en la historia" (MHO, p. 460; MHOF, p. 453).
- Para Ricosur, una presuposición común a la fenomenología de la memoria y a la epistemología de la historia es que "la paseidad se comprendería naturalmente, prescindiendo del futuro, con una actitud de pura retrospección" (MHO, p. 457; MHOF, p. 450). A esto, "la *hermenéutica del ser histórico* opone el situar la paseidad en perspectiva respecto a la 'futuridad' del [futuro] y a la presencia del presente [cursivas nuestras]" (MHO, p. 458; MHOF, p. 451).
- Ricoeur declara que nada tiene que cambiar —sólo añadir— a lo dicho en *Tiempo y narración III* sobre la *aporética del tiempo* y la forma en la que la poética del relato la hace productiva.

- Ricoeur procede a entablar en cada uno de los *modos de temporalización* identificados por Heidegger un diálogo entre la analítica del tiempo de *Ser y tiempo* y la historiografía.

Temporalidad

(MHO, pp. 463-484; MHOF, pp. 455-476)

- En tanto que Agustín de Hipona supone la equiprimordialidad de las tres dimensiones temporales (pasado, presente y futuro), distribuida a partir del presente como centro, y no aborda el problema de las relaciones de su concepción del tiempo y el conocimiento histórico; Heidegger privilegia *al futuro* en la constitución de la temporalidad originaria y pertenece a una tradición que se pregunta por la posibilidad y la legitimidad del conocimiento histórico.
- Ricoeur objeta la jerarquización en *Ser y tiempo* de las instancias temporales —*temporalidad fundamental, historicidad, intratemporalidad*— en términos de originariedad decreciente y de no-autenticidad creciente, por considerar que constituye un obstáculo para el reconocimiento de los recursos de condicionalidad y, en consecuencia, de legitimidad otorgados progresivamente de instancia más fundamental a instancia menos fundamental (fundada en la anterior).
- Más en concreto, cuestiona el carácter de existenciario del *ser-para-la-muerte* afirmado por Heidegger y del corte estructural de la "futuridad" que significa. En tanto que Heidegger procede del nexo entre el poder-ser-total y la mortalidad al movimiento gradual de constitución de las instancias (derivadas) de temporalizacion, Ricoeur se pregunta "¿No hay una colisión entre apertura y cierre, integralidad, totalidad no saturable, y final en forma de cierre?" (MHO, p. 468; MHOF, p. 460), esto es, ¿no hay en Heidegger un "cortocircuito" entre poder-ser y mortalidad?
- En su opinión, el júbilo fomentado por el deseo de permanecer vivo *hasta...* —y no *para*— la muerte pone de manifiesto que el *ser-para-la-muerte* no tiene un carácter existenciario.
- En lugar de lo que le parece que es el "cortocircuito" heideggeriano entre *poder ser* y *mortalidad,* propone los siguientes dos "rodeos" (en conjunto):

  - El que parte del hecho de que, debido a la relación con el cuerpo propio, con la carne, el poder-ser reviste la forma del deseo.

- El que consiste en recorrer, en relación con la muerte —con la muerte violenta y la muerte que iguala todos los destinos— la triada del sí, los allegados y los otros.

- Pese a todo lo anterior y al alejamiento de cualquier problemática historiográfica del tema del ser-para-la-muerte en Heidegger, es posible el *diálogo entre el filósofo y el historiador* en el plano mismo de la temporalidad.
- La consideración de la dialéctica de *presencia y ausencia,* inherente a cualquier representación, mnemónica o historiadora, del pasado es el gran punto de partida para el debate entre el filósofo y el historiador. La concepción del pasado como "sido" (Heidegger) resulta reforzada, ya que "habiendo sido" significa haber sido presente, haber sido viviente. Es desde esta dialéctica desde donde el historiador efectúa su contribución específica a la meditación sobre la muerte.
- La historia casi sólo trata de los *muertos* de otro tiempo. En la historia del tiempo presente los vivos son testigos supervivientes —inaudibles por la contemporaneidad— de acontecimientos que caen en la ausencia.
- "Za *muerte anónima* que iguala los destinos" es objeto de la historiografía porque:

  - La muerte es una de las representaciones-objetos para la historiografía.
  - La muerte está implicada en el acto mismo de hacer la historia, se incorpora a la representación-historiadora: incorpora al ausente a la historia.

  De hecho, la operación historiográfica, como lo sugiere Michel de Certeau, es el equivalente escriturario del rito social de la sepultura.

- El movimiento de la sepultura-lugar a la *sepultura-gesto* se opera en virtud de lo que Certeau denomina "la inversión literaria de los procedimientos propios de la investigación". Presenta dos aspectos fundamentales:

  - Exorcismo de muerte por su introducción en el discurso.
  - Función simbolizadora de la escritura que sitúa a la sociedad a través del otorgamiento en la escritura de un pasado.

- Ricoeur declara, siguiendo a Certeau *(L'Absent de l'histoire,* 1973) que la *ausencia* no es un estado, sino el resultado de un trabajo de la historia, que funciona como una máquina generadora de desviaciones, una máquina que suscita heterología.

- El tema de la *muerte* conduce a la problemática general de la relación de la memoria y de la historia con la ausencia del antes:

  - Ausencia de la cosa misma que ya no se encuentra ahí.
  - Ausencia del acontecimiento que jamás fue como se dijo.

- Para Ricoeur, la *réplica del historiador* al filósofo del tema del ser-para-la-muerte comprende los siguientes dos puntos:

  - "La ontología del ser histórico aporta su plenajustificación a [la] conversión escrituraria gracias a la cual el presente y el futuro son abiertos por delante del discurso retrospectivo de la historia" (MHO, p. 484; MHOF, p. 476).
  - "La interpretación que el historiador hace de esta operación en términos de sepultura viene a reforzar el intento del filósofo de oponer a la ontología del ser-para-la-muerte la ontología del ser-frente-la-muerte, contra-la-muerte, en la que se tendría en cuenta el trabajo del duelo" (MHO, p. 484; MHOF, p. 476).

- Así, tanto la versión ontológica como la historiográfica de este trabajo de duelo se unen en un "discurso-sepultura de dos voces".

Historicidad

(MHO, pp. 484-501; MHOF, p. 476-494)

— A la derivación de los niveles de temporalización en términos decrecientes de originariedad y de autenticidad (Heidegger), Ricoeur opone la derivación en términos de condición de posibilidad existenciaria respecto al *conocimiento histórico.*

— Rastrea el empleo del término *historicidad (Geschichtlichkeit)* a partir de Hegel, pasando por Wilhelm Dilthey y el conde Yorck, hasta arribar a Heidegger.

— Constata que Heidegger elabora su noción de historicidad a partir de Dilthey y Yorck y en contrastación con ellos (en especial con Dilthey):

  - El *Dasein,* en cuanto cuidado, es un entre-dos (nacimiento y muerte).
  - El *Dasein* es histórico porque es temporal.
  - El trabajo de hacer la historia —la historiografía— es remitido a la fase siguiente de derivación, la intratemporalidad.

- Temporalidad, historicidad e intratemporalidad son co-originarios, pero corresponden a niveles sucesivos de derivación.

- Constata asimismo que Heidegger identifica cuatro sentidos del término *historia,* sin referencia alguna a la historiografía:

  - El pasado como no disponible.
  - El pasado como aún actuante.
  - El conjunto de las cosas transmitidas (por la tradición).
  - La autoridad de la tradición.

- Según Heidegger, las *huellas* portan la marca del pasado porque las relacionamos con un entorno que ya no es, pero que arrastra su haber-sido. Decimos que algo proviene del pasado porque el *Dasein* lleva en sí las huellas de su provenencia en la forma de la deuda y de la herencia. De aquí la crítica al tratamiento del pasado en términos de algo simplemente presente *(vorhanderi)* o algo a la mano *(zuhanden).*
- A ello Ricoeur responde que esta crítica alcanza límites; en concreto, impide reconocer la validez de todo el fenómeno de la *huella.* "La problemática de la representancia, en el plano histórico, y de la representación icónica en el plano mnemónico, son capaces de imbricar esta discontinuidad ontológica." (MHO, p. 496; MHOF, p. 488).
- A su parecer, los términos de *sucesión de generaciones* (Dilthey) y de *repetición* (Kierkegaard) pueden fungir como conectores entre la *ontología del ser histórico* y *la epistemología de la operación historiográfica:*

  - "El concepto de generación es probablemente de los que mejor permiten dar una consistencia concreta al más general de transmisión, incluso de herencia" (MHO, p. 497; MHOF, p. 489).
  - La repetición —realizar de nuevo— es una rememoración, una réplica, una respuesta, aun una revocación de herencias. "Puede considerarse como una refundación ontológica del gesto historiográfico. [...] Los muertos de otro tiempo fueron vivientes y [...] la historia, en cierto modo, se acerca a su haber-sido-viviente" (MHO, p. 498; MHOF, pp. 490-491).

- Identifica dos respuestas a la pregunta por la forma en la que el historiador puede dar ese paso más allá de la sepultura:

- En términos de *resurrección* de la vida íntegra (Jules Michelet).
- En términos de *reefectuación* del pensamiento (Robin George Coillingwood).

"Se puede hacer justicia a la concepción lírica de la 'resurrección' y a la concepción 'idealista' de la 'reefectuación', colocando bajo el signo de la idea de repetición la 'rememoración' del horizonte de espera de los hombres de otro tiempo" (MHO, p. 499; MHOF, p. 492). "Sobre estos fundamentos, se puede hablar de la repercusión del futuro sobre el pasado en el interior mismo del punto de vista retrospectivo de la historia [...]. Saber que los hombres del pasado formularon expectaciones, previsiones, deseos, temores y proyectos es fracturar el determinismo histórico introduciendo de nuevo, retrospectivamente, la contingencia en la historia" (MHO, p. 500; MHOF, p. 493). Ricoeur ha arribado así al tema de la "ilusión retrospectiva de la fatalidad", según la expresión de Raymond Aron.

- Para Ricoeur, aunque lo sucedido es indeleble y no es posible deshacer lo que se hizo ni hacer que lo que aconteció no haya acontecido, el *sentido de lo acontecido* no está fijado de una vez para siempre:

  - Los acontecimientos del pasado pueden siempre ser narrados e interpretados de otro modo.
  - También es siempre posible aumentar o disminuir la carga moral vinculada a la relación de deuda respecto al pasado.

El ser-en-el-tiempo

(MHO, pp. 502-515; MHOF, pp. 494-507)

- Heidegger asigna al nivel de la *intratemporalidad* la historia de los historiadores: los acontecimientos tienen lugar *en* el tiempo. El "ser-en-el-tiempo" es la forma temporal de ser-en-el-mundo.
- Según Ricoeur, el *historiador* otorga primacía "al actuar en el doble plano de los comportamientos y de las representaciones [...] a seres humanos preocupados por su obrar en común" (MHO, p. 504; MHOF, p. 497), y "no tiene enfrente sólo muertos para los que construye una tumba escrituraria; no se esfuerza sólo en resucitar a vivientes de otro tiempo que ya no son pero que fueron; intenta representar acciones y pasiones" (MHO, pp. 504-505; MHOF, p. 497).
- "Ahora bien, las perplejidades más tenaces relativas al tratamiento 'fáctico' del tiempo por parte del historiador provienen de la articulación del saber histó-

rico sobre el trabajo de memoria en el presente de la historia" (MHO, p. 505; MHOF, p. 498). En la *mirada, en principio retrospectiva*, común a memoria e historia, es indecidible la cuestión de la prioridad.

- Ricoeur procede a examinar las *relaciones entre historia y memoria* desde dos perspectivas distintas y encontradas:

  - La memoria como objeto de la historia.
  - La memoria a cargo de la historia.

- Para lo primero, dirige su atención al libro *Pensar la historia* (1996) de Jacques le Goffy al ensayo "De l'histoire, partie de la mémoire, á la mémoire, object d'histoire" (1998) de Krzysztof Pomian. De ellos destaca, entre otras cosas, lo siguiente:

  - La historia de la memoria es parte de una "historia de la historia", tiene un carácter reflexivo. Se trata de la historia de los modos de transmisión de la memoria (Le Goff).
  - La noción de fuente se independiza completamente de la de testimonio en el sentido intencional (Pomian).
  - La historia construye pasados de los que nadie puede acordarse (Pomian).

- En relación con las tesis de Pomian, Ricoeur comenta:

  - Pomian identifica a la memoria con una figura culturalmente datada y su enfoque tiene el carácter unidireccional de la perspectiva histórica.
  - Sin embargo, lo que muestra el ensayo de Pomian en su segunda mitad es que "las diferencias entre historia y memoria son máximas cuando se trata de un pasado muy lejano, el pasado de la naturaleza, y reducidas al mínimo allí donde el pasado es próximo por todos conceptos de la historia" (MHO, p. 510; MHOF, p. 502).

- Para la perspectiva contraria, la de la *memoria a cargo de la historia*, Ricoeur recurre al libro *Present and Past. Modernity and the Memory Crisis* (1993) de Richard Terdiman, quien, a su juicio, historiza la memoria de tal manera que "queda revelada a sí misma en su profundidad por el movimiento de la historia" (MHO, p. 511; MHOF, p. 503).
- En opinión de Ricoeur, Terdiman hace ver cómo entre fenómeno histórico y fenómeno mnemónico, la hermenéutica aporta la vinculación de la semiótica de las *representaciones del pasado*. En efecto, lenguaje es el lugar en el que se entrecruzan lo histórico narrado y lo mnemónico experimentado.

- La historia de los tiempos modernos pone de relieve configuraciones culturales particulares del fenómeno mnemónico, y éstas son *figuras de crisis.* Se manifiesta, a este respecto, una paradoja: por una parte, estas figuras parecen privilegiar la disolución del vínculo por el que el pasado pervive en el presente; por otra, son figuras inteligibles por las posibilidades de conceptualización abiertas por la poética de la crisis.
- Esta *crisis de la memoria* se ubica exactamente en la frontera entre el duelo y la melancolía. Porque la referencia a la ausencia es constitutiva del modo de presencia del recuerdo, la pérdida puede ser inherente al trabajo de rememoración. Lo que crea la crisis es la desaparición de la vertiente intuitiva de la representación y la amenaza consecuente de perder lo que Ricoeur denomina atestación de lo sucedido, que "es a la vez irrefutable en términos de prueba cognitiva y está sometida a la sospecha en virtud de su carácter de creencia" (MHO, p. 513; MHOF, p. 506) y sin la cual ya no sería posible distinguir memoria y ficción.
- Lo que permite, en última instancia, asignar este proceso de *historización de la memoria* a la memoria en vez de a la historia, es el requerimiento de completar la eidética de la memoria mediante el examen de las variaciones imaginativas posibilitadas y privilegiadas por el curso de la historia: "El proceso de historización de la memoria, volcado en favor de la fenomenología hermenéutica de la memoria, aparece estrictamente simétrico al proceso por el cual la historia ejerce su función correctiva de verdad respecto a una memoria que ejerce, para con ella, su función matricial" (MHO, p. 514; MHOF, p. 506).
- A fin de cuentas, el parecer de Ricoeur es que "el debate, continuamente reactivado, entre las pretensiones rivales de la historia y de la memoria de abarcar la totalidad del campo abierto detrás del presente por la representación del pasado" (MHO, p. 514; MHOF, p. 506) es indecidible. Lo que procede es enmarcar la *dialéctica de historia de la memoria e historización de la memoria* en la más amplia que aborda secuencialmente la anticipación decidida, la repetición del pasado y la preocupación presente. Este es el antídoto para "esa *hybris* que serían, por una parte, la pretensión de la historia de reducir la memoria al rango de uno de sus objetos, y, por otra, la pretensión de la memoria colectiva de esclavizar la historia por medio de esos abusos de memoria en que pueden convertirse las conmemoraciones impuestas por el poder político o por grupos de presión" (MHO, p. 314; MHOF, p. 507).
- Es precisamente esta dialéctica entre historia de la memoria e historización de la memoria lo que Ricoeur propone como "réplica razonable" a la pregunta sobre si la invención de la historia es *veneno* o *remedio.* La pregunta ha sido "repetida" pero ahora al modo de *aphronesis* (prudencia) de la "conciencia sagaz".

La inquietante extrañeza de la historia
(MHO, pp. 515-537; MHOF, pp. 507-529)

- *Inquietante extrañeza (unheimlichkeii)* es una expresión que Ricoeur toma de Freud y que describe como el "sentimiento angustioso experimentado en los sueños que giran en torno al tema de los ojos hundidos, de la degollación, de la castración" (MHO, p. 515; MHOF, p. 507). Ricoeur procede a la consideración de trabajos de tres historiadores que han inscrito la dialéctica entre historia de la memoria e historización de la memoria en el centro de su oficio y que al hacerlo han puesto de manifiesto diversos aspectos de la inquietante extrañeza de la historia: Maurice Halbwachs, Yosef Hayim Yerushalmi y Pierre Nora.
- De Halbwachs, Ricoeur comenta *La mémoire collective* (1997) bajo el título "La memoria fracturada por la historia", cuya tesis principal es que existe un *vínculo estrecho entre memoria individual y memoria colectiva;* estos dos tipos de memoria se interpenetran. No así con la historia, en tanto no sea asignada a lo que Halbwachs denomina "memoria histórica".
- Para comprender las relaciones entre la *memoria colectiva* y la *memoria histórica,* Halbwachs se coloca en la posición de un estudiante que aprende historia: recorre el camino de la reabsorción progresiva de la desviación entre historia enseñada y memoria vivida. "El descubrimiento de lo que se llamará memoria histórica consiste en una verdadera aculturación en la exterioridad. Esta aculturación es la de la familiarización progresiva con lo no familiar, con la inquietante extrañeza del pasado histórico" (MHO, p. 516; MHOF, pp. 508-509). En este proceso de familiarización con el pasado histórico, la memoria de los antepasados, transmitida a través de los vínculos transgeneracionales, es el factor clave.
- El análisis de Halbwachs no conduce a la negación de la memoria colectiva. Reconoce que hay un "deseo" de una memoria integral que agrupe a las *memorias individual, colectiva* e *histórica;* en última instancia, "nada se olvida".
- La conclusión a la que arriba Halbwachs es que la *historia es irreductible a la memoria:*

  - En tanto que la memoria viva connota continuidad, la historia es discontinua por las periodizaciones propias del conocimiento histórico.
  - En tanto que hay varias memorias colectivas, la historia es una.
  - En tanto que la memoria está referida a un "antes", la historia lo está a "otro tiempo".

- Al término de su comentario del libro de Halbwachs, Ricoeur se pregunta: "¿La historia, así reconsiderada, merece aún el nombre de 'memoria histórica'? *Memoria e historia,* ¿no están condenadas a la cohabitación forzosa? [cursivas nuestras]" (MHO, p. 520; MHOF, p. 512).
- De Yerushalmi, Ricoeur examina, bajo el título "Malestar en la historiografía", el libro *Zajor: la historia judía y la memoria judía* (1982), en el que encuentra el señalamiento de las *resistencias que cualquier memoria* puede oponer a la historiografía a través del estudio del caso extremo de la cultura judía, cuya singularidad a este respecto es su indiferencia al tratamiento historiográfico de su historia, pese a ser una cultura excepcionalmente cargada de ella. El judaismo, sin historiografía, encuentra el sentido de la historia. Para el judaismo, historiografía equivale a secularización, esto es, a la asimilación con el exterior con el correspondiente desmoronamiento en el interior.
- De manera general, el origen de la resistencia de cualquier memoria al tratamiento historiográfíco está en que aquella se refiere a un pasado mantenido vivo por *transmisión intergeneracional.* Se trata del "problema de las relaciones entre la historiografía separada de la memoria colectiva y lo que subsiste en ésta de tradiciones no historizadas" (MHO, p. 524; MHOF, p. 517).
- Por último, Ricoeur dirige su atención a algunos de los trabajos de Pierre Nora incluidos en la obra monumental —siete volúmenes— *Les lieux de mémoire* (1984-1992), preparada bajo la dirección del propio Nora. Los "lugares de memoria" a los que alude el título de la obra son "inscripciones, en el sentido amplio dado a este término en nuestras meditaciones sobre la escritura y el espacio" (MHO, p. 529; MHOF, p. 522). "No se trata única ni principalmente de lugares topográficos, sino de marcas exteriores [...] en las que pueden apoyarse las conductas sociales para sus transacciones cotidianas (MHO, p. 529; MHOF, p. 521). Ejemplos de estos "lugares" son: el calendario republicano, la bandera, los tres colores patrios, los archivos, las bibliotecas, los diccionarios, los museos, las conmemoraciones, las fiestas, el Panteón, el Arco del Triunfo, el diccionario Larousse y el Muro de los Federados.
- En la primera de sus contribuciones a la colección, Nora anuncia:

  - Una *ruptura:* entre memoria e historia (la historia es aquí la historiografía, entendida como historia de la historia).
  - Una *pérdida:* la de la "historia memoria" (la memoria es aquí una configuración cultural del tipo estudiado por Terdiman).
  - Una *novedad:* la de la memoria cautiva de la historia.

- De trabajos posteriores, Ricoeur recupera, entre otras, las siguientes ideas del *pensamiento en transformación* de Nora:

  - Los lugares de memoria están al servicio de la historia (y no de la memoria). La razón por la que hay *lugares* de memoria es porque ya no hay *ámbitos* de memoria; sin embargo, los lugares de memoria no son lugares de historia.
  - Los lugares de memoria acumulan invariablemente los sentidos material, simbólico y funcional.
  - En su evolución en el tiempo, la memoria nacional ha presentado las siguientes modalidades secuenciales: memoria fundadora, memoria-Estado, memoria-nacional, memoria-ciudadano y memoria-patrimonio.
  - La memoria-patrimonio lleva la renovación omnipresente en la historiografía francesa por la memoria. Con la desidentifícación de la nación con el Estado "Francia es —en palabras de Nora— su propia memoria o no es" (citado en MHO, p. 532; MHOF, p. 525).
  - Cada generación es una mezcla de memoria e historia, pero la relación y las proporciones en la mezcla se han invertido a favor de la historia.

- *Les lieux de mémoire* quiso ser —por su enfoque, método y nombre— una *historia contra-conmemorativa,* pero la conmemoración los atrapó. Para Ricoeur, la tarea del historiador ante este hecho es la de intentar comprender las razones de ello:

  - Se transformó la conmemoración misma con la supresión del marco unitario del Estado-nación.
  - Se presenta una auténtica guerra de las memorias en la que lo local y lo cultural buscan reemplazar a lo nacional. "El pasado ya no es la garantía del futuro; ésa es la razón principal de la promoción de la memoria como campo dinámico y única promesa de continuidad. La solidaridad del presente y de la memoria sustituyó a la solidaridad del pasado y del futuro. A la emergencia de este presente historizado se debe la emergencia correlativa de la 'identidad'" (MHO, p. 536; MHOF, pp. 528-529).

El olvido

(MHO, pp. 539-591; MHOF, pp. 531-581)

- Al arribar al tema del *olvido,* Ricoeur declara que olvido y perdón designan, tanto por separado como conjuntamente, el horizonte de toda la investigación que ha resultado en *La memoria, la historia, el olvido:*

  - *Separadamente:* la problemática del olvido remite a la de la memoria y la fidelidad del pasado, en tanto que la del perdón a la de la culpabilidad y la reconciliación con el pasado.
  - *Conjuntamente:* "Sus itinerarios respectivos se entrecruzan en un lugar que no es un lugar, mejor designado con el término de horizonte. Horizonte de una memoria apaciguada, incluso de un olvido feliz" (MHO, p. 539; MHOF, p. 531).

- En una crítica a la *hybris* de la pretensión de la reflexión total, Ricoeur apunta que "horizonte" no hace referencia sólo a la fusión de horizontes, sino también al alejamiento, al *inacabamiento,* de los mismos.
- En su opinión, *memoria, historia* y *olvido* tienen el mismo rango. El olvido, que constituye una "inquietante amenaza" en el segundo plano de la epistemología de la historia, es el término emblemático de la condición histórica.
- Dos son las preguntas fundamentales de Ricoeur en relación con el *olvido:*

  - ¿Hay una memoria justa (ni exceso ni defecto)?
  - Si la hay, ¿tiene algo en común con la renuncia a la reflexión total?

- Reconoce dos formas de *olvido profundo:*

  - *Olvido por destrucción de huellas:* forma irreversible del olvido; las huellas pueden ser escritas (documentales), psíquicas (impresiones) o cerebrales.
  - *Olvido de reserva:* forma reversible del olvido del que la latencia del recuerdo es su figura positiva.

- Del tercer y último capítulo de la tercera parte de *La memoria, la historia, el olvido* consagrado precisamente al olvido, son de especial interés para los historiadores los últimos dos apartados de la tercera sección, dedicada a los *usos y abusos del olvido:*

  - "El olvido y la memoria manipulada".
  - "El olvido y la memoria impedida".

El olvido y la memoria manipulada
(MHO, pp. 581-586; MHOF, pp. 571-577)

- Ricoeur encuentra en la *fragilidad de las identidades* la oportunidad para la manipulación de la memoria, principalmente de manera ideológica. Debido a la función mediadora del relato, los abusos de memoria se vuelven abusos del olvido en virtud de la selectividad. Así, memoria declarativa, narratividad, testimonio, representación historiadora se encuentran estrechamente relacionadas.
- A su parecer, la *historia oficial* puede enmascarar una "forma ladina de olvido, que proviene de desposeer a los actores sociales de su poder originario de narrarse a sí mismos" (MHO, p. 582; MHOF, p. 572).
- La memoria insuficiente puede considerase *olvido pasivo,* en tanto déficit del trabajo de memoria, o también, ambiguamente *olvido pasivo* y *activo,* en cuanto estrategia de evitación, de elusión, de huida.
- Como se aprecia en la obra de Henry Rousso *{Le Syndrome de Vichy de 1944 á nousjours,* 1987; *Vichy, impasse qui nopassepas,* 1994; *La Hantise dupassé,* 1998), es en este punto, a medio camino entre las confusiones de la psicopatologia de la vida cotidiana y las de la sociología de la ideología, donde la *práctica historiográfica* puede intentar aportar una eficacia operativa a categorías provenientes de una y otra disciplinas. A este respecto Ricoeur recuerda que "narrar un drama es olvidar otro" (MHO, p. 586; MHOF, p. 576), y que el historiador "aporta, en el agua turbia de la memoria colectiva dividida contra sí misma, el rigor de la mirada distanciada. En un punto al menos, puede afirmarse sin reserva su positividad: en la refutación fáctica del *negacionismo;* éste ya no depende de la patología del olvido, ni siquiera de la manipulación ideológica, sino del manejo de la falsificación" (MHO, p. 586; MHOF, pp. 576-577).
- El *límite* —para el historiador, el juez, el cineasta, el narrador— está en lo intransmisible de una experiencia extrema. Pero lo intransmisible no es indecible.

El olvido impuesto: la amnistía
(MHO, pp. 587-591; MHOF, pp. 577-581)

- El derecho de gracia (o gracia amnistiante), actualmente privilegio de los jefes de Estado, es un residuo de un derecho tenido por cuasidivino. La *amnistía* se caracteriza por:

- La institución que la instaura.
- El tipo de delito al que se refiere: crímenes cometidos por una y otra parte durante un periodo sedicioso.

- Ricoeur señala que "la proximidad más que fonética, incluso semántica, entre *amnistía* y *amnesia* señala la existencia de un pacto secreto con la negación de memoria que [...] la aleja en verdad del perdón después de haber propuesto su simulación [cursivas nuestras]" (MHO, p. 588; MHOF, p. 578).
- "Al rozar con la amnesia, la amnistía coloca la relación con el pasado fuera del campo en el que la problemática del perdón encontraría con el *dissensus* su justo lugar" (MHO, p. 591; MHOF, p. 581). Es así que la amnistía no responde a una exigencia de verdad, sino a un pragmático deseo de urgente terapia social.

El perdón difícil

(MHO, pp. 593-657; MHOF, pp. 583-646)

- El tema del *perdón* plantea un doble enigma distinto del de la representación actual de una cosa pasada marcada con el sello de la anterioridad, aunque lo atraviesa oblicuamente de punta a punta:

  - El de una *falta* que paraliza el poder obrar del *homo capax.*
  - El de la suspensión de esa incapacidad existencial, conocida como *perdón.*

- Si el perdón existe y tiene sentido, constituye necesariamente el horizonte común de la *memoria,* la *historia* y del *olvido.* Como este horizonte se encuentra siempre "en retirada", el perdón no es ni fácil, ni imposible: es *difícil* (difícil de darlo y pedirlo, pero también de concebir).
- Ricoeur formula—sobre un eje vertical de disparidades— lo que denomina "la ecuación del perdón": a la profundidad de la falta corresponde la altura del perdón (a un carácter *imperdonable* del mal moral correspondería una *imposibilidad* del perdón).
- Analiza, en relación con la problemática del perdón, diversos tipos de *culpabilidad* en una escala de planos de que va de menor a mayor interiorización:

  - *Plano jurídico:* culpabilidad criminal y cuestión de la imprescriptibilidad.
  - *Plano político:* culpabilidad política, referida a la ciudadanía compartida.

- *Plano de la moral social:* culpabilidad moral, también referida a la ciudadanía compartida, por tratarse de la derivada de los actos consecuencia de una mala voluntad que contribuyen a la culpabilidad criminal de los políticos y a la política de los miembros de los cuerpos políticos.

- Concluye, en relación con lo anterior, que, dado que debe hacerse *justicia* (por lo que las faltas no deben quedar impunes), los gestos de perdón no son susceptibles de transformarse en instituciones.
- Procede a examinar la relación "horizontal" entre petición de perdón y otorgamiento del mismo *(don* y contra-don) y advierte que, aunque podría parecer que una y otra cosa se encuentran en una relación de equilibrio, es necesario reintroducir en este eje la asimetría de la relación "vertical" de la "ecuación del perdón".
- Detecta otra asimetría: la que se presenta entre el *poder prometer* y el *poder perdonar,* como lo manifiesta la imposibilidad de instituciones políticas que tuvieran a su cargo el perdonar. El poder perdonar es el poder del "espíritu del perdón" para desligar al agente de su acción.
- Concluye con una recapitulación de todo el itinerario de *La memoria, la historia, el olvido,* emprendida a la luz del "espíritu del perdón" con miras a "una especie de escatología de la memoria y, tras ella, de la historia y del olvido" (MHO, p. 597; MHOF, p. 587). Esta recapitulación:

  - Se estructura a partir y alrededor del anhelo de una memoria "feliz y sosegada".
  - Examina qué se transmite de dicha memoria a la práctica de la historia.
  - Llega hasta "el centro de las insuperables incertidumbres que dominan nuestras relaciones con el olvido" (MHO, p. 597; MHOF, p. 587).

¿Historia desgraciada?
(MHO, pp. 646-650; MHOF, pp. 636-640)

- Ricoeur hace una recapitulación final de las *relaciones entre memoria e historia:*

  - El fenómeno del reconocimiento, propio de la memoria, no tiene equivalente en la historia.

- Lo correspondiente en historia a la prueba del reconocimiento para la memoria es el concepto de *representación.*
- El testimonio es el acto fundador del discurso histórico.
- No todos los documentos son testimonios.
- No todos los hechos históricos son acontecimientos puntuales: muchos acontecimientos tenidos por históricos nunca jamás fueron recuerdos de alguien.
- La separación entre historia y memoria se agranda en la fase de explicación/comprensión de la operación historiográfica.
- La distancia máxima entre historia y memoria tuvo lugar cuando los hechos de memoria se convirtieron en "objetos nuevos" del discurso histórico.
- Aunque la historia puede ampliar, completar, corregir y refutar el testimonio de la memoria sobre el pasado, no puede suprimirlo.
- La discusión concerniente a la rivalidad entre memoria e historia, entre la fidelidad de la primera y la verdad de la segunda, no es susceptible de resolución en el plano epistemológico.
- Es sólo quien a un tiempo es lector del discurso histórico y ciudadano sagaz, quien puede realizar —en sí mismo y en el ámbito de la discusión pública— el balance entre memoria e historia.
- La sepultura escrituraria prolonga en el campo de la historia los trabajos de memoria y de duelo.
- El objetivo ideal del trabajo de memoria sería operar una especie de resurrección del pasado.
- La ilusión máxima del historiador sería "llegar, detrás de la careta de la muerte, al rostro de los que existieron en otro tiempo, actuaron y sufrieron e hicieron promesas que dejaron sin cumplir" (MHO, p. 649; MHOF, p. 639).
- La realización de este anhelo, empero, no pertenece a los que escriben la historia, sino a los que la hacen.

Tal vez se pueda —y aun tal vez se deba— hablar de "historia desgraciada" (la referencia implícita es a la *Fenomenología del espíritu* de Hegel), mas no de "desgraciada historia": "Es un privilegio que no se puede negar a la historia: no sólo el de extender la memoria colectiva más allá de cualquier recuerdo efectivo, sino también el de corregir, criticar e incluso desmentir la memoria de una comunidad determinada, cuando se repliega y se encierra en sus sufrimientos propios hasta el punto de volverse ciega y sorda a los sufrimientos de las otras comunidades. La memoria encuentra el sentido de la justicia en el camino de la crítica histórica" (MHO, p. 650; MHOF, p. 640).

4
Paul Ricoeur en sus propias palabras

Las tesis principales de Paul Ricoeur en relación con temas selectos en materia de teoría de la historia en sus propias palabras, tomadas de *Tiempo y narración* y de *La memoria, la historia, el olvido,* con remisiones a los sitios clave de estas obras en relación con los temas tratados.

Deuda con el pasado

> [...] las construcciones del historiador ambicionan ser *reconstrucciones* más o menos aproximadas a lo que un día fue "real". Todo sucede como si el historiador se supiese vinculado por una *deuda* respecto a los hombres del pasado, respecto a los muertos. Incumbe a la reflexión filosófica clarificar las presuposiciones de este "realismo" tácito que no logra abolir el "constructivismo" más militante de la mayoría de los historiadores epistemólogos (TNIII, pp. 778-779).

> Desde el momento en que la idea de una deuda con los muertos, con los hombres de carne a los cuales algo sucedió realmente en el pasado, deja de dar a la investigación documental su finalidad primera, la historia pierde su significación. En su ingenuidad epistemológica, el positivismo había preservado al menos la *significancia* del documento, a saber, su ser como huella dejada por el pasado. Eliminada esta significancia, el dato se hace propiamente *insignificante* [...] La historia ha sido siempre una crítica de la narración social y, en este sentido, una rectificación de la memoria común. Todas las revoluciones documentadas se inscriben en esta trayectoria (TNIII, p. 806).

> Si la historia es una construcción, el historiador, por instinto, querría que esa construcción fuese una reconstrucción. Parece, en efecto, que ese propósito de reconstruir construyendo forma parte de las incumbencias propias del buen historiador. Que coloque su

trabajo bajo el signo de la amistad o bajo el de la curiosidad, es enmudecido por el deseo de hacer justicia al pasado. Su relación con el pasado es ante todo la de una deuda no pagada, en la que nos representa a todos nosotros, los lectores de su obra (TNIII, pp. 854-855).

Mi noción de deuda, aplicada a la relación con el pasado histórico, no carece de semejanza con la que recorre toda la obra de de M. de Certeau y que encuentra en el ensayo conclusivo *L 'écriture del'histoire* una expresión sintética. El objetivo parece limitado: se trata de la relación de Freud con su propio pueblo, el pueblo judío, tal como aparece a lo largo de *Moisés y la religión monoteísta.* Pero es el destino entero de la historiografía el que ahí se revela, en la medida en que, en esta última obra, Freud se ha aventurado en el terreno extraño de los historiadores, que se convierte así en su "Egipto". Al convertirse de esta manera en "Moisés egipcio", Freud repite en su "novela" histórica la doble relación de contestación y de pertenencia, de *partida* y de *deuda,* caracterizadoras del hombre hebreo. Si M. de Certeau subraya principalmente el desposeimiento, la pérdida del suelo natal, el exilio en territorio extranjero, la *obligación de la deuda* es la que dialectiza esta pérdida y este exilio: los transforma en expectativa luctuosa y desgaja el comienzo de la escritura y del libro de la imposibilidad de un lugar propio. "Deuda y partida" se convierten así en el "no-lugar de una muerte que obliga". Al unir así la deuda a la pérdida, M. de Certeau subraya, más que yo, la "tradición de una muerte", pero no enfatiza —todo lo necesario, a mi entender— el carácter positivo de la *vida-que-ha sido,* en virtud de lo cual la vida es también la herencia de potencialidades *vivas.* Me acerco, sin embargo, a M. de Certeau cuando incluyo la *alteridad* en la deuda misma: la pérdida es seguramente una figua de alteridad. Que la escritura de la historia haga algo más que engañar a la muerte, ya lo deja entender el acercamiento entre la restitución de la deuda y el retorno de lo inhibido, en el sentido psicoanalítico del término. Nunca se dirá suficientemente que los muertos, cuyo luto lleva la historia, han estado vivos. Se mostrará, a propósito de una reflexión sobre la tradición, cómo la *expectación* dirigida hacia el futuro y la destitución de todo lo histórico por el presente *intempestivo* dialectizan la deuda, de la misma manera en que la deuda dialectiza la pérdida (TNIII, p. 863, nota a pie de página núm. 43).

Si el *tremendum fascinosum* constituye, como quiere R. Orto, el núcleo emocional de lo sagrado, el sentido de lo sagrado sigue siendo una dimensión inexpugnable del sentido histórico. Pero el *tremendum* tiene otra cara: el *tremendum horrendum,* cuya causa merece defenderse [...] el horror es el negativo de la admiración, como la execración lo es de la veneración. El horror va unido a acontecimientos que *no se deben olvidar jamás.* Constituye la motivación ética última de la historia de las víctimas (TNIII, p. 910).

La idea de *deuda* respecto al pasado, que, a nuestro juicio, gobierna la dialéctica de lo Mismo, de lo Otro y de lo Análogo, aporta un enriquecimiento considerable a la de tradi-

ción; la idea de herencia, que es una de las expresiones más apropiadas de la eficiencia del pasado, puede interpretarse como la fusión de las ideas de deuda y de tradición (TNIII, p. 971).

— Véase MHO, pp. 475-484; MHOF, pp. 467-476 (apartado 2 de la sección II del capítulo 2 de la tercera parte, "La muerte en historia").

Filosofía crítica de la historia

Sería un error creer que, a falta de una filosofía de la historia de tipo especulativo, sólo hay lugar para la epistemología de la operación historiográfica. Queda un espacio de sentido para los conceptos metahistóricos propios de la crítica filosófica próxima a la ejercida por Kant en la *Crítica del juicio,* y que merecería el nombre de "crítica del juicio histórico". La tengo por la primera rama de la hermenéutica, en el sentido de que se interroga sobre la naturaleza del comprender que recorre los tres momentos de la operación historiográfica. Esta primera hermenéutica aborda la reflexión de segundo grado [sobre la operación historiográfica] por su vertiente crítica, en el doble sentido de deslegitimación de las pretensiones del saber de sí de la historia de erigirse en saber absoluto, y de deslegitimación del saber histórico de vocación objetiva (MHO, p. 391; MHOF, p. 385).

— Véase MHO, pp. 391-452; MHOF, pp. 385-445 (capítulo 1 de la tercera parte, "La filosofía crítica de la historia").

Historia e ideología

Los recursos de manipulación que ofrece el relato se hallan movilizados [...] en el plano en el que la ideología actúa como discurso justificativo del poder, de la dominación. La dominación [...] no se limita a la coacción física. Hasta el tirano necesita un retórico, un sofista, para proporcionar un intermediario a su empresa de seducción y de intimidación. El relato impuesto se convierte así en el instrumento privilegiado de esta doble operación. La plusvalía que la ideología añade al crédito ofrecido por los gobernados para responder a la reivindicación de legitimación suscitada por los gobernantes presenta también una textura narrativa: relatos de fundación, relatos de gloria y de humillación alimentan el discurso de la adulación y del miedo. De este modo, se hace posible vincular los abusos expresos de la memoria a los efectos de distorsión propios del plano del fenómeno de la ideología. En este plano aparente, la memoria impuesta está equipada por una historia "autorizada", la historia oficial, la historia aprendida y celebrada públicamente. Una memoria ejercitada, en efecto, es, en el plano institucional, una memoria enseñada; la memorización forzada se halla así enrolada en beneficio de la rememoración de las peripecias de

la historia común consideradas como los acontecimientos fundadores de la identidad común. De este modo, se pone el cierre del relato al servicio del cierre identitario de la comunidad. Historia enseñada, historia aprendida, pero también historia celebrada. A la memorización forzada se añaden las conmemoraciones convenidas. Un pacto temible se entabla así entre rememoración, memorización y conmemoración (MHO, pp. 116-117; MHOF, pp. 115-116).

Historia y escritura

Una tesis constante de este libro *[La memoria, la historia, el olvido,* 2002] es que la historia es totalmente escritura: desde los archivos a los textos de historiadores, escritos, publicados, dados para leer. De este modo, el sello de la escritura es transferido de la primera a la tercera fase [de la operación historiográfíca, la representación historiadora], de una primera inscripción a otra última. Los documentos tenían su lector, el historiador entregado a su trabajo. El libro de historia tiene sus lectores, potencialmente cualquiera que sepa leer; de hecho, el público ilustrado. Al entrar en el espacio público, el libro de historia, coronación del "hacer historia", reconduce al autor al corazón del "hacer la historia". Arrancado por el archivo del mundo de la acción, el historiador se reinserta en él inscribiendo su texto en el mundo de los lectores; a su vez, el libro de historia se hace documento abierto a las sucesivas reinscripciones que someten el conocimiento histórico a un proceso incesante de revisión.

Para subrayar la dependencia de esta fase de la operación histórica del soporte material en el que se inscribe el libro, se puede hablar, con Michel de Certeau, de representación escrituraria. O también, para señalar la agregación de signos de literariedad a los criterios de cientificidad, podemos hablar de representación literaria; en efecto, gracias a esta inscripción terminal, la historia muestra su pertenencia al dominio de la literatura. De hecho, este vasallaje estaba implícito desde el plano documental; se hace manifiesto al convertirse en texto de la historia. Por tanto, no debe olvidarse que no se trata de un movimiento de alternancia por el que una acción estetizante reemplazaría a la ambición de rigor epistemológico (MHO, pp. 311-312; MHOF, p. 307).

- Véase MHO, pp. 311-376; MHOF, pp. 307-370 (tercer capítulo de la segunda parte, "La representación historiadora").

Historia y ficción

Cualquiera que sea la amplitud de las revisiones a las que será necesario someter la distinción entre ficticio o "imaginario" y "real", siempre existirá una distinción entre relato de ficción y relato histórico (TNI, p. 130).

[...] la refiguración del tiempo mediante la historia y la ficción se concretiza gracias a los préstamos que los dos modos narrativos se hacen recíprocamente. Estos préstamos consistirán en esto: que la intencionalidad histórica sólo se realiza incorporando a su objetivo los recursos *deformalización de ficción* que derivan del imaginario narrativo, mientras que la intencionalidad del relato de ficción produce sus efectos de detección y de transformación del obrar y del padecer sólo asumiendo simétricamente los recursos *é&formalización de la historia* que le ofrecen los intentos de reconstrucción del pasado efectivo (TNIII, p. 780).

"[...] la historia y la ficción sólo plasman su respectiva intencionalidad sirviéndose de la intencionalidad de la otra" (TNIII, p. 902).

A diferencia del pacto entre el autor y el lector de ficción que descansa en la doble convención de suspender la espera de cualquier descripción de una realidad extrálingüística y, en contrapunto, de mantener el interés del lector, el autor y el lector de un texto histórico convienen que se tratará de situaciones, acontecimientos, encadenamientos, personajes que existieron antes realmente, es decir, antes de hacerse ningún relato de ellos; el interés o el placer de su lectura vendrán como añadidura (MHO, p. 367; MHOF, p.361).

- Véase TNIII, pp. 901-917 (capítulo 5 de la segunda sección, "El entrecruzamiento de la historia y de la ficción").

Historia y memoria

Mi libro es un alegato en favor de la memoria como matriz de la historia, en la medida en que sigue siendo el guardián de la problemática de la relación representativa del presente con el pasado. Existe [...] la gran tentación de transformar este alegato en la reivindicación de la memoria contra la historia [...]. Tanto me opondré [...] a la pretensión inversa de reducir la memoria a un simple objeto de historia entre sus "nuevos objetos", con el riesgo de despojarla de su función matricial, como me negaré a dejarme llevar por la defensa inversa (MHO, p. 119; MHOF, p. 118).

La historia no puede pretender apoyar, corregir, criticar, incluso incluir la memoria más que bajo la forma de la memoria colectiva. Esta constituye la contrapartida apropiada de la historia (MHO, p. 158; MHOF, p. 157).

Cualquiera que sea la falta originaria de Habilidad del testimonio, no tenemos, en último análisis, nada mejor que el testimonio para asegurarnos de que algo ocurrió, algo sobre lo

que alguien atestigua haber conocido en persona, y que el principal, si no el único recurso a veces, aparte de otras clases de documentos, sigue siendo la confrontación entre testimonios (MHO, p. 192; MHOF, p. 190).

Todo alegato a favor del archivo permanecerá en suspenso en la medida en que no sabemos, y quizá nunca sabremos, si el paso del testimonio oral al testimonio escrito, al documento de archivo, es, en cuanto a su utilidad o sus inconvenientes para la memoria viva, remedio o veneno —*pharmakon [...]*. Subrayaremos los rasgos por los que el archivo constituye una ruptura respecto al rumor del testimonio oral. Pasa al primer plano la iniciativa de la persona física o moral que intenta preservar las huellas de su propia actividad; esta iniciativa inaugura el acto de hacer historia. Viene luego la organización, más o menos sistemática, del fondo así separado. Consiste en medidas físicas de preservación y en operaciones lógicas de clasificación que incumben, si es preciso, una técnica elevada al rango archivístico. Ambos procedimientos se ponen al servicio del tercer momento, el de la consulta del fondo dentro de los límites de reglas que autorizan el acceso al mismo.

Si consideramos [...] que lo esencial de un fondo de archivos consiste en textos, y si queremos centrarnos en aquellos textos que son testimonios dejados por los contemporáneos que tienen acceso al fondo, el cambio de estatuto del testimonio hablado al de archivo constituye la primera mutación historiadora de la memoria viva [...].

Como cualquier escritura, el documento de archivo está abierto a cualquiera que sabe leer; no existe, pues, destinatario designado, a diferencia del testimonio oral dirigido a un interlocutor preciso; además, el documento que duerme en los archivos es no sólo mudo sino también huérfano; los testimonios que oculta se separaron de los autores que los "crearon"; están sujetos a los cuidados de quien tiene competencia para interrogarlos y así defenderlos, prestarles ayuda y asistencia (MHO, pp. 220-221; MHOF, pp. 218-219).

En la actitud por principio retrospectiva, común a la memoria y a la historia, no se puede decidir la prioridad entre estos dos objetivos del pasado. La ontología del ser histórico que abarca la condición temporal en su triple textura —pasado, presente, futuro— está habilitada para legitimar este carácter indecidible, condicionado a la abstracción del presente y del futuro (MHO, pp. 505-506; MHOF, p. 498).

No debe desembocar en una aporía paralizante el debate, continuamente reactivado, entre las pretensiones rivales de la historia y de la memoria de abarcar la totalidad del campo abierto detrás del presente por la representación del pasado. Por supuesto, en las condiciones de retrospección comunes a la memoria y a la historia, el conflicto sigue siendo indecidible. Pero sabemos por qué es así, puesto que la relación con el pasado del presente del historiador es colocado *[sic]* nuevamente en un segundo plano de la gran dialéctica que trata sucesivamente de la anticipación decidida, la repetición del pasado y la preocu-

pación presente. Así enmarcadas, *historia de la memoria* e *historicización de ¡a memoria* pueden enfrentarse en una dialéctica abierta que las preserva de ese paso límite, de esa *hybris* que serían, por una parte, la pretensión de la historia de reducir la memoria al rango de uno de sus objetos y, por otra, la pretensión de la memoria colectiva de esclavizar la historia por medio de esos abusos de memoria en los que pueden convertirse las conmemoraciones impuestas por el poder político o por grupos de presión (MHO, p. 514; MHOF, pp. 506-507).

El hecho principal que la comparación entre el proyecto de verdad de la historia y el objetivo de fidelidad de la memoria muestra es que el pequeflo milagro del reconocimiento no tiene equivalente en historia. Este vacío, que nunca se llenará del todo, proviene del corte, que podemos llamar epistemológico, que impone el régimen de la escritura al conjunto de las operaciones historiográficas. Éstas —lo hemos dicho repetidas veces— son, de principio a fin, tipos de escrituras, desde la etapa de los archivos hasta la de la escritura literaria en forma de libros o de artículos propuestos para la lectura [...].

No es que se suprima por esta transposición escrituraria cualquier transición entre la memoria y la historia, como lo confirma el testimonio, ese acto fundador del discurso histórico: "¡Yo estaba allí! Creedme o no. ¡Y si no me creéis, preguntad a cualquier otro!". Confiado así en el crédito de otro, el testimonio transmite a la historia la energía de la memoria declarativa. Sino que la palabra viva del testimonio, transmutada en escritura, se funda en el conjunto de documentos de archivos que dependen de un nuevo paradigma, el "indiciario", que engloba las huellas de cualquier naturaleza. Todos los documentos no son testimonios *[sic],* como lo son todavía los de los "testigos a su pesar". Además, tampoco los hechos tenidos por establecidos son todos acontecimientos puntuales. Numerosos acontecimientos considerados como históricos nunca fueron recuerdos de nadie.

La separación entre la historia y la memoria se ensancha en la fase explicativa, en la que se ponen a prueba todos los usos disponibles del conector "porque...". Es cierto que el acoplamiento entre la explicación y la comprensión [...] sigue preservando la continuidad con la capacidad de decisión ejercida por los agentes sociales en situaciones de indecisión, y, por este rodeo, la continuidad con la comprensión de sí tributaria de la memoria. Pero el conocimiento histórico da la ventaja a arquitecturas de sentido que superan los recursos de la propia memoria colectiva: articulación entre acontecimientos, estructuras y coyunturas, multiplicación de escalas de duración extendidas a las escalas de normas y de evaluaciones, distribución de objetos pertinentes de la historia según múltiples planos: económico, político, social, cultural, religioso, etc. La historia no es sólo más vasta que la memoria, sino que su tiempo es recorrido de otro modo. El culmen del alejamiento de la historia respecto a la memoria se alcanzó con el tratamiento de los hechos de memoria como "objetos nuevos", de igual rango que el sexo, la moda, la muerte. La misma representación mnemónica, vehículo del vínculo con el pasado, se convierte así en objeto de la historia. Con todo fundamento, se pudo plantear la cuestión de saber si la memoria, de

matriz de historia, no se convirtió en simple objeto de historia. Llegados a este punto extremo de reducción historiográfica de la memoria, dejamos oír la protesta en la que se refugia el poder de atestación de la memoria sobre el pasado. La historia puede ampliar, completar, corregir, incluso refutar, el testimonio de la memoria sobre el pasado; pero no puede abolirlo. ¿Por qué? Porque pensamos que la memoria sigue siendo el guardián de la última dialéctica constitutiva de la paseidad del pasado, a saber, la relación entre el "ya no" que señala su carácter terminado, abolido, superado, y el "sido" que designa su carácter originario y, en este sentido, indestructible. Algo sucedió realmente: ésta es la creencia antipredicativa —e, incluso, prenarrativa— sobre la que descansa el reconocimiento de las imágenes del pasado y el testimonio oral. A este respecto, los acontecimientos de la Shoa y los grandes crímenes del siglo xx, situados en los límites de la representación, se levantan en nombre de todos los acontecimientos que dejaron su impronta traumática en los corazones y en los cuerpos: afirman que existieron y, por ello, piden que sean divulgados, contados, comprendidos. Esta protesta, que alimenta la atestación, es de la naturaleza de la creencia: puede ser discutida, pero no refutada (MHO, pp. 647-648; MHOF, pp. 636-638).

¿Hablaremos [...] de historia desgraciada? No sé. Pero no diré desgraciada historia. En efecto, es un privilegio que no se puede negar a la historia: no sólo el de extender la memoria colectiva más allá de cualquier recuerdo efectivo, sino también el de corregir, criticar e incluso desmentir la memoria de una comunidad determinada, cuando se repliega y se encierra en sus sufrimientos propios hasta el punto de volverse ciega y sorda a los sufrimientos de las otras comunidades. La memoria encuentra el sentido de la justicia en el camino de la crítica histórica. ¿Qué sería una memoria feliz que no fuese al tiempo una memoria equitativa? (MHO, p. 650; MHOF, p. 640).

- Véase MHO, pp. 503-515; MHOF, pp. 496-507 (apartado 2 de la sección III del segundo capítulo de la tercera parte, "El ser-en-el-tiempo y la dialéctica de la memoria y de la historia"); MHO, pp. 515-537; MHOF, pp. 507-529 (sección IV del segundo capítulo de la tercera parte, "La inquietante extrañeza de la historia") y MHO pp. 646-650; MHOF, pp. 636-640 (apartado 2 de la sección V del Epílogo, "¿Historia desgraciada?").

Historia y narración

La historia más alejada de la forma narrativa sigue estando vinculada a la comprensión narrativa por un vínculo de *derivación*, que se puede reconstruir paso a paso, punto por punto, mediante un método apropiado. Este método no proviene de la metodología de las ciencias históricas, sino de una reflexión de segundo grado sobre las condiciones últimas

de inteligibilidad de una disciplina que, en virtud de su ambición científica, tiende a olvidar el vínculo de derivación que, sin embargo, sigue conservando tácitamente su especificidad de ciencia histórica (TNI, p. 165).

- Véase TNI, pp. 163-364 (segunda parte, "Historia y narración"), especialmente pp. 290-365 (capítulo 3, "La intencionalidad histórica").

Historia y verdad

Una vez sometidos a examen los modos representativos que supuestamente dan forma literaria a la intencionalidad histórica, la única manera responsable de hacer prevalecer la atestación sobre la sospecha de no-pertenencia consiste en poner en su sitio la fase escrituraria respecto a las fases previas de la explicación comprensiva y de la prueba documental. Dicho de otra manera: sólo juntas escrituralidad, explicación comprensiva y prueba documental, son capaces de acreditar la pretensión de verdad del discurso histórico. Sólo el movimiento de remisión del arte de escribir a las "técnicas de investigación" y a los "procedimientos críticos" es capaz de conducir la protesta al rango de atestación crítica.

¿Se reactivará, sin embargo, el gesto de la sospecha al evocar la frase de R. Barthes utilizada como epigrama por H. White en *The Contení ofthe Form:* "El hecho nunca tiene más que una existencia lingüística [traducción corregida de *Lefait n'a jamáis qu'une existence linguistique]"?* ¿Y no propuse yo mismo, al tratar del hecho histórico, distinguir la proposición que enuncia "el hecho que..." del acontecimiento mismo? El realismo crítico profesado aquí es obligado a dar un paso más de este lado de la proposición factual e invocar la dimensión testimonial del documento. En efecto, la fuerza del testimonio se expone precisamente en el corazón mismo de la prueba documental. Y no veo que uno pueda remontarse más allá de la triple declaración del testigo: *1)* Yo estaba allí. *2)* Creedme. *3)* Si no me creéis, preguntad a algún otro. ¿Ridiculizaremos el realismo ingenuo del testimonio? Puede ser. Pero sería olvidar que el germen de la crítica está implantado en el testimonio vivo —al ganar la crítica del testimonio poco a poco toda la esfera de los documentos—, hasta el último enigma de lo que se da, con el nombre de huella, como el efecto-signo de su causa. Dije alguna vez que no tenemos nada mejor que la memoria para asegurarnos de la realidad de nuestros recuerdos. Ahora decimos: no tenemos nada mejor que el testimonio y la crítica del testimonio para acreditar la representación historiadora del pasado [...].

¿Qué añadiría la palabra "verdad" a la de "representancia"? Una aserción arriesgada que compromete el discurso de la historia no sólo en relación con la memoria [...], sino también con las demás ciencias, las humanas y las de la naturaleza. La pretensión de verdad de la historia crea sentido precisamente con relación a la pretensión de verdad de esas

otras ciencias. Se proponen, pues, criterios de calificación de esta pretensión. Y, sin duda, el reto referencial de esta pretensión es evidentemente el pasado mismo. ¿Es posible definir esta apuesta referencial con otros términos que los de la correspondencia, de la adecuación? ¿Es posible, igualmente, llamar "real" lo que correspondería al momento de la aserción de la representación? Parece que no, so pena de renunciar a la cuestión misma de la verdad. La representación tiene una réplica, un *Gegenüber,* según la expresión que, en *Tiempoy narración,* yo tomaba de K. Heussi. Me aventuraba también a hablar de Iugartenencia para precisar el modo de verdad propio de la representancia, hasta el punto de considerar como sinónimas estas dos expresiones. Pero se ve mejor qué acepciones de la noción de correspondencia son excluidas de lo que se ve lo que especificaría esta noción respecto a los usos del término "correspondencia" en otras esferas del saber. Es claramente excluida la *citadapicture theory,* que reduciría la correspondencia a una imitación-copia. Debe decirse que nunca se ha terminado totalmente con este espectro, ya que parece difícil de desechar sin secuelas la idea de semejanza: ¿no llevó Platón toda la discusión sobre la *eikon* por el camino de una distinción interna al arte mimético, cuando distingue entre dos miméticas, la propiamente ¡cónica y la fantasmática? Pero, para que la mimética abarque también lo fantástico, debe distinguirse de la repetición del mismo en forma de copia; la imitación necesita incorporar una mínima heterología si tiene que abarcar tan vastos dominios. De todos modos, un relato no se parece al acontecimiento que narra; así lo afirmaron los narrativistas más convincentes. El uso aristotélico de la *mimesis* de la *Poética* cumple ya con esta heterología mínima. Siguiendo a Aristóteles, yo mismo aprendí a adaptar los recursos miméticos del discurso narrativo a la regla de la triple *mimesis:* prefiguración, configuración, refiguración. Con esta última, la distancia es máxima entre *mimesis* e imitación-copia. Queda el enigma de la adecuación propia de la *mimesis* refiguración. Hay que decirlo: las nociones de presencia de otro, de Iugartenencia, constituyen más el nombre de un problema que el de una solución. En *Tiempo y narración* me limitaba a proponer una "articulación conceptual" al enigma constituido por la adecuación mediante Iugartenencia. Con este intento claramente metahistórico intentaba salvar lo que debe ser salvado de la fórmula de Ranke, según la cual la tarea de la historia no es "juzgar el pasado" sino mostrar los acontecimientos "tal como ocurrieron realmente". En efecto, el "tal como" de la fórmula de Ranke no designa más que lo que llamo función de Iugartenencia. De este modo, lo "realmente" pasado sigue siendo inseparable del "tal como" ocurrió realmente.

Nada tengo que cambiar hoy de este intento de explicitación del concepto de representancia-lugartenencia (MHO, pp. 371-373; MHOF, pp. 365-368).

- Véase TNIII, pp. 837-863 (capítulo 3 de la segunda sección, "La realidad del pasado histórico"); MHO, pp. 366-376; MHOF, pp. 360-370 (sección iv del capítulo 3 de la segunda parte, "Representancia").

Identidad narrativa

El frágil vastago, fruto de la unión de la historia y de la ficción es la *asignación* a un individuo o a una comunidad de una identidad específica que podemos llamar su *identidad narrativa.* El término "identidad" es tomado aquí en el sentido de una categoría de la práctica. Decir la identidad de un individuo o de una comunidad es responder a la pregunta: *¿quién* ha hecho esta acción? *¿quién* es su agente, su autor? Hemos respondido a esa pregunta nombrando a alguien, designándolo por su nombre propio. ¿Qué justifica que se tenga al sujeto de la acción, así designado por su nombre, como el mismo a lo largo de una vida que se extiende desde el nacimiento hasta la muerte? La respuesta sólo puede ser narrativa. Responder a la pregunta "¿quién?", como lo había dicho con toda energía Hannah Arendt, es contar la historia de una vida. La historia narrada dice el *quién* de una acción. *Por lo tanto, la propia identidad del* quien *no es más que una identidad narrativa.* En efecto, sin la ayuda de la narración, el problema de la identidad personal está condenado a una antinomia sin solución: o se presenta un sujeto idéntico a sí mismo en la diversidad de sus estados, o se sostiene, siguiendo a Hume y Nietzsche, que este sujeto idéntico no es más que una ilusión sustancialista, cuya eliminación no muestra más que una diversidad de cogniciones, de emociones, de voliciones. El dilema desaparece si la identidad entendida en el sentido de un mismo *(idem),* se sustituye por la identidad entendida en el sentido de un sí-mismo *(ipse);* la diferencia entre *idem* e *ipse* no es otra que la diferencia entre una identidad sustancial o formal y la identidad narrativa. La *ipseidad* puede sustraerse al dilema de lo Mismo y de lo Otro en la medida en que su identidad descansa en una estructura temporal conforme al modelo de identidad dinámica fruto de la composición poética de un texto narrativo. El sí-mismo puede decirse así refigurado por la aplicación reflexiva de las configuraciones narrativas. A diferencia de la identidad abstracta de lo Mismo, la identidad narrativa, constitutiva de la ipseidad, puede incluir el cambio, la mutabilidad, en la cohesión de una vida. Entonces el sujeto aparece constituido a la vez como lector y como escritor de su propia vida (TNIII, pp. 997-998).

La noción de identidad narrativa muestra también su fecundidad en el hecho de que aplica tanto a la comunidad como al individuo. Se puede hablar de la ipseidad de una comunidad, como [...] de la de un sujeto individual: individuo y comunidad se constituyen en su identidad al recibir tales relatos que se convierten, tanto para uno como para la otra, en su historia efectiva (TNIII, p. 998).

El psicoanálisis constituye [...] un laboratorio muy instructivo para una indagación propiamente filosófica sobre la noción de identidad narrativa. Ahí se ve, en efecto, cómo la historia de una vida se constituye por una sucesión de rectificaciones aplicadas a relatos previos, de la misma forma que la historia de un pueblo, de una colectividad, de una institución procede de la serie de correcciones que cada nuevo historiador aporta a las descripciones de sus predecesores y, progresivamente, a las leyendas que han precedido

este trabajo propiamente historiográfico. Como se ha dicho, la historia procede siempre de la historia (TNIII, p. 999).

- Véase TNIII, pp. 997-1002.

Interpretación en historia

Podrá preguntarse quizás por qué no llamo interpretación a este tercer nivel fde la operación historiográfíca, esto es, el de la representación historiadora], como parece legítimo hacer. ¿No consiste la representación del pasado en una interpretación de los hechos afirmados? Sin duda. Pero, paradoja aparente, no se hace justicia a la idea de interpretación asignándola únicamente al nivel representativo de la operación histórica [es decir, de la operación historiográfica] [...] El concepto de interpretación tiene la misma amplitud de aplicación que el de verdad; designa muy precisamente una importante dimensión del objetivo veritativo de la historia. En este sentido, existe interpretación en todos los niveles de la operación historiográfica: por ejemplo, en el nivel documental, con la selección de fuentes; en el explicativo-comprensivo, con la elección entre modos explicativos concurrentes, y de modo más espectacular, con las variaciones de escalas (MHO, p. 312; MHOF, p.308).

Lejos de constituir, como la representación, una fase —incluso no cronológica— de la operación historiográfica, la interpretación procede más bien de la reflexión segunda sobre todo el curso de esta operación; reúne todas sus fases, subrayando así a la vez la imposibilidad de la reflexión total del conocimiento histórico sobre sí mismo y la validez del proyecto de verdad de la historia dentro de los límites de su espacio de validación (MHO, p. 441; MHOF, p. 434).

Hablar de la interpretación en términos de operación es tratarla como un complejo de actos de lenguaje —de enunciación— incorporado a los enunciados objetivadores del discurso histórico. En este complejo se pueden distinguir varios componentes: [1] en primer lugar, el deseo de clarificar, de explicitar, de desplegar un conjunto de significaciones consideradas oscuras para una mejor comprensión por parte del interlocutor; [2] después, el reconocimiento del hecho de que siempre es posible interpretar de otro modo el mismo complejo, y, por tanto, la admisión de un mínimo inevitable de controversia, de conflicto entre interpretaciones rivales; [3] después, la pretensión de dotar a la interpretación asumida de argumentos plausibles, posiblemente probables, sometidos a la parte adversa; [4] finalmente, el reconocimiento de que detrás de la interpretación subsiste siempre un fondo impenetrable, opaco, inagotable, de motivaciones personales y culturales, que el sujeto no ha terminado nunca de explicar. En este complejo de componentes, la reflexión avanza

desde la enunciación en cuanto acto de lenguaje al enunciador como el quién de los actos de interpretación. Es este complejo operativo el que puede constituir la vertiente subjetiva correlativa de la vertiente objetiva del conocimiento histórico (MHO, pp. 446-447; MHOF, p.439).

• Véase MHO, pp. 441 -452; MHOF, pp. 434-445 (sección 4 del capítulo primero de la tercera parte, "La interpretación en historia").

Objeto de la historia

- (Siguiendo a Marc Bloch) "Los hombres en el tiempo" (MHO, p. 223; MHOF, p.221).
- "[...] el cambio social, [...] el objeto completo del discurso histórico" (MHO, p. 247; MHOF, p. 242).
- (Siguiendo a Bernard Lepetit) "Planteamos la cuestión del referente del conocimiento histórico [...], el obrar en común en el mundo social" (MHO, p. 466; MHOF, p. 458).
- (También siguiendo a Lepetit) "El referente de la historia es la constitución del vínculo social considerado en todas sus dimensiones, en el punto de unión de las prácticas y las representaciones" (MHO, p. 497; MHOF, p. 490).

Según la orientación general de la historiografía a la que hemos dado preferencia, el referente último del discurso de la historia es la acción social en su capacidad para producir vínculo social e identidades. Así surgen con decisión agentes capaces de iniciativa, de orientación, en situaciones de incertidumbre, como réplica a limitaciones, normas, instituciones. La atención prestada a los fenómenos de escala ha reforzado esta primacía otorgada al actuar en el doble plano de los comportamientos y de las representaciones. Así nos es permitido añadir a [...] la muerte en historia y la historicidad en historia, la referencia a seres humanos preocupados por su obrar en común. El historiador no tiene enfrente sólo muertos para los que construye una tumba escrituraria; no se esfuerza sólo en resucitar a vivientes de otro tiempo que ya no son pero que fueron; intenta re-presentar acciones y pasiones (MHO, pp. 504-505; MHOF, p. 497).

Vinculo explícitamente el alegato en favor de la idea de que el referente último de la representación historiadora es el viviente antiguo, detrás del ausente de hoy en la historia, al cambio de paradigma que, en el "viraje crítico" de los *Anales* en los años ochenta, realizo lo que se pudo llamar la "paradoja del actor" (MHO, p. 505; MHOF, p. 497).

El problema sobre la noción de referente último [del discurso histórico] ha aparecido varias veces en la presente obra *[La memoria, la historia, el olvido];* en la operación historiográfica admití que el referente último era la acción en común, en el recorrido de la formación del vínculo social y de las identidades correspondientes. De modo más preciso, adopté, en el plano de la representación literaria historiadora, el concepto de pacto de lectura entre el escritor y su público, por el que se delimitan las expectativas, por ejemplo, de ficción o de realidad, tratándose de una historia narrada. Un pacto de igual naturaleza se entabla tácitamente entre los científicos y el público ilustrado (MHO, p. 547; MHOF, p. 538, nota a pie de página núm. 6).

La [...] epistemología de la historia [tiene como] referente último la acción social (MHO, p. 551; MHOF, p. 542).

• Véase MHO, pp. 175-376; MHOF, pp. 173-370 (Segunda parte, "Historia / epistemología).

Operación historiográfica

He adoptado la expresión de operación histórica o mejor historiográfica para definir el campo recorrido por el análisis epistemológico [del conocimiento histórico]. Se la debo a Michel de Certeau en su contribución al gran proyecto de Pierre Nora y Jacques Le Goff con el título programático *Faire de l'histoire* [1974]. Adopto, además, en sus grandes líneas, la estructura triádica del ensayo de Michel Certeau, sin perjuicio de darle, en algunos puntos importantes, contenidos diferentes. Yo había puesto a prueba esta tripartición, a la vez clara y resultante, en un trabajo encargado por el Instituto Internacional de Filosofía. Conservando en la mente este doble patrocinio, llamo fase documental la que se efectúa desde la declaración de los testigos oculares a la constitución de los archivos y que se fija, como programa epistemológico, el establecimiento de la prueba documental [...]. Llamo después fase explicativa/comprensiva la que concierne a los usos múltiples del conector "porque" que responde a la pregunta "¿por qué?": ¿por qué las cosas ocurrieron así y no de otra manera? El doble título de explicación/comprensión habla lo bastante del rechazo de la oposición entre explicación y comprensión que, muy a menudo, ha impedido captar en toda su amplitud y complejidad el tratamiento del "porqué" histórico [...]. Llamo, finalmente, fase representativa a la configuración literaria o escrituraria del discurso ofrecido al conocimiento de los lectores de historia. Si el reto epistemológico principal tiene lugar en la fase de explicación/comprensión, no se agota en ella, ya que es en la fase escrituraria donde se declara plenamente la intención historiadora, la de representar el pasado tal como se produjo —cualquiera que sea el sentido asignado a este "tal

como"—. Incluso en esta tercera fase, las aporías principales **de la memoria vuelven con** fuerza al primer plano, el de la representación de una cosa **ausente ocurrida antes y el de** la práctica consagrada a la rememoración activa del pasado **que la historia eleva al rango** de una reconstrucción (MHO, pp. 178-179; MHOF, pp. 176-177).

- Véase MHO, pp. 175-376; MHOF, pp. 175-376 **(segunda parte, "Historia/Epistemología").**

Representancia

Daremos el nombre *representancia* (o de *lugartenencia)* a las relaciones entre las construcciones de la historia y su correlato, a saber, un pasado del tiempo abolido y preservado en sus huellas (TNIII, p. 779).

El problema de la representancia del pasado "real" por el conocimiento histórico nace de la simple pregunta: ¿qué significa el término "real" aplicado al pasado histórico? ¿Qué podemos decir cuando decimos que algo ha sucedido "realmente"? Este problema es el más embarazoso de los que la historiografía plantea al pensamiento de la historia [...].

Una firme convicción anima aquí al historiador: por más que se diga del carácter selectivo de la recogida, de la conservación y de la consulta de los documentos, de su relación con las cuestiones plantedas por el historiador, incluso de las implicaciones ideológicas de todas estas operaciones —el recurso a los documentos señala una línea divisoria entre historia y ficción: a diferencia de la novela, las construcciones del *historiador* tienden a ser reconstrucciones del pasado. A través del documento y por medio de la prueba documenta!, el historiador está sometido *a lo que, un día, fue.* Tiene una *deuda* con el pasado, una deuda de reconocimiento con los muertos, que hace de él un deudor insolvente.

Se plantea el problema de articular conceptualmente lo que, con el nombre de deuda no es aún más que un sentimiento.

Para esto, tomemos como punto de partida [...] la noción de huella, e intentemos extraer lo que puede constituir su función mimética, o en otros términos su función de refiguración [...].

Diré, con Karl Heussi, que el pasado es el "de enfrente" *(Gegenüber)* al que el conocimiento histórico intenta "corresponder de manera apropiada". Después, adoptaré la distinción entre representar, tomado en el sentido de hacer las veces *(yerteren)* de algo, y representarse, en el sentido de darse una imagen mental de una cosa exterior ausente *(sich vorstellen).* La huella, en efecto, en cuanto es dejada por el pasado, vale por él: ejerce respecto a él una función de *lugartenencia,* de *representancia* (*Vertretung).* Esta función caracteriza la referencia *indirecta,* propia de un conocimiento por huella, y distingue de

cualquier otro el modo referencial de la historia respecto al pasado. Por supuesto, este modo referencial es inseparable del trabajo de configuración: en efecto, nos formamos una idea del inagotable recurso del pasado gracias a una incesante rectificación de nuestras configuraciones.

Esta problemática de lugartenencia o de representancia de la historia respecto al pasado concierne al *pensamiento* de la historia más que al *conocimiento* histórico. Para este último, en efecto, la noción de huella constituye una especie de *terminus* en la sucesión de las remisiones que de los archivos conducen al documento, y de éste a la huella. Pero, de ordinario, no se detiene en el enigma de la referencia histórica, en su carácter esencialmente indirecto. Desde su punto de vista, la cuestión ontológica, contenida simplemente en la noción de huella, es recubierta inmediatamente por la cuestión epistemológica del documento, a saber, su valor de garante, de apoyo, de prueba, en la explicación del pasado (TNIII, pp. 837-839).

[...] la capacidad del discurso histórico para representar el pasado, capacidad que llamamos representancia (MHO, p. 315; MHOF, p. 310).

El término "representancia" condensa en sí mismo todas las expectativas, todas las exigencias y todas las aporías vinculadas a lo que se llama, por otra parte, la intención o la intencionalidad historiadora: designa la espera vinculada al conocimiento histórico de las construcciones que constituyen reconstrucciones del curso pasado de los acontecimientos (MHO, pp. 366-367; MHOF, p. 361).

[...] la representancia eleva al plano de la epistemología de la operación historiográfica el enigma de la representación presente del pasado ausente [...]" (MHO, p. 478; MHOF, p. 470).

- Véase TNI, pp. 837-862 (capítulo 4 de la segunda sección, "La realidad del pasado histórico"); MHO, pp. 366-376; MHOF, pp. 360-370 (segunda parte, tercer capítulo, apartado IV, "Representancia").

Representación

La noción de representación desarrolla [...] una polisemia [...] que corre el riesgo de poner en peligro su pertenencia semántica. En efecto, se le puede asignar sucesivamente una función taxonómica y una función reguladora: la primera contendría el inventario de las prácticas sociales que rigen los vínculos de pertenencia a lugares, territorios, fragmentos del espacio social; la función reguladora sería la medida de apreciación, de estimación de los esquemas y de valores socialmente compartidos, al tiempo que trazaría las líneas de frac-

tura que confirman la fragilidad de los múltiples "pleitos homenaje" de los agentes sociales. Por ello, la idea de representación corre el riesgo de significar demasiado: designaría los múltiples trayectos del trabajo de reconocimiento de cada uno a cada uno y de cada uno a todos; se asemejaría entonces a la noción de "visión del mundo" que, después de todo, figura entre los antecedentes de la idea de mentalidad.

Bajo la amenaza de esta hemorragia del sentido, me ha parecido oportuno relacionar la noción de representación, en cuanto objeto del discurso historiador, con otros dos usos del mismo término [...] nos enfrentaremos a la noción de representación en cuanto fase final de la propia operación historiográfica; se tratará no sólo de la escritura de la historia, como se dice demasiado a menudo —la historia es, de principio a fin, escritura, desde los archivos a los libros de historia—, sino también del acceso de la explicación/comprensión a la letra, a la literatura, al libro ofrecido a la lectura de un público interesado. Si esta fase —que repitámoslo, no constituye una etapa en una sucesión de operaciones, sino un momento que únicamente la exposición didáctica coloca al final del recorrido— merece el nombre de representación, es porque, en ese momento de la expresión literaria, el discurso historiador declara su ambición, su reivindicación, su pretensión, la de representar *de verdad* el pasado [...] El historiador se halla enfrentado a lo que parece en principio una lamentable ambigüedad del término representación que, según los contextos, designa, como heredera rebelde de la idea de mentalidad, la representación-objeto del discurso historiador, y, como fase de la operación historiográfica, la representación operación (MHO, pp. 302-303; MHOF, pp. 297-298).

[...] reanudamos el curso [...] de nuestras reflexiones sobre la dialéctica de ausencia y de presencia iniciada en el marco de la historia de las representaciones sociales. Entonces habíamos admitido que el funcionamiento de esta dialéctica en la práctica representativa de los agentes sociales sólo se esclarece realmente cuando es retomado y explicitado por el discurso mismo del historiador que se representa la representación de los actores sociales. La representación-operación [...] no constituirá sólo un complemento respecto a la representación-objeto de historia, sino también un acrecimiento, en la medida en la que representación-operación puede considerarse como la fase reflexiva de la representación-objeto (MHO, pp. 351-352; MHOF, p. 346).

- Véase MHO, pp. 311-376; MHOF, pp. 307-370 (tercera parte, tercer capítulo, "La representación historiadora").

Tiempo y narración

Entre la actividad de narrar una historia y el carácter temporal de la existencia humana existe una correlación que no es puramente accidental, sino que presenta la forma de

necesidad transcultural. Con otras palabras, el tiempo se hace tiempo humano en la medida en que se articula en un modo narrativo, y la narración alcanza su plena significación cuando se convierte en una condición de la existencia temporal (TNI, p. 113).

- Véase TNi,pp. 113-115 (primera parte, capítulo 3, párrafos introductorios).

5
Principales interlocutores de Paul Ricoeur en materia de teoría de la historia

Los autores y las obras objeto de mayor comentario por parte de Paul Ricoeur en las partes de *Tiempo y narración y* de *La memoria, la historia, el olvido* consagradas a temas de teoría de la historia.

(Se registran las ediciones originales de las obras trabajadas por Ricoeur; en su caso, la traducción al francés por él citada; y alguna o algunas traducciones al español cuando están disponibles. Las entradas se registran bajo los títulos pertinentes empleados en el tercer capítulo).

Historia y narración

El eclipse del acontecimiento en la historiografía francesa

(TNi,pp. 170-193)

- ARIES, Philippe, *L 'homme devant la morí.* París: Seuil, 1977 (traducción al español: *El hombre ante la muerte.* Madrid: Taurus, 1984).
- ARON, Raymond, *Introduction á la philosophie de l'histoire: essai sur les limites de l'objectivité historique.* París: Gallimard,[2]1957 (4938) (traducción al español: *Introducción a la filosofía de la historia: ensayo sobre los límites de la objetividad histórica: completado con textos recientes.* Buenos Aires: Siglo Veinte, 1983).

- BLOCH, Marc, *Apologie pour l'histoire ou métier d'historien.* París: Armand Colin, [7]1974 ('1949) (traducción al español: *Introducción a la historia.* México: Fondo de Cultura Económica, 1991).
- BRAUDEL, Fernand, *La Méditerranée et le monde méditerraneen a l'époque de Philippe II.* París: Armand Colin, [4]1979 ('1949) (traducción al español: *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II.* México: Fondo de Cultura Económica, 1976).
- CHAUNU, Pierre, *Histoire quantitative, histoire sérielle.* París: Armand Colin, 1978 (traducción al español: *Historia cuantitativa, historia serial.* México: Fondo de Cultura Económica, 1987).
- LE GOFF, Jacques, *Pour un autre Moyen Age. Temps, travail et culture en Occident: dixhuit essais.* París: Gallimard, 1977.
- MARROU, Henri I., *De la connaissance historique.* París: Seuil, 1954 (traducción al español: *Del conocimiento histórico.* Buenos Aires: Per Abbat, 1985).

El eclipse de la comprensión en la filosofía analítica
(TNI, pp. 194-208)

- HEMPEL, Cari Gustav, "The Function of General Laws in History", en *The Journal ofPhilosophy,* núm 39,1942 (reproducido en Patrick Gardiner(ed.), *Theories of History.* Nueva York, Free Press, 1959, pp. 344-356).

La explosión del modelo nomológico-deductivo
(TNi,pp. 209-241)

- DRAY, William, *Laws and Explanation in History.* Londres: Oxford University Press, 1957.
- VON WRIGHT, Georg Henrik, *Explanation and Understanding.* Ithaca: Cornell University Press, 1971 (traducción al español: *Explicación y comprensión.* Madrid: Alianza, 1987).

Los argumentos "narrativistas"
(TNI, pp. 241-289)

- DANTO, Arthur, *Analytical Philosophy of History.* Cambridge: Cambridge University Press, 1965.

- GALLIE, William B., *Philosophy and the Historical Understanding.* Nueva York: Schoken Books, 1964.
- MINK, Louis O., "The Autonomy of Historical Understanding", *History and Theory,* 5, núm. 1, 1965, pp. 24-47 (reproducido en Louis O. Mink [Brian Fay *et al.* eds.], *Historical Understanding.* Ithaca: Cornell University Press, 1987, pp. 61-88).
- VEYNE, Paul, *Comment on écrit l'histoire.* París, 1971.
- WHITE, Hayden, *Metahistory. The Historical Imagination in XIXth Century Europe.* Baltimore: The Johns Hopkins University Press, 1973 (traducción al español: *Metahistoria: La imaginación histórica en la Europa del siglo xix.* México: Fondo de Cultura Económica, 1992).

La imputación causal singular
(TNI,PP. 300-314)

- ARON, Raymond, *Introduction a la philosophie del'histoire: essai sur les limites de l'objectivité historique.* París: Gallimard, [2]1957 (4938) (traducción al español: *Introducción a la filosofía de la historia: ensayo sobre los límites de la objetividad histórica: completado con textos recientes.* Buenos Aires: Siglo Veinte, 1983).
- WEBER, Max, "Kritische Studien auf dem Gebiet del kulturwissenschaftlichen Logik", en *Archive für Sozialwissenschaft und Sozialpolitik,* 22, Band 1, 1906 (incluido en Max Weber, *Gesammelte Aufsátze zur Wissenschaftslehre.* Tübingen: J. B. C. Mohr, 1951).

Las entidades historiográficas de primer orden
(TNI,PP. 315-334)

- MANDELBAUM, Maurice, *The Anatomy of Historical Knowledge.* Baltimore: Johns Hopkins University Press, 1977.
- MARROU, Henri I., *De la connaissance historique.* París: Seuil, 1954 (traducción al español: *Del conocimiento histórico.* Buenos Aires: Per Abbat, 1985).
- VEYNE, Paul, *L'inventaire des différences.* París: Seuil, 1976.

El tiempo de la historia y el destino del acontecimiento
(TNi,pp. 335-364)

- BRAUDEL, Fernand, *La Méditerranée et le monde méditerranéen á l'époque de Philippe II.* París: Armand Colin, [4]1979 (4949) (traducción al español: *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II.* México: Fondo de Cultura Económica, 1976).
- DUBY, Geórges, *Les trois orares ou l'imaginaire du féodalisme.* París: Gallimard, 1978 (traducción al español: *Las tres órdenes o lo imaginario del feudalismo.* Barcelona: Petrel, 1980).
- FURET, Francois, *Penser la Revolutionfrancaise.* París: Gallimard, 1978 (traducción al español: *Pensar la Revolución Francesa.* Barcelona: Petrel, 1980).
- LE GOFF, Jaques, *Pour un autre Moyen Age. Temps, travail et culture en Occident: dixhuit essais.* París: Gallimard, 1977.

El tiempo histórico
(TNm,pp. 783-816)

- BENVENISTE, Émile, "Le langage et l'expérience humaine", *Diogéne,* núm. 51, 1965, pp. 3-13 (reproducido en *Problémes du linguistique genérale,* vol. 2. París: Gallimard, 1966, pp. 67-78. Traducción al español: *Problemas de. lingüística general,* vol. 2, México: Siglo XXI, 1972).
- DILTHEY, Wilhelm, "Über das Studium der Geschichte, der Wiessenschaften vom Menschen, der Gesellschaft und dem Staat" (1875), en Wilhelm Dilthey, *Gesammte Schriften, Band5.* Leipzig: B. C. Teubner, 1924, pp. 31-73.
- HEIDEGGER, Martin, *Sein undZeit.* Tubinga: Max Niemeyer, 1963 (' 1927) (traducción al francés: *Étre et Temps.* París: Authentica, 1985. Traducciones al español: *El ser y el tiempo.* México: Fondo de Cultura Económica, 1957-2000; *Ser y tiempo.* Santiago de Chile: Editorial Universitaria, 1997 / Madrid: Trotta, 2003).
- DE CERTEAU, Michel, "Michel Foucault", en *L 'Absent de I 'histoire.* París: Mame, 1973, pp. 125-132.
- RANCIÉRE, Jacques, *Les Noms de I 'histoire. Essai de poétique du savoir.* París: Seuil, 1992 (traducción al español: *Los nombres de la historia.* Buenos Aires: Nueva Visión, 1993).
- KANT, Immanuel, "Idee zu einer allgemeinen Geschichte in Weltbürgerlicher Absicht", en *Berlinische Monatsschrift,* noviembre 1784, pp. 385-411, 1784 (traducción al español: "Idea de una historia universal desde un punto de vista

cosmopolita", en *Filosofía de la historia.* México: Fondo de Cultura Económica, 1989, pp. 39-66).

- LEVINAS, Emmanuel, "La trace", en *Humanisme de l 'autre homme.* Montpellier: Fata Morgana, 1972 (traducción al español: *Humanismo del otro hombre.* México: Siglo XXI, 1993).
- MANNHEIM, Karl, "Das problem der Generationen", en *Kólner Vierteljahrshaftefür Soziologie,* VIL München: Verlag von Duncker und Humbolt, 1928.
- SCHUTZ, Alfred, *The Phenomenology of the social world.* Evanston: Northwestern University Press, 1976.

La realidad del pasado histórico
(TNin,pp. 837-863)

- COLLINGWOOD, Robin George, *The Idea of History.* Londres: Oxford University Press, 1946 (traducción al español: *Idea de la historia.* México: Fondo de Cultura Económica, 1992 (' 1952)).
- DE CERTEAU, Michel, "L'operation historiographique", en Michele de Certeau, *L'écriture de l'histoire.* París: Gallimard, 1975 (traducción al español: "La operación historiográfíca", en Michel de Certeau, *La escritura de la historia.* México: UIA, 1993, pp. 67-118. Las dos primeras partes de este ensayo fueron publicadas bajo el título "L'operation historique" por vez primera en Jaques Le Goff y Pierre Nora (comps.), *Faire de l'histoire,* vol. 1. París: Gallimard, 1974, pp. 3-41).
- WHITE, Hayden, *Metáhistory. The Histórica! Imagination in XIXth Century Europe.* Baltimore: The Johns Hopkins University Press, 1973 (traducción al español: *Metahistoria: La imaginación histórica en la Europa del siglo xix.* México: Fondo de Cultura Económica, 1992).
- VEYNE, Paul, *L'inventaire des différences.* París: Seuil, 1976.

Conciencia histórica

La renuncia a Hegel
(TNIII,PP. 919-938)

- HEGEL, Georg Wilhem Friedrich, *Vorlesungen über die Philosophie der Weltgeschichte.* Band 1, *Die Vernunft in der Geshichte* (J. Hoffmeister,

ed.). Hamburgo: Félix Meiner, 1955 ('1837) (traducción al francés: *La raison dans l'histoire. Introduction á laphilosophie de l'histoire.* París: Plon, 1965. Traducción al español: "Introducción general", en *Lecciones sobre la filosofía de la historia universal.* Madrid: Alianza, 1982, pp. 37-150).

El futuro y su pasado
(TNin; 940-953)

- KOSELLECK, Reinhart, *Vergangene Zukunft. Zur Semantik geschichtlicher Zeiten.* Frankfurt a. M.: Suhrkamp, 1979 (traducción al español: *Futuro pasado.* Barcelona: Paidós, 1993).

Ser-marcado-por-el-pasado
(TNIII, pp. 953-973)

- FOUCAULT, Michel, *L'archéologie du savoir.* París: Gallimard, 1969 (traducción al español: *La arqueología del saber.* México: Siglo XXI, 1970).
- GADAMER, Hans Georg, *Warheit und Methode.* Tübingen: J. C. B. Mohr, [3]1973 ('1960) (traducción al francés: *Vérité et méthode.* París: Seuil, 1976. Traducción al español: *Verdad y método. Fundamentos de una hermenéutica filosófica.* Salamanca: Sigúeme, 1984).

El presente histórico
(TNIII, pp. 973-989)

- NIETZSCHE, Friedrich, *Unzeitgemasse Betrachtungen II, Vom Nutzen und Nachteil der Historie für das Leben.* Leipzig: 1874 (traducción al francés: "De Putilité et des inconvénients de l'histoire pour la vie", en *Considérations inactuelles,* I. París: Aubier, 1964, pp. 209-365. Algunas traducciones al español: *Consideraciones intempestivas,* vol. I. Madrid: Alianza, 1988; *Sobre la utilidad y el perjuicio de la historia para la vida.* Madrid: Biblioteca Nueva, 1999; *Sobre la utilidad y los perjuicios de la historia para la vida.* Madrid: EDAF, 2000).

La historia, ¿remedio o veneno?
(MHopp. 185-189; MHOF,pp. 183-187)

- PLATÓN, "Fedro", *enDiálogos,* vol. III, Madrid, Gredos, 1988, pp. 309-413.

La operación historiográfica I: la fase documental

El espacio habitado y el tiempo histórico
(MHO, pp. 192-210; MHOF, pp. 190-208)

- CASEY, Edward S., *Getting Back into Place. Toward a Renewed Understanding ofthe Place-World.* Bloomington e Indianapolis: Indiana University Press, 1993.
- DOSSE, Francois, *L 'Histoire en miettes. Des "Afínales " a la nouvelle historie.* París: La Découverte, 1987 (traducción al español: *La historia en migajas. De* Annales *a la nueva historia.* Valencia: Edicions Alfons el Magnánim, 1989; nueva edición en español, por la uiA-Departamento de Historia, 2006.
- POMIAN, Krzysztof, *L 'Ordre du temps.* París: Gallimard, 1984.

El testimonio, el archivo y la prueba documental
(MHO, pp. 210-239; MHOF, pp. 208-236)

- BLOCH, Marc, *Apologie pour l'histoire ou métier d'historien.* París: Armand Colin,[7]1974 (' 1949) (traducción al español: *Introducción a la historia.* México: Fondo de Cultura Económica, 1991).
- DULONG, Renaud, *Le Témoin oculaire. Les conditions sociales de l 'attestation personnelle.* París: EHSSS, 1998.
- GINZBURG, Cario, "Spie. Radici di un paradigma indiziario", en *Miti. Emblemi. Spie.* Turín: Einaudi, 1986 (traducción al francés: "Traces. Racines d'un paradigme indiciaire", en C. Ginzburg, *Mythes. Emblémes. Traces. Morphologie et histoire.* París: Flammarion, 1989, pp. 139-180. Traducción al español: "Huellas. Raíces de un paradigma indiciario", en C. Ginzburg, *Mitos, emblemas e indicios: morfología e historia.* Barcelona: Gedisa, 1994).

La operación historiográfica II: la fase explicación/comprensión

La promoción de la historia de las mentalidades
(MHO, pp. 248-263; MHOF, pp. 243-258)

- LLOYD, Geoffrey E. R., *Demystifying Mentalities.* Cambridge: Cambridge University Press, 1990 (traducción al francés: *Pour en finir avec les mentaliiés.* París: La Découverte, 1996. Traducción al español: *Las mentalidades y su desenmascaramiento.* Madrid: Siglo XXI, 1996.)

Michel Foucault, Michel de Certeau y Norbert Elias
(MHO, pp. 263-275; MHOF, pp. 258-270)

- DE CERTEAU, Michel, "L'operation historiographique", en Michel de Certeau, *L'écriture de l'histoire.* París: Gallimard, 1975 (traducción al español: "La operación historiográfica", en Michel de Certeau, *La escritura de la historia.* México: UIA, 1993, pp. 67-118. Las dos primeras partes de este ensayo fueron publicadas bajo el título "L'operation historique" por vez primera en Jaques Le Goff y Pierre Nora (comps.), *Faire de l'histoire,* vol. 1. París Gallimard, 1974, pp. 3-41).
- DE CERTEAU, Michel, *L 'Absent de I 'histoire.* París: Mame, 1973.
- ELIAS, Norbert, *Über den Prozess der Zivilisation: soziogenetische und psychogenetische Untersuchungen, II. Wandlungen der Gesellschaft. Entwurf zu einer Theorie der Zivilisation.* Basilea: Haus von Falken (traducción al francés: *La Dynamique del'occident.* París: Calmann-Levy, 1975. Existe traducción al español de esta obra publicada en un solo volumen junto con el primer volumen de *Über den Prozess der Zivilisation: soziogenetische und psychogenetische Untersuchungen: El proceso de la civilización: investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas.* México: Fondo de Cultura Económica, 1989).
- FOUCAULT, Michel, *L'archéologie du savoir.* París: Gallimard, 1969 (traducción al español: *La arqueología del saber.* México: Siglo XXI, 1970).

Variaciones de escalas
(MHO, pp. 276-286; MHOF, pp. 271-281)

- GINZBURG, Cario, *II formaggio e i vermi. II cosmo di un mugnaio del '500.* Turín: Einaudi, 1976 (traducción al francés: *Le Frommage et les Vers. L 'univers d'un meunier du xvf siécle.* París: Aubier-Flammarion, 1980. Traducción al español: *El queso y los gusanos: el cosmos según un molinero del siglo xvi.* Barcelona: Muchnik, 1991).
- LEV1, Giovanni, *L 'ereditá immateriale. Carrierra di un esorcista nel Piemonte del seicento.* Turín: Einaudi, 1985 (traducción al francés: *Le Pouvoire au village. Histoire d'un exorciste dan le Piémont du xvf siécle.* París: Gallimard, 1989. (Traducción al español: *La herencia inmaterial: la historia de un exorcista piamontés del siglo xvi.* Madrid: Nerea, 1990).
- REVEL, Jacques (coord.), *Jeux d'echelles. La microanalyse ál'expérience.* París: EHESS / Gallimard / Seuil, 1996.

De la idea de mentalidad a la de representación
(MHO, pp. 286-300; MHOF, pp. 281-295)

- BOLTANSKI, Luc, THÉVENOT, Laurent, *De la justification: les économies de lagrandeur.* París: Gallimard, 1991.
- LEPETIT, Bernard (coord.), *Les Formes de l'expérience. Une autre histoire sociale.* París: Albín Michel, 1995.
- REVEL, Jacques, "Présentation", en Giovanni Levi, *Le Pouvoire au village. Histoire d'un exorciste dan le Piémont du XVF siécle.* París: Gallimard, 1989 (traducción al francés de *L 'ereditá immateriale. Carrierra di un esorcista nel Piemonte del seicento.* Turín: Einaudi, 1985).

Dialéctica de la representación
(MHO, pp. 301-310; MHOF, pp. 296-305)

- CHARTIER, Roger, "Le monde comme représentation", en Roger Chartier, *Au bord de la falaise. L 'histoire entre certitude et inquietud.* París: Albín Michel, 1998.

- CHARTIER, Roger, "Pouvoirs et limites de la représentation. Marin, le discours et Pimage", en Roger Chartier, *Au bordde lafalaise. L'histoire entre certitude et inquietud.* París: Albin Michel, 1998.
- GINZBURG, Cario, "Représentation: le mot, l'idée, la chose", en *Annales,* 1991, pp. 1219-1234.
- MARÍN, Louis, *La Critique du discours. Études sur la "Logique de Port-Royal" et les "Pensées" de Pascal.* París: Éd. De Minuit, 1975.

La operación historiográfica III: la representación historiadora

Representación, narración y retórica

(MHO, pp. 316-347; MHOF, pp. 311-342)

- BARTHES, Roland, "Le discourse de l'histoire", en *Informations sur les sciences sociales,* 1967, pp. 153-166; reproducido en *Le Bruissement de la langue.* París: Du Seuil, 1984 (traducción al español: "El discurso de la historia", en Roland Barthes, *El susurro del lenguaje. Más allá de la palabra y la escritura.* Barcelona: Paidós, 1984, pp. 163-177).
- BARTHES, Roland, "L'effet de réel", en *Communications,* núm. 8, 1966, *Les Niveaux de sens du récit;* reproducido en *Le Bruissement de la langue.* París: Du Seuil, 1984 (traducción al español: "El efecto de realidad", en Roland Barthes, *El susurro del lenguaje. Más allá de la palabra y la escritura.* Barcelona: Paidós, 1984, pp. 179-187).
- FRIEDLANDER Saúl (ed.), *Probing the Limits of Représentation. Nazism andthe "FinalSolution".* Cambridge, Mass. y Londres: Harvard University Press,'1992; [2]1992.
- MINK, Louis, *Historical Understanding.* Ithaca: Cornell University Press, 1987.
- RICCEUR, Paul, *Temps et récit I. L 'Intrigue et le récit historique.* París: Du Seuil, [2]1991 ('1983) (traducción al español: *Tiempo y Narración I. Configuración del tiempo en el relato histórico.* Madrid: Cristiandad, 1987; México: Siglo XXI, 1995).
- WHITE, Hayden, *Metahistory. The Historical Imagination in xixth Europe.* Baltimore y Londres: The Johns Hopkins University Press, 1973. (Traducción al español: *Metahistoria; La imaginación histórica en la Europa del siglo xix.* México: Fondo de Cultura Económica, 1992).

- WHITE, Hayden, *Tropics of Discourse.* Baltimore y Londres: The Johns Hopkins University Press, 1978.
- WHITE, Hayden, *The Contení ofthe Form.* Baltimore y Londres: The Johns Hopkins University Press, 1987.

Legibilidad y visibilidad

(MHO, pp. 347-352; MHOF, pp. 342-346)

- RICCEUR, Paul, *Temps et récit III. Le temps raconté.* París: Seuil, [2]1991 ('1985) (traducción al español: *Tiempo y narración III. El tiempo narrado.* México: Siglo XXI, 1996.)

El efecto-poder *de la representación*

(MHO, pp. 352-366; MHOF, pp. 346-360)

- MARÍN, Louis, "Le portrait du roi", en Louis Marin, *Opacité de lapeinture. Essais sur la représentation du Quattrocento.* París: Usher, 1989.

Representando

(MHO, pp. 366-376; MHOF, pp. 360-370)

- ANKERSMIT, Frank R., *Narrative Logic: A Semantic Analysis ofthe Historians' Language.* Norwell, Mass.: Kluwer Academic, 1983.
- RICCEUR, Paul, *Temps et récit III. Le temps raconté.* París: Seuil, [2]1991 ('1985) (traducción al español: *Tiempo y narración III. El tiempo narrado.* México: Siglo XXI, 1996.)

El peso de la historia y lo no histórico

(MHO, pp. 383-390; MHOF, pp. 377-387)

— NIETZSCHE, Friedrich, *Unzeitgemässe Betrachtungen II, Vom Nutzen und Nachteil der Historie für das Leben.* Leipzig: 1874 (traducción al francés: *Seconde considération intempestive. De l'utilité et des inconvénients de l'histoire pour le vie.* París: Gallimard, 1990. Algunas traducciones al espa-

fiol: *Consideraciones intempestivas,* vol. I. Madrid: Alianza, 1988; *Sobre la utilidad y el perjuicio de la historia para la vida.* Madrid: Biblioteca Nueva, 1999; *Sobre la utilidad y los perjuicios de la historia para la vida.* Madrid: EDAF, 2000).

La filosofía crítica de la historia

Die Geschichte selber *("La historia misma ")*

(MHO, pp. 394-406; MHOF, pp. 387-399)

- KOSELLECK, Reinhart, *Vergangene Zukunft. Zur Semantik geschichtlicherZeiten.* Frankfurt a. M.: Suhrkamp, 1979 (traducción al francés: *Le future passé: contribution a la sémantique des temps historique.* París: EHESS, 1990. Traducción al español: *Futuro pasado.* Barcelona: Paidós, 1993).
- KOSELLECK, Reinhart,, "Geschichte", en *Geschichte Grundbegriffe.* Stuttgart: Klett-Cotta, 1975 (traducción al español: *Historia / historia.* Madrid: Trotta, 2004).

"Nuestra " modernidad

(MHO, pp. 406-418; MHOF, pp. 399-411)

- JAUSS, Hans Robert, "Literarische Tradition und gegenwártiges Bewusstsein der Modernitát", en *Literaturgeschichte ais Provokation.* Frankfurt am Main: Suhrkamp, 1970, pp. 11-67 (traducción al francés: "La 'Modernité' dans la tradition littérarie et la conscience d'aujourd'hui", en *Pour une esthétique de la réception.* París: Gallimard, 1978. (Traducción al español: "Tradición literaria y conciencia actual de la modernidad", en *La historia de la literatura como provocación.* Barcelona: Península, 2000, pp. 11-63).
- LE GOFF, Jacques, *Histoire et mémoire.* París: Gallimard, 1996 (traducción al español: *Pensar la historia.* Barcelona: Altaya, 1995).
- DESCOMBES, Vincent, "Une question de chronologie", en J. Poulain, *Penser au présent.* París: L'Harmattan, 1998, pp.43-79.
- TAYLOR, Charles, *The Malaise ofModernity.* Toronto: Anansi, 1991 (traducción al francés: *Le malaise de la modernité.* París: Seuil, 1994).

- LYOTARD, Jean-Fran90is, *La Condition postmoderne.* París: De Minuit, 1979 (traducción al español: *La condición posmoderna.* Madrid: Cátedra, 1991).
- HABERMAS, Jürgen, "Die Moderne-ein unvollendetes Projekt" (1980), en *Kleine Politische Schriften I-IV.* Frankfurt am Main: Suhrkamp, 1981, pp. 444-464. Traducción al francés: "La modernité, un project inachevé", en *Critique,* octubre 1981, pp. 950-967. Traducción al español: "La modernidad: un proyecto inacabado", en Jürgen Habermas, *Ensayos políticos.* Barcelona: Península, 1988, pp. 265-383).

El historiador y el juez

(MHO, pp. 418-441; MHOF, pp. 412-434)

- GINZBURG, Cario, 77 *giudice e lo storico.* Turín: Einaudi, 1991 (traducción al francés: *Le Juge et l'Historien.* París: Verdier, 1997.Traducción al español: *El juez y el historiador: consideraciones al margen del proceso Sojri.* Madrid: Anaya y Mario Muchnik, 1993).
- OSIEL, Mark, *Mass Atrocity Collective Memory and the Law.* New Brunswick: Transaction, 1997.
- AUGSTEIN, Rudolph *et al., Historikerstreit: Die Dokumenten der Kontroverse um die Einzigartigkeit der nationalsozialistischen Judenvernichtung.* Munich: Piper Verlag, 1987 (traducción al francés: *Devantl'histoire: Les documents de la controverse sur la singularité de l 'extermination des juifs par le régime nazi.* París: Cerf, 1988).

La interpretación en historia

(MHO, pp. 441-452; MHOF, pp. 434-445)

- ARON, Raymond, *Introduction á la philosophie de I 'histoire: essai sur les limites de l'objectivité historique.* París: Gallimard, [2]1957 (4938) (traducción al español: *Introducción a la filosofía de la historia: ensayo sobre los límites de la objetividad histórica: completado con textos recientes.* Buenos Aires: Siglo Veinte, 1983).
- MARROU, Henri I., *De la connaissance historique.* París: Seuil, 1954 (traducción al español: *Del conocimiento histórico.* Buenos Aires: Per Abbat, 1985).

Historia y tiempo

Temporalidad

(MHO, pp. 463-484; MHOF, pp. 455-476)

HEIDEGGER, Martin, *Sein undZeit.* Tubinga: MaxNiemeyer, 1963 ('1927) (traducción al francés: *Étre et Temps.* París: Authentica, 1985. Traducciones al español: *El ser y el tiempo.* México: Fondo de Cultura Económica, 1957, 2000; *Ser y tiempo.* Santiago de Chile: Editorial Universitaria, 1997 / Madrid: Trotta, 2003).

DE CERTEAU, Michel, "Michel Foucault", en *L 'Absent de I 'histoire.* París: Mame, 1973, pp. 125-132.

RANCIÉRE, Jacques, *Les Noms de I 'histoire. Essai de poétique du savoir.* París: Seuil, 1992 (traducción al español: *Los nombres de la historia.* Buenos Aires: Nueva Visión, 1993).

Historicidad

(MHO, pp. 484-501; MHOF, pp. 476-494)

- RENTHE-FINK, Leonhadr von, *Geschichtichkeit. Ihr terminologischer und begrifficher Ursprung bei Hegel, Haym, Dilthey und Yorck.* Gotinga: Vandenhoeck und Ruprecht, 1964.

El ser-en-el-tiempo

(MHo,pp. 502-515; MHOF, pp. 494-507)

LE GOFF, Jacques, *Histoire et mémoire.* París: Gallimard, 1996 (traducción al español: *Pensar la historia.* Barcelona: Altaya, 1995).

- POMIAN, Krzysztof, "De Phistoire, partie de la mémoire, a la mémoire, object d'histoire", en *Revue de métaphysique et de morale* 1 (1998), pp. 63-110.
- TERDIMAN, Richard, *Present and Past. Modernity and the Memory Crisis.* Ithaca/Londres: Cornell University Press, 1993.

La inquietante extrañeza de la historia
(MHO, pp. 515-537; MHOF, pp. 507-529)

- HALBWACHS, Maurice, *La Mémoire collective.* París: Albin Michel, 1997.
- YERUSHALMI, Yosef Hayim, *Zakhor. Jewish History and Jewish Memory.* Seattle: University of Washington Press, 1982 (traducción al francés: *Zakhor. Histoire juive et mémoire juive.* París: La Découverte, 1984. Traducción al español: *Zajor: la historia judía y la memoria judía.* Barcelona: Anthropos, 2002).
- NORA, Pierre, "Entre Mémoire et Histoire", en P. Nora (comp.), *Les lieux de mémoire I. La République.* París: Gallimard, 1984, pp. XVÜ-XLÜ.
- ———, "La nation-mémoire", en P. Nora (Comp.), *Les lieux de mémoire II. LaNation* (3 vols.). París: Gallimard, 1986.
- ———, "La génération", en P. Nora (Comp.), *Les lieux de mémoire III. Les France* (3 vols.). París: Gallimard, 1992.
- ———, "L'ére de la commémoration", en P. Nora (Comp.), *Les lieux de mémoire III. Les France* (3 vols.). París: Gallimard, 1992.

El olvido

El olvido y la memoria manipulada

(MHO, pp. 581-586; MHOF, pp. 571-577)

- ROUSSO, Henry, *Le Syndrome de Vichy de 1944 a nous jours.* París: Seuil, 1990 ('1987).
- ———, *Vichy, un passé qui ne passe pas.* París: Fayard, 1994.
- ———, *La hantise du passé.* París: Textuel, 1998.

6
Breve bibliografía relativa a Paul Ricoeur

Simple listado de las fuentes primarias y secundarias de mayor importancia.

Obras principales de Ricoeur

(En colaboración con Mikel Dufrenne) *KarlJaspers et la philosophie de I 'existence.* París: Seuil, 1947, reeditado en 2000.

Gabriel Marcel y KarlJaspers. París: Temps Présent, 1947, reeditado en 1948 por Seuil, París.

Philosophie de la volonté. Le voloníaire et l'involuntaire. París: Aubier/Montaigne, 1950, reeditado en 1963,1967 y 1998 (traducción al español en dos volúmenes: *Lo voluntario y lo involuntario, I. El proyecto y la motivación.* Buenos Aires: Docencia, 1986; *Lo voluntario y lo involuntario, II. Poder necesidad y conocimiento.* Buenos Aires: Docencia, 1988).

Histoire etvérité. París: Seuil, 1955,[2]1964,[3]1967, reimpresaeri 1978 (traducción al español: *Historia y verdad.* Madrid: Encuentro, 1990).

Philosophie de la volonté. Finitude et culpabilité I. L 'homme faillible. París: Aubier/Montaigne, 1960, reeditado en 1963, 1968 y en 1978 (existe una edición francesa conjunta de esta obra y la inmediata posterior en un solo volumen: *Philosophie de la volonté. Finitude et culpabilité.* París: Aubier, 1988. La traducción al español de esta obra, junto con la de la inmediata posterior, se publican en un solo volumen: *Finitudy culpabilidad.* Madrid: Taurus, 1969; así como en *Finitudy culpabilidad.* Madrid: Trotta, 2004).

Philosophie de la volonté. Finitide et culpabilité II. La symbolique du mal. París: Aubier/Montaigne, 1960, reeditado en 1963 y 1968 (Existe una edición francesa conjunta de esta obra y la inmediata anterior en un solo volumen: *Philosophie de la volonté. Finitide et culpabilité.* París: Aubier, 1998. La traducción al español de esta obra, junto con la de la inmediata anterior, se publican en un solo volumen: *Finitudy culpabilidad.* Madrid: Taurus, 1969; así como *Finitudy culpabilidad.* Madrid: Trotta, 2004).

De Vinterprétation, essai sur Freud. París: Seuil, 1965, reeditado en 1995 (traducción al español: *Freud: Una interpretación de la cultura.* Buenos Aires: Siglo XXI, 1970).

Le conflict des interprétations. Essais d'herméneutique. París: Seuil, 1969 (colección de ensayos de los años sesenta relativos a las siguientes temáticas: *(a)* hermenéutica y estructuralismo, *(b)* hermenéutica y psicoanálisis, *(c)* hemenéuticay fenomenología, *(d)* simbolismo del mal y *(e)* religión y fe. Traducción al español: *El conflicto de las interpretaciones. Ensayos de hermenéutica.* Buenos Aires: Fondo de Cultura de Argentina, 2003. Existe otra traducción al español publicada en tres volúmenes separados: *El conflicto de las interpretaciones I: Hermenéutica y psicoanálisis.* Buenos Aires: Megápolis, 1975; *El conflicto de las interpretaciones II: Hermenéutica y estructuralismo.* Buenos Aires: Megápolis, 1975; *El conflicto de las interpretaciones III: Introducción a la simbólica del mal.* Buenos Aires: Megápolis, 1976).

La métaphore vive. París: Seuil, 1975, reeditado en 1997 (traducción al español: *La metáfora viva.* Madrid: Cristiandad, 1980. Otra edición en español: *La metáfora viva.* Madrid: Cristiandad/Trotta, 2001).

Temps et récit I. L'Intrigue et le récit historique. París: Seuil, 1983, reeditado en 1991 (traducción al español: *Tiempo y narración I. Configuración del tiempo en el relato histórico.* Madrid: Cristiandad, 1987; México: Siglo XXI, 1995).

Temps et récit II. La configuration dans le récit. París: Seuil, 1984, reeditado en 1991 (traducción al español: *Tiempo y narración II. Configuración del tiempo en el relato de ficción.* Madrid: Cristiandad, 1987; México: Siglo XXI, 1995).

Temps et récit III. Le temps raconté. París: Seuil, 1985, reeditado en 1991 (traducción al español: *Tiempo y narración III. El tiempo narrado.* México: Siglo XXI, 1996).

Du texte a l'action. Essais d'herméneutique II. París: Seuil, 1986 (colección de ensayos de la década de los años setenta y de la primera mitad de la de los ochenta relativos a las siguientes temáticas: *(a)* fenomenología y hermenéutica, *(b)* hermenéutica del texto/hermenéutica de la acción y *(c)* ideología, utopía y

política. Traducción al español: *Del texto a la acción.* Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica de Argentina, 2000).

Soi-méme comme un autre. París: Seuil, 1990, reeditado en 1996 (traducción al español: *Sí mismo como otro.* México: Siglo XXI, 1996.)

Reflexión faite. Autobiographie intelectuelle. París: Esprit, 1995 (traducción al español: *Autobiografía intelectual.* Buenos Aires: Nueva Visión, 1997).

La mémoire, l'histoire, l'oubli. París: Seuil, 2000 (traducción al español: *La memoria, la historia, el olvido.* Madrid: Trotta, 2003. Otra edición de la misma traducción: *La memoria, la historia, el olvido.* Buenos Aires: Fondo Cultura Económica de Argentina, 2004).

Parcours de la reconnaissance, trois études. París: Stock, 2004.

Otros libros de Ricoeur

Idees directrices pour une phénomenologie d'Edmond Husserl. París: Gallimard, 1950,[2]1985 (traducción de *Ideen* / de Husserl con una introdución y notas de Ricoeur).

Quelques figures contemporaines. Appendice á I 'Histoire de la philosophie allemande, de E. Bréhier. París: Vrin, 1954,[2]1967.

Être, essence et substance chez Platón et Aristote. París: Centre de Documentation Universitaire, 1957 (reeditado en 1982 por la Societé d'Edition d'Enseignement Supérieur, París).

(En colaboración con Gabriel Marcel) *Entretiens Paul Ricoeur-Gabriel Marcel.* París: Aubier Montaigne, 1968, reeditado en 1999.

Interpretation Theory. Fort Worth: Texas Christian University Press, 1976 (obra publicada originalmente en inglés y basada en las Centenial Lectures dictadas por Ricoeur en la Texas Christian University en 1973. Traducción al español: *Teoría de la interpretación.* México: Siglo XXI/Universidad Iberoamericana, 1995).

Le discourse de Vaction. París: Centre National de la Recherche Scientifíque, 1977 (traducción al español: *El discurso de la acción.* Madrid: Cátedra, 1988).

The Contribution ofFrench Historiography to the Theory ofHistory (The Zaharoff Lecture for 1978-79). Oxford: Clarendon Press, 1980 (obra publicada originalmente en inglés).

The Reality of the Historical Past (The Aquinas Lecture, 1984). Milwaukee: Marquette University Press, 1984 (obra publicada originalmente en inglés. Traducción al español: "La realidad del pasado histórico", en *Historia y Grafía,* núm.4, 1995, pp. 183-210).

A l'école de la phénoménologie. París: Vrin, 1986 (colección de ensayos sobre fenomenología, en particular sobre Husserl, la mayoría de los cuales habían sido publicados previamente en francés).

Le Mal, Un défi á la philosophie et a la théologie. Geneve, Labor et Fides, 1986, reeditado en 1996.

Amour etjustice. Liebe und Gerechtigkeit. Tubingen: J. C. B. Mohr, 1990 (traducción al español incluida *en Amor y justicia.* Madrid: Caparros eds., 1993).

Lectures 1: Autour dupolitique. París: Seuil, 1991 (artículos y prólogos sobre política).

Lectures 2: La contrae des philosophes. París: Seuil, 1992 (artículos y ensayos escritos entre 1948 y 1992. Primera parte: sobre pensadores existencialistas; segunda parte: sobre autores y temas de poética, semiótica y retórica).

Lectures 3: Auxfrontiéres de la philosophie. París: Seuil, 1994 (artículos y trabajos escritos entre 1952 y 1993).

(En colaboración con William van Orman Quine, Peter F. Strawson, Jürgen Habermas y Evandro Agazzi) *Philosophical Problems Today* (vol. 1) (Guttorm Floistad, ed.). Dordrecht: Kluwer Academic Publishers, 1994.

Le Juste. París: Esprit, 1995 (traducción al español: *Lo justo.* Madrid: Caparros, 1999.)

(En colaboración con Francois Azouvi y Marc de Launay) *La critique et la conviction. Entretiens avec Francois Azouvi et Marc de Launay.* París: Calmann-Lévy, 1995.

Autrement. Lecture d'Autrement qu'étre ou au-delá de l'essence d'Emmanuel Levinas. París: PUF, 1997 (traducción al español: *De otro modo. Lectura de "De otro modo de ser o más allá de la esencia de Emmanuel Levinas".* Barcelona: Anthropos, 1999).

(En colaboración con André LaCocque) *Penser la Bible.* París: Seuil, 1998 (traducción al español: *Pensar la Biblia. Estudios exegéticos y hermenéuticos.* Barcelona: Herder, 2001).

(En colaboración con Jean Pierre Changeux) *Ce qui nous fait penser. La nature et la regle.* París: Odile Jacob, 1998 (traducción al español: *Lo que nos hace pensar. La naturaleza y la regla.* Barcelona: Península, 1999).

La lectura del tiempo pasado: memoria y olvido. Madrid: Arrecife/Universidad Autónoma de Madrid, 1999.

L'Hermenéutique biblique. París: Du Cerf, 2000.

Le Juste II. París: Esprit, 2001.

Sur la traduction. París: Bayard, 2004.

Algunas recopilaciones importantes de ensayos de Ricoeur

Edward G. Ballard, Lester E. Embree (eds.). *Husserl: An Analysis ofhis Phenomenology,* Evanston: Northwestern University Press, 1967.

David Stewart, Joseph Bien (eds.). *Political and Social Essays,* Athens, Ohio: Ohio University Press, 1974.

Charles E. Reagan y David Stewart (eds.). *The Philosophy of Paul Ricceur: An Anthology of his Work,* Boston: Beacon Press, 1978.

El lenguaje de la fe. Buenos Aires: Megápolis, 1978.

Lewis Mudge (ed.). *Essays on Biblical Interpretation,* Philadelphia: Fortress Press, 1980.

John B. Thompson (ed.). *Hermeneutics and the Human Sciences,* Cambridge: Cambridge University Press, 1981.

Educación y política. De la historia personal a la comunión de libertades. Buenos Aires: Docencia, 1984.

Hermenéutica y acción. De la hermenéutica del texto a la hermenéutica de la acción. Buenos Aires: Docencia, 1985,[2]1988.

George H. Taylor (ed.). *Lectures on Ideology and Utopia,* Nueva York: Columbia University Press, 1986 (traducción al español: *Ideología y utopía.* Barcelona: Gedisa, 1989. Versión en francés: *L Idéologie etl'utopie.* París: Du Seuil, 1997).

Etica y cultura. Buenos Aires: Docencia, 1986.

Política, sociedad e historicidad. Buenos Aires: Docencia, 1986.

Fe y filosofía. Problemas del lenguaje religioso. Buenos Aires: Docencia, 1990.

Mario J. Valdés (ed.). *A Ricoeur Reader: Reflection and Imagination,* Toronto: University of Toronto Press, 1991.

Amor y justicia. Madrid: Caparros, 1993.

Relato: historia y ficción. Zacatecas: Dosillos, 1994 (integrado por los ensayos "Para una teoría del discurso narrativo" y "Relato fícticio-relato histórico", primero y último, respectivamente de *La narrativité,* editado por Dorian Tiffeneau y publicado en 1980 por el Centro Nacional de Investigación Científica de Francia, volumen que recoge los trabajos más notables de un seminario sobre la narratividad que Ricoeur dirigió en 1977).

Figuring the Sacred: Religión, Narrative and Imagination. Minneapolis: Fortess, 1995.

Historia y narratividad. Barcelona: Paidós, 1999.

Visiones retrospectivas del conjunto de la obra de Ricoeur

Dosse, Fran9ois, *Paul Ricoeur: les sens d'une vie.* París: La Découverte, 1997.
Mongin, Olivier, *Paul Ricoeur*. París: Du Seuil, 1994.

Bibliografía sobre Ricoeur

Vansina, Frans D., *Paul Ricoeur. Bibliographie primarie et secondarie. 1935-2000.* Lovaina: University Press-Pieters, 2000.

Paul Ricoeur para historiadores.
Un manual de operaciones
se terminó de imprimir en octubre **de 2006.**
Tiraje: mil ejemplares.

Los contenidos de este libro pueden ser
reproducidos, en todo o en parte, siempre
y cuando se cite la fuente y se haga con
fines académicos, y no comerciales